



Universidad de Chile  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Departamento de Lingüística

# Análisis variacionista de la estructura de la co- construcción de narraciones de experiencia personal en hablantes del Santiago de Chile

Informe final de Seminario de Grado para optar al grado de  
Licenciado en Lengua y Literatura Hispánica con mención en  
Lingüística

Estudiante  
Christian Ruz Canales

Profesor Patrocinante  
Silvana Guerrero González

Santiago-Chile  
2016

## AGRADECIMIENTOS

A mi madre, Teresita Canales, por su constante e insistente apoyo. Sin su ayuda la realización de esta tesis habría sido imposible. Mi desarrollo e interés intelectual se debe a su importante labor como madre. También por ser quien me enseña la importancia del orden y el trabajo sistemático en mi carrera y mi vida. Gracias por todo y cada día.

A mi padre, Christian Ruz, a quien le agradezco su sincero interés por el campo en el que me desempeño. El cariño y preocupación entregada cada día es invaluable e importantísimo. Sentir el orgullo del progenitor es una motivación elemental para continuar cada día en este campo.

A mi hermana, Michelle Ruz, por todas las risas que me ha entregado. Por recordarme que no debo hundirme en mis obligaciones y brindarle tiempo a mis cercanos, siendo el chiste y el cariño el vehículo de comunicación entre nosotros. El apoyo mutuo y cómplice propio de los hermanos es un fuerte pilar de mi vida, muchas gracias.

A Rebeca Romero, por ser mi principal sostén emocional durante todo el proceso de realización de esta tesis. Por devolver constantemente la esperanza cuando el panorama se volvía oscuro. Además, agradecer su disposición constante a ayudarme en lo que necesitara, siendo su auxilio esencial para terminar la presente investigación. Te amo.

A todos los profesores que han contribuido de alguna forma u otra a mi formación, mencionando especialmente a Silvana Guerrero, por sus necesarios comentarios y apoyo para el desarrollo de esta investigación, y a Cristian Lagos, por mostrarme dimensiones sociales y de esta disciplina realmente iluminantes.

Por último, agradecer a mi gato, Carolino, por estar siempre ahí para quitarme el estrés del día a día.

A todas las personas que me han entregado su cariño, su apoyo y su interés, mis más cálidos agradecimientos.

Christian Ruz

## ÍNDICE DE CONTENIDOS

<b>1. INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>5</b>
1.1. Plan de la exposición .....	6
<b>2. MARCO TEÓRICO.....</b>	<b>7</b>
2.1. Variación lingüística y sociolingüística.....	7
2.1.1. El concepto de variable aplicado al plano discursivo .....	8
2.2. Variables sociales .....	10
2.2.1 Variable grupo socioeconómico.....	10
2.2.2 Variable sexo.....	14
2.3. Sociolingüística interaccional .....	16
2.4. Discurso narrativo.....	18
2.4.1. Estructura narrativa .....	19
2.4.2. Propuesta narrativa laboviana .....	22
2.5. Narraciones interaccionales .....	25
<b>3. METODOLOGÍA 3.1. Corpus.....</b>	<b>27</b>
3.2. Procedimiento de recolección de datos.....	28
3.3. Población y muestra.....	29
3.4. Procedimiento de estratificación empleado .....	30
3.5. Procesamiento de los datos .....	31
3.6. Matriz de análisis .....	32
3.6.1 Estructura narrativa .....	32
3.6.2 Recursos de evaluación .....	33
3.6.3 Mecanismos de orientación.....	35
3.6.4 Tipos de coda .....	36
<b>4. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS.....</b>	<b>37</b>
4.1. Análisis general de la estructura narrativa de las narraciones conversacionales .	38

4.2. Análisis general de la estructura narrativa de las narraciones de experiencia personal individuales .....	44
4.2.1. Comparación general de las narraciones de experiencia personal individuales y co-construidas.....	46
4.2.3. Síntesis de los resultados obtenidos .....	51
4.3. Análisis comparativo de la variación de acuerdo al factor sexo entre las narraciones conversacionales e individuales .....	52
4.3.1. Análisis del resumen .....	53
4.3.2. Análisis de la orientación .....	53
4.3.2.1. Análisis de la especificación de tiempo.....	54
4.3.2.2. Análisis especificación de lugar .....	54
4.3.2.3. Análisis nombre propio de lugar .....	55
4.3.2.4. Análisis descripción objetiva de lugar.....	56
4.3.2.5. Análisis especificación de personaje .....	57
4.3.2.6. Análisis nombre propio de personajes.....	58
4.3.2.7. Análisis descripción objetiva de personaje.....	59
4.3.2.8. Análisis descripción de la situación.....	60
4.3.2.9. Análisis de descripción de objeto .....	61
4.3.3. Análisis acción complicante.....	62
4.3.4. Análisis de la evaluación.....	62
4.3.4.1. Análisis de emociones .....	63
4.3.4.2. Análisis presente histórico.....	64
4.3.4.3. Análisis del discurso referido .....	64
4.3.4.4. Análisis de los intensificadores .....	65
4.3.5. Análisis de la resolución .....	66
4.3.6. Análisis de la coda.....	68
4.3.6.2. Análisis resumen evaluativo .....	70
4.3.6.5. Análisis de la actualización .....	71

4.3.8. Síntesis de los resultados obtenidos .....	71
4.4. Análisis comparativo de la variación de acuerdo al factor sexo entre las narraciones conversacionales e individuales .....	73
4.4.1. Análisis del resumen .....	73
4.4.2. Análisis de la orientación .....	74
4.4.2.1. Análisis de la especificación de tiempo.....	75
4.4.2.2. Análisis de la especificación de lugar.....	76
4.4.2.3. Análisis del nombre propio de lugar .....	77
4.4.2.4. Análisis descripción objetiva de lugar.....	78
4.4.2.5. Análisis de la especificación de personaje .....	79
4.4.2.6. Análisis del nombre propio de personaje .....	80
4.4.2.7. Análisis de la descripción objetiva de personaje .....	81
4.4.2.8. Análisis de la descripción de la situación .....	82
4.4.2.9. Análisis de la descripción de objetos.....	83
4.4.3. Análisis de la acción complicante .....	84
4.4.4. Análisis de la evaluación.....	84
4.4.4.1. Análisis de las emociones.....	85
4.4.4.2. Análisis del presente histórico .....	86
4.4.4.3. Análisis del discurso referido .....	87
4.4.4.4. Análisis de los intensificadores .....	88
4.4.5. Análisis de la resolución .....	89
4.4.6. Análisis de la coda.....	89
4.4.6.1. Análisis del tipo de coda “resumen” .....	90
4.4.6.2. Análisis del resumen evaluativo .....	91
4.4.6.6. Análisis de la actualización .....	92
4.4.7. Síntesis de los resultados obtenidos .....	92
<b>5. CONCLUSIONES .....</b>	<b>94</b>

5.1. Sobre la estructura de las narraciones conversacionales.....	95
5.2. Sobre la variación en relación con el factor sexo en narraciones de experiencia personal conversacionales.....	96
5.3. Sobre la variación en relación con el factor grupo socioeconómico de las narraciones de experiencia personal conversacionales .....	97
5.4. Comentarios finales .....	98
<b>6. BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>100</b>

## **1. INTRODUCCIÓN**

Los estudios de carácter sociolingüístico que se han enfocado en la variación discursiva han sido de gran interés para la disciplina. Dentro de estos estudios, tienen un lugar especial los estudios variacionistas de narraciones de experiencia personal comenzados por Labov y Waletzky (1967). Investigaciones de este tipo se han aplicado a hablantes de español, como los estudios de Soler (2004), Díaz (2003), Suarez y Pietrosevoli (2011). En cuanto a los estudios de narraciones en Santiago de Chile, se destaca el estudio de Guerrero (2014a). Estos trabajos, basados en corpus obtenidos mediante entrevistas sociolingüísticas, han permitido comprobar que, en términos generales, los hablantes suelen estructurar las narraciones de acuerdo con la estructura planteada por Labov en sus trabajos (cf. Labov y Waletzky 1967 y Labov 1972).

Nuestro trabajo se encarga de estudiar, en lo fundamental, narraciones de experiencia personal co-construidas (o conversacional), esto es, dos personas narrando un hecho que experimentaron juntos. De esta manera, nos acercamos al estudio de la conversación cotidiana y nos alejamos de la “artificialidad” de la entrevista sociolingüística<sup>1</sup>. Para lograr esta descripción, se contrasta la estructura de la narración conversacional con la de la narración construida de manera individual. En consecuencia, nos hemos planteado dos objetivos generales, a saber:

- 1) Describir la estructura narrativa de la co-construcción de narraciones de experiencia personal.

---

<sup>1</sup> Esta investigación se enmarca en el Proyecto FONDECYT 11150007, cuyo propósito es estudiar la co-construcción de narraciones de experiencia personal en relación con los factores génerolectal y sociolectal, en una muestra de hablantes de Santiago de Chile.

2) Determinar los rasgos de la estructura narrativa de narraciones de experiencia personal co-construidas que sean más susceptibles a la variación.

Como objetivos específicos que nos llevarán a concretar los objetivos generales hemos considerado:

1) Describir los rasgos lingüísticos específicos de la estructura de la construcción discursiva de las narraciones de experiencia personal co-construidas.

2) Comparar los rasgos encontrados con la construcción de narraciones de experiencia personal individuales.

3) Determinar la frecuencia de empleo de los rasgos lingüísticos utilizados para las narraciones co-construidas e individuales.

4) Comprobar si existe relación entre los rasgos lingüísticos y las variables sociales sexo y grupo socioeconómico de las narraciones de experiencia personal co-construidas e individuales.

En consonancia con lo anterior, la hipótesis que guía el trabajo es, por una parte, que existe variación en los rasgos lingüísticos en relación con las variables específicas de sexo y grupo socioeconómico para la co-construcción de narraciones de experiencia personal y, por otra, que sobre los totales, la co-construcción de narraciones de experiencia personal del grupo socioeconómico alto será similar a la estructura laboviana registrada en las narraciones de experiencia personal individuales.

La importancia de este estudio consiste en su contribución, por un lado, al incipiente estudio de la variación discursiva en el habla chilena y, por otro, su acercamiento al discurso expresado fuera de la entrevista sociolingüística, acercándose a un tipo de habla considerado más natural.

### **1.1. Plan de la exposición**

Para facilitar el entendimiento del siguiente trabajo, este se ha dividido en diversos apartados además de esta introducción:

Marco teórico: En este apartado se expondrán las bases conceptuales y teóricas en las que se enmarca el presente trabajo. Primero reflexionaremos en torno a la concepción más clásica de la “variación” expuesta por William Labov (1983), para luego discutir

sobre su extensión a los distintos planos de la lengua más allá del nivel fonético-fonológico, específicamente refiriéndonos a su aplicación al nivel discursivo. Posteriormente, discutiremos sobre las variables sociales que consideramos en asociación con las variables lingüístico-discursivas a analizar, enfocándonos en las variables sexo y grupo socioeconómico de los sujetos. En lo que sigue discutiremos sobre el discurso narrativo, su estudio desde una perspectiva variacionista y lo que se ha señalado con respecto a su estructura.

**Metodología:** En esta sección se describen detalladamente los procesos por medio de los cuales se obtienen los datos para la investigación, las características del corpus obtenido y la comunidad de habla y, por último, el procesamiento de análisis de datos.

**Presentación y análisis de resultados:** En este apartado se presentan el análisis y procesamiento descriptivo y estadístico de los datos, expuesto con ejemplos propios del corpus y con gráficos que ilustran los resultados obtenidos. Todo esto ordenado de acuerdo con las variables externas en estudio. Con los datos estadísticos expuestos se procede a hacer un análisis de corte más bien cualitativo que intente explicar las razones que llevan a obtener los resultados adquiridos.

**Conclusiones:** En el último apartado del informe se hace una síntesis de los resultados más significativos de la investigación. Además, se intentan incluir proyecciones para futuras investigaciones por la misma línea de trabajo.

## **2. MARCO TEÓRICO**

### **2.1. Variación lingüística y sociolingüística**

La sociolingüística variacionista, según como fue concebida por Labov (1983), considera que un elemento inherente a la lengua es su variación, y que ésta no es libre ni azarosa sino que está determinada socialmente, dándole a la lengua el carácter de ordenadamente heterogénea. Se ha debatido ampliamente sobre el concepto de “variable”, entendido como dos formas distintas de decir lo mismo, pues éste, a la par de ser teóricamente problemático, es fundamental a la hora de tomar decisiones metodológicas de análisis de datos. Uno de los problemas centrales es la “extensión” del concepto de “regla variable” y el método variacionista del plano fonético-fonológico a los demás niveles de la lengua.



La noción de variable tiene su origen en el nacimiento mismo de la disciplina, que se inaugura con la publicación de “Sociolinguistics Patterns” de William Labov en 1983. Una de las definiciones más difundidas es la de Moreno Fernández (2009) que la concibe como “la alternancia de dos o más expresiones de un mismo elemento, cuando ésta no supone ningún tipo de alteración o cambio de naturaleza semántica y cuando se ve condicionada por factores sociales y lingüísticos” (Moreno Fernández 2009: 33), aunque comparte también con la definición de Cedergren (1983) que la define como “un conjunto de equivalencias de realizaciones o expresiones patentes de un mismo elemento o principio subyacente”. Pero, finalmente, la mayoría apunta a lo mismo: primero que sean expresiones equivalentes semánticamente de un mismo elemento lingüístico y que, para ser “variable sociolingüística”, puedan ser correlacionadas con los factores sociales que las determinan.

Estas definiciones de variable se aplicaron sobre todo a la variación en el nivel fonético-fonológico, debido a que se ajustaban muy bien a la naturaleza de los datos, en la medida en que la variación fonético-fonológica no implica una diferenciación semántica. Al constatar el éxito que trajeron estas aplicaciones, autores como Gillian Sankoff, consideraron que la extensión del concepto de regla variable a los otros niveles de la lengua no era realmente difícil metodológicamente. Pero esta extensión supone una serie de problemas teórico-metodológicos. La primera en darse cuenta de esto fue Lavandera (1978), pues expone que no se podría afirmar la equivalencia semántica de dos variantes en el plano sintáctico, por lo que no serían “formas distintas de decir lo mismo”. Además, la teoría semántica no se encuentra en un estado tal que permita adecuarse al paradigma “cuantitativo” que se venía desarrollando en la sociolingüística. Asimismo, se dice que no bastaría hacerse la pregunta ¿por qué los hablantes dicen algo? sino que dentro de la disciplina también cabría preguntarse ¿para qué los hablantes dicen algo? pues las emisiones no tendrían sólo un significado lógico-referencial, sino que uno más bien contextual-pragmático, el cual desemboca en lo que se llama el principio de “comparabilidad funcional”.

### **2.1.1. El concepto de variable aplicado al plano discursivo**

Si la extensión de la variable sociolingüística como era concebida al plano sintáctico es problemática, su aplicación es aún más difícil en el plano discursivo.

Una de las dificultades gira en torno a las propuestas metodológicas que se deben adoptar, que abordan la variación discursiva e intentan hacerla calzar en el paradigma cuantitativo, por lo que Macaulay (2013) plantea principalmente tres problemas metodológicos para los estudios variacionistas del discurso: “The investigation of spoken discourse requires evidence collected in settings where the nature of the speech event is clear and the roles of the participants can be established. The studies of discourse also usually requires larger samples of language use. It also requires many methodological decisions that are not crucial in studying other kinds of variation” (Macaulay 2013: 220).

Abordar la variación discursiva parece implicar un alto nivel de complejidad metodológica, en comparación con los otros niveles de la lengua.

Silva-Corvalán (2001), quien también aborda este tema, señala que cada discurso depende de las presiones que le aporta la “compleja situación” en la que es emitido, de tal forma que se encuentra restringido tanto por los “objetivos” y “funciones” de la situación comunicativa, los receptores, el nivel de formalidad, u otros factores. Esta dependencia da lugar a diferenciaciones que corresponden a variedades tanto de “registro”, entendido por la autora como el “propósito” y “medio” de la comunicación, y de “género”, entendido como un conjunto de características lingüísticas y temáticas que identifican un discurso como narrativo argumentativo. Luego, estos términos se utilizarían para explicar la relación entre los patrones de variación tanto de elementos lingüísticos como de fenómenos sociales (o sociolingüísticos).

Por otro lado, siguiendo a Guerrero (2013), podemos notar que algunos de los estudios variacionistas del discurso han concebido que existe cierta equivalencia semántica entre las variantes, que se complementan con la equivalencia pragmático-funcional propuesta por Lavandera, como es el caso de los estudios del discurso referido. Pero que al momento de estudiar la construcción de distintas estructuras discursivas, como la narrativa, no existen propuestas metodológicas ni teóricas claras para abordar el problema. Es por esto que la autora sugiere considerar “la existencia de diferencias de disponibilidad de recursos lingüísticos, determinadas por las variables sociales de los informantes, para la construcción de narraciones, en específico, de experiencia personal” (Guerrero 2013: 195). Así, ya no se hablará de valor referencial, equivalencia semántica o valor de verdad, sino de “elementos estructurales de las narraciones que se

manifiestan de manera variable y que, por lo tanto, pueden cuantificarse” (ibíd.). Se hablará de variación en términos generales, sin requerir la condición de ser “dos formas distintas de decir los mismo”. Esta propuesta resulta ser más coherente con la labor “descriptivo-interpretativa” de la sociolingüística pues, la propuesta de análisis dependerá de los datos y no se realizará a través de un ejercicio apriorístico *ad hoc*. Entonces, para estudiar este nivel de análisis, la autora, exponiendo la propuesta de Moreno Fernández (2009), plantea que se debe proponer una “formalización previa de la estructura del discurso y se va comprobando cómo se ajustan a ella los datos concretos” (Moreno Fernández 2009: 198) en conjunto con los datos que aporte el corpus de estudio, y así podríamos observar la diferenciación de recursos de construcción discursiva disponibles, como se expuso más arriba.

Por último, se plantea que, para este tipo de estudios, deberían considerarse muestras de interacciones reales de la lengua, lo que podría llevar a una posible superación de la “entrevista sociolingüística” como método esencial para la recolección de datos. Esta última propuesta nos parece especialmente importante, pues permite estudiar aquellos elementos discursivos que presentan un alto grado de variación pero que, sin embargo, no se ajustan al concepto de regla variable, como son las “macro estructuras” discursivas.

## **2.2. Variables sociales**

### **2.2.1 Variable grupo socioeconómico**

Si nos remitimos a las sociedades occidentales, podremos observar que la gran mayoría de las comunidades existentes tienen algún tipo de patrón de variación lingüística, la que puede ser explicada de acuerdo a caracteres lingüísticos o de tipo extralingüísticos. Si son de este último tipo, suelen manifestarse de forma diversa a cada comunidad. En sociolingüística, una de las variables extralingüísticas más utilizadas para intentar explicar el patrón de variación en la lengua, es la llamada “clase social”, lo que ha resultado especialmente fructífero para explicar ciertos fenómenos lingüísticos variables.

Según López Morales (2004), el estudio sociolingüístico se basa principalmente en el individuo, sin embargo, debido a la necesidad científica de abarcar el espectro social y

que los estudios sean relevantes para la sociedad, se debe agrupar al individuo dentro de una entidad mayor.

Las comunidades de habla siempre tienen algún tipo de estructura que las organiza socialmente, en donde entran en juego diversos factores que se utilizan como base a dicha organización. Uno de los más difundidos y funcionales dentro de la sociolingüística es el factor “clase social” (o “nivel”/ “estrato sociocultural”).

El modelo estratificadorio, ideado en 1952 por Talcott Parson, “parte de la base de que los individuos que integran una comunidad están situados en un determinado nivel jerárquico de los varios que integran el espectro social, desde los más altos a los más bajos” (Moreno Fernández, 2004: 106), donde los factores fundamentales para clasificar a los individuos en un nivel u otro son: la escolaridad, la profesión y los ingresos, a los que se le agregan otros factores subsidiarios como la vivienda o la profesión del padre. A estos elementos se les asigna una puntuación fija, cuya sumatoria colocará al individuo en una “clase” social determinada. Sin embargo, hay que recalcar que este puntaje “único” va a variar de acuerdo con las particularidades de cada comunidad, ya que mientras en una comunidad el factor “nivel educacional” puede ser el más segregado, en otras puede ser el nivel de ingreso o la profesión.

Esta sumatoria da como resultado un conjunto diverso de estratos socioeconómicos, por ejemplo, William Labov (quien ha sido paradigmático en estudio de esta variable) ha trabajado con una escala social de 10 puntos que ocupa como parámetros justamente los factores fundamentales de ingreso, escolaridad y ocupación, cada una dividida en cuatro grados distintos. Esta sumatoria puede clasificar a los hablantes en “clase baja”, “clase trabajadora”, “clase media baja”, y “clase media alta”. Con respecto a esto, Blas Arroyo (2008), ha indicado que, en general, la sociolingüística ha trabajado habitualmente con clasificaciones “tripartitas” de la sociedad, es decir, estrato social alto, medio y bajo, y que incluso algunos estudios han llegado a trabajar sólo con nivel “alto” y “bajo”. Esta diversidad de números de estratos que se proponen para segmentar a la comunidad señala que las divisiones no siempre tienen el carácter de universales. Además, el modelo estratificadorio ha recibido la crítica de no proponer segmentaciones puramente “objetivas”, ya que una de las dificultades de la división por estratos es el hecho de “configurarse de un modo subjetivo a partir de una realidad multidimensional, en la que destacan parámetros no necesariamente recurrentes-, como el estatus social, la

capacidad de poder y el mando sobre los demás, el tipo de profesión, el nivel de rentas, el tipo de residencia, etc.” (Blas Arroyo 2008: 211). En consecuencia, autores como Hudson (1981) han puesto en tela de juicio la conveniencia de considerar los estratos desde una perspectiva unitaria, distinguiendo que sería preferible considerar cada parámetro definitorio de una clase (como el nivel de escolaridad) de manera separada frente a los otros. Entonces, esta perspectiva “consiste en el manejo de los factores que constituye las clases, no como parte de un todo, sino como variables independientes” (Moreno Fernández 2009: 50). Además de esta dificultad, se encuentra el hecho de que los estratos se definen a partir de sujetos “prototípicos” de cada nivel (que son minoría), frente a los sujetos “periféricos” de cada división (que paradójicamente son mayoría). Estos conflictos llevan a pensar, según López Morales (2004), que las divisiones sociales a veces fijan sus límites de forma arbitraria y artificial, pues mientras el *continuum* social es de carácter multidimensional, gradual y con límites no nítidos, la división social que se pretende implementar suele considerar límites fijos y de recalcar ciertos subparámetros sobre otros, además de entremezclar ciertas dimensiones como “estatus” y “poder”.

A pesar de estos problemas, Blas Arroyo (2008) expone que de igual forma la sociolingüística ha trabajado con un modelo “multidimensional” de estratificación social y que esto se debe principalmente a dos razones: por un lado, el peso que ha tenido William Labov en el desarrollo de la disciplina, quien comenzó trabajando con esta perspectiva en el estudio estratificado de Nueva York y, por otro, habría una conciencia “latente” de que existen diversos elementos que permiten clasificar a los sujetos en distintivos niveles, y que incluso las mismas personas pueden clasificarse a sí mismos y a sus pares, por lo que se ha asumido que existen efectivamente los estratos sociales. Consecuentemente, es posible delimitarlos, mientras se reconozca que las divisiones siempre tendrán un grado de arbitrariedad y que estarán enfocados en los objetivos de la misma investigación, frente al *continuum* difuso que es el espectro social.

Otro factor a considerar al momento de estratificar una sociedad, es el grado de movilidad social que existe en la comunidad, pues como expone el mismo autor, en sociedades fuertemente segregadas en donde existe una gran distancia entre un estrato y otro (como es el caso de la India), existiría un mayor grado de variación lingüística. En cambio, en sociedades en donde la jerarquización social es más bien fluida, en el sentido

de que existe un mayor nivel de movilidad social, y que, por ende, las distancias sociales son más estrechas, habría menor grado de diferenciación lingüística.

Una corriente diferente de estudiosos ha propuesto alternativas a esta jerarquización por estrato de las comunidades, en donde el “conflicto entre grupos tiene un notable protagonismo: son modelos de corte marxista que valoran la posición de los individuos en los sistemas de producción, la ideología de los grupos y su capacidad de decisión sobre aspectos que afectan a la comunidad” (Moreno Fernández 2009: 50). Dentro de esto destaca el concepto de mercado lingüístico, que desarrolla que el mercado “refleja conductas dependientes de las actividades socioeconómicas de los individuos” (ibíd.), por lo que una profesión determinada le exigirá al hablante un uso más o menos normativo de la lengua, frente a otra que no tendrá las mismas exigencias. También se encuentra en estos modelos el concepto de “red social”, que se entiende como “un entramado de relaciones directas entre individuos, que actúa como mecanismo para intercambiar bienes y servicios, para imponer obligaciones y para otorgar los derechos que corresponden a sus miembros” (Moreno Fernández 2009: 51), redes que pueden ser de densidad alta o baja, dependiendo de si los miembros de la comunidad están todos relacionados entre sí, o si sólo algunos se relacionan entre ellos. También pueden ser redes de multiplicidad alta o baja dependiendo de la naturaleza del vínculo que une a los miembros (si son compañeros, amigos, vecinos, etc.).

Un último modelo es el “modo de vida”, el que “pone en relación las redes sociales de pequeñas dimensiones con otras estructuras o grupos sociales de mayor entidad” (Moreno Fernández 2009: 53). En este modelo los grupos sociales se consideran internamente estructuras y puestas en relación con otros grupos.

En conclusión, consideramos que si bien estas últimas propuestas de organización social son válidas y altamente aplicables, el modelo estratificador, aun teniendo en cuenta sus falencias, es especialmente funcional a la hora de explicar la variación lingüística y, en último término, el cambio lingüístico. Además, siguiendo a López Morales (2004), parece ser que “las propuestas multidimensionales han demostrado que son capaces de captar rasgos lingüísticos que diferencian unos grupos frente a otros, incluso si las diferencias son sutiles” (López Morales 2004: 114), sumado a que generalmente los mismos sujetos se sienten parte de una sociedad jerarquizada, que pertenecen a unos de los grupos de la estratificación y que pueden clasificar a sus pares dentro de algún nivel.

Particularmente en esta investigación utilizaremos como base metodológica el modelo estratificador por grupos socioeconómicos utilizados en el Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESEEA), lo que será complementado con criterios del proyecto Estudios Sociolingüísticos del Español de Chile (ESECH). Esto será expuesto con mayor detalle en la sección “Metodología” del presente informe.

### **2.2.2 Variable sexo**

Junto con la variable clase social, la variable sexo también ha sido una de las más difundidas y funcionales dentro de la disciplina.

Históricamente, primero desde la dialectología, ha existido la consciencia de que efectivamente hay una diferenciación entre el registro de ambos sexos, atribuyéndole especialmente a las mujeres “el carácter arcaizante o innovador de su forma de hablar” (Moreno Fernández 2009: 24). Tradicionalmente se ha afirmado que en condiciones más o menos igualitarias, los hombres suelen utilizar un registro más perteneciente al vernáculo o a variantes socialmente estigmatizadas, mientras las mujeres utilizan una variante más apegada al estándar, o a la variante prestigiosa. “La mujer, generalmente, es más sensible a las normas prestigiosas que los hombres; dicho de otra forma, las mujeres muestran una actitud más positiva que los hombres hacia los usos que se ajustan a la norma, a la vez que los hombres suelen ceñir sus usos a los llamados <<vernáculos>> y a las variedades locales con más intensidad que las mujeres” (Moreno Fernández 2009: 37).

Sin embargo, según Wodak y Benke (1998), los resultados y, a veces, las presuposiciones de la conducta lingüística de ambos sexos suelen ser contradictorias, pues estas muchas veces dependen “on the author’s implicit assumption about sex and gender” (Wodak y Benke 1998: 84). Las autoras aseguran que existen resultados contradictorios con respecto a las tradicionales diferencias vislumbradas. Por un lado, algunos estudios apuntarían a que la variante estándar es más propensa a aparecer en ciertos sectores que pertenecerían a elites sociales, dentro de las cuales caen los hombres de clase media, y otros estudios coinciden que efectivamente son las mujeres quienes son más sensibles a las variantes prestigiosas, todos estos datos tomados desde diversas comunidades, diversas situaciones, distintos métodos de recolección de datos y

“different implicit ideologies about gender” (ibíd.), lo que pone de manifiesto dos cosas: primero, que si bien ciertas generalizaciones o estereotipos de género se han reproducido y reflejado en distintas investigaciones, también debemos recordar que estos son productos íntimamente ligados a la comunidad estudiada, a las situaciones específicas, a la recolección de datos y en última instancia, a la perspectiva del investigador. Luego, que hay que considerar que tradicionalmente se ha estudiado esta variable considerando solamente el “sexo biológico” del hablante, dejando de lado todas las implicancias culturales de la noción de género. Esto saca a la luz un problema fundamental a la hora de abordar esta variable: su conceptualización. Como hemos dicho, generalmente se ha estudiado esta diferenciación lingüística en términos de lo que Anthony Giddens (1989) consideraría “sex”, entendido como “biological or anatomical differences between men and women” (Giddens 1989: 158), es decir, las diferencias fisiológicas entre el hombre y la mujer biológica.

A la vez, se ha ignorado un estudio variacionista que considere lo que el mismo autor concibe como “gender” (o género), que se refiere a “the philosophical, social and cultural differences between males and females” (ibíd.), refiriéndose más bien a la identidad genérica que construye el sujeto a medida que va insertándose en su cultura y en la socialización. En este sentido, las investigaciones lingüísticas han defendido un “modelo unitario” de ambos conceptos, igualando sexo y género como uno solo, recalcando las diferencias lingüísticas (o en perspectivas más pragmáticas, interaccionales) en sexo mujer versus sexo hombre. Esta será la perspectiva que adoptaremos nosotros para nuestra investigación, debido a la falta de una delimitación clara entre ambos conceptos, pues “tales conceptos (...) tienen unos límites borrosísimos y plagados de problemas, dado que el sexo mismo es parte insoslayable del género” (Moreno Fernández 2009: 38), y la búsqueda de una teoría que satisfactoriamente ponga en relación ambas conceptualizaciones escapa de los motivos y objetivos de la presente investigación. Sin embargo, queremos recalcar que la discusión de la construcción social de género está lejos de ser zanjada y que estudios que consideren un modelo no unitario de ambos conceptos pueden ser inmensamente beneficiosos para la disciplina.

Desde una perspectiva más bien interaccional, que se ha enfocado en estudiar cómo es el comportamiento de hombres y mujeres en un contexto comunicativo concreto, se ha postulado, siguiendo a Blas Arroyo (2012), que son los hombres quienes poseen la



palabra la mayor cantidad de tiempo, además de ser quienes guían el desarrollo temático de la información, es decir, quienes proponen el mantenimiento o cambios de temas. Por otro lado, tradicionalmente se ha propuesto una dicotomía en cuanto al comportamiento interaccional de ambos sexos; los hombres tenderían a tener un comportamiento “competitivo” en la interacción, que implicaría, por ejemplo, un deseo de poseer el turno de habla, lo que aumenta las interrupciones, además de cuestionar constantemente al interlocutor. En contraposición, las mujeres reflejarían una actitud “colaborativa” en la interacción, lo que implicaría que la mujer perseguiría el éxito de la comunicación y el fortalecimiento del lazo social con el interlocutor.

Por último, si bien podemos reconocer que efectivamente se pueden identificar diferenciaciones lingüísticas entre hombres y mujeres, estas no pueden ser generalizables a todas las comunidades, pues no debemos olvidar que los roles de género —y los consecuentes estereotipos que surgen de ellos— están fuertemente ligados a los modelos culturales en los que se enmarcan, y que la identidad genérica de una comunidad puede ser diametralmente distinta a la de otra. Así, la variación responderá a los patrones culturales en los que se enmarca cada sexo dentro de una comunidad particular.

### **2.3. Sociolingüística interaccional**

Una rama distinta a la sociolingüística de corte variacionista es la llamada *Sociolingüística interaccional*. El origen de esta disciplina se enmarca en las primeras investigaciones sociolingüísticas de John Gumperz en el norte de la India y en Noruega. Gumperz decide abandonar los preceptos clásicos del variacionismo, en donde se correlacionan características sociales con elementos equivalentes pero variantes de la lengua, instigando que en realidad “ideas or perceptions of social identity were more important than ‘objective’ differences either in the constitution of groups or in linguistics forms” (Verschueren 2010: 169), y que la manera en que las diversas formas lingüísticas son indicadores de diversas identidades sociales no son generalizables y que sólo pueden ser estudiados al observar el funcionamiento lingüístico de repertorios lingüísticos y estilos “in real-time processes of negotiating shared understanding in face-to-face interaction” (ibíd.). En consecuencia, podemos decir que esta disciplina

está estrechamente ligada con la “etnografía de la comunicación”, en tanto que su metodología consiste en el escrutinio y observación de la interacción. Además de estar fuertemente influenciada por otros campos lingüísticos como el análisis de la conversación y el análisis discursivo.

En un principio, la lingüística interaccional perseguía dos objetivos principales, a saber, a) estudiar la influencia que ejercían las presuposiciones socioculturales sobre la interacción comunicativa interpersonal y b) buscar describir los procesos por medio de los cuales se producen las identidades sociales en la comunicación. A estos dos principios se le agrega un tercero que busca establecer conexiones entre los análisis micro que significan la interacción humana con las estructuras sociales que definen como se lleva a cabo dicha interacción, en donde, por ejemplo, dos sujetos de diferentes “estratos” sociales se comportaran de forma diferente en sus interacciones (Verschuereen 2010: 171).

De esta manera, “la parte social se ve complementada favorablemente por el elemento lingüístico-comunicativo” (Serrano 1998: 380). Es por esto que para estudiar la interacción comunicativa desde una perspectiva sociolingüística hay que repasar obligatoriamente la noción de contexto, entendido como “los rasgos extra-verbales que rodean la acción comunicativa” (ibíd.). Es a partir de esto que Gumperz (1982) ha estudiado y afirmado que los procesos de inferencia que se dan entre los interlocutores durante la conversación son centrales para, hacer efectiva la comunicación y, para servir como indicadores de preconcepciones socioculturales que se aceptan como convenciones. “A partir de esas señales el hablante y oyente pueden contextualizar la comunicación” (Serrano 1998: 380).

En definitiva, esta disciplina surge como complementaria a la sociolingüística variacionista que, al verse influenciada por la etnometodología, estudia la interacción cara a cara para rastrear como se reproducen ideas e identidades sociales en la interacción comunicativa, lugar que había sido dejado de lado por el estudio de características “objetivas” de la sociedad como por ejemplo la clase social, el sexo-género o el grupo etario. Es por esto que esta disciplina es prominente a la hora de abordar el estudio que incluya narraciones de experiencia personal co-construidas, ya que estas, al consistir en una historia contada por dos personas, constituyen un acercamiento al contexto de interacción entre diversos interlocutores y receptores.

## 2.4. Discurso narrativo

La narración es una de las formas más básicas y más difundidas de expresión del ser humano. Según Reyes (2003), “la capacidad de narrar constituye una habilidad semiótica general que ha estado presente en todos los pueblos y todas las culturas”, que puede expresar los diversos sistemas semióticos que posee el hombre para comunicarse, entre ellos, y tal vez el más importante de ellos, el lenguaje articulado tanto oral como escrito. Además, la narración está caracterizada por cumplir diversas funciones en la comunicación humana, como divertir al interlocutor, establecer lazos, estructurar un argumento y, una de las más recurrentes, comunicar una experiencia personal. Esto hace que su utilización y estructura sea “una forma tan íntimamente instaurada en nuestra manera de comprender el mundo, de acercarnos a lo que no conocemos y de dar cuenta de lo que ya sabemos que domina sobre otras formas más <<distantes>> y <<objetivas >> como pueden ser la definición o la explicación” (Calsamiglia y Tusón 2012: 260).

No han sido pocos los esfuerzos por definir lo que es una narración y qué la diferencia de las demás estructuras discursivas. Reyes (2003) expone las diversas definiciones que se le ha dado a la narración, entre las que se encuentran las de van Dijk (1978), Toolan (2013), y Labov (1972) en cuanto a las narraciones conversacionales. Pero destaca que una de las más generales, y que tal vez pueda abarcar de mejor forma las demás es la proporcionada por Gerald Prince, quien plantea que la narración es “...the representation of real or fictive events and situation in a time sequence”. Por lo que puede aplicarse a una amplia gama de discursos considerados narraciones, pero con diferencias sustanciales.

Por otro lado, el concepto de “narrar” algún evento, ha implicado un amplio debate, y desde distintas perspectivas, en torno a los conceptos de “historia”, “relato” y “narración”, que recubren la acción de contar. En este sentido, los estudios narratológicos, recogidos por la teoría literaria, nos dan las primeras luces en torno a esta tripartición conceptual. Genette (1989), por ejemplo, expone la diferenciación entre “historia” y “relato”, lo cual es similar a la diferenciación hecha por formalistas rusos de *fábula* y *sjuzet*, siendo la historia la disposición cronológica y secuencial de los hechos sucedidos (ficcional o no), mientras que el relato es la disposición que adquieren esto

hechos al momento de ser relatados, en donde el orden de estos pueden ser alterados con recursos narrativos como analepsis o prolepsis, por ejemplo. En ese sentido, la historia vendría a ser el “contenido” del relato, que sería la acción de narrar. Por otro lado, siguiendo a Fernando Gómez Arredondo (1994), citado por Camargo (2004), plantea que historia se define como el argumento, el relato sería la estructura narrativa y, la narración, correspondería al plano estilístico del relato.

Siguiendo a Camargo (2004), parece ser que, en cuanto al estudio de las narraciones orales, los conceptos de historia, narración y relato se distancian de las definiciones proporcionadas por la narratología mencionada. En ese sentido, la autora plantea “narración”, en términos de los estudios de narraciones orales, es utilizado como término para designar variados tipos de manifestaciones narrativas. Luego, el término “historia”, es utilizado para designar historias personajes de carácter más bien subjetivo. En último término, el relato (o “*telling*”), la autora comenta que raramente suele asimilarse a los demás conceptos, y que, en general, se le asocia a las narraciones escritas.

Sin embargo, siguiendo la línea de Camargo (2004), en la presente investigación utilizaremos los tres términos indistintamente, pues no consideramos que la distinción minuciosa de estos sea relevante en términos de los resultados de la investigación.

#### **2.4.1. Estructura narrativa**

Además de buscar la definición más adecuada de la narración y los conceptos que la recubren, no han sido pocos los esfuerzos para esbozar la estructura que definiría a un texto como una narración, es decir, la “estructura narrativa”. Dentro de esta empresa se enmarca la teoría de van Dijk (1978). El autor concibe a la narración como una “superestructura discursiva”, lo que significaría que es “un tipo de esquema abstracto que establece el orden global de un texto y que se compone de una serie de categorías, cuyas posibilidades de combinación se basan en reglas convencionales” (van Dijk 1978: 144), que junto con diversas “reglas de transformación”, van imponiendo ciertas limitaciones específicas a la producción textual. Por eso es que el hablante puede distinguir distintos tipos de superestructuras entre las que se distinguen las “formas globales narrativas” como una de las más importantes. Dentro de estas se diferencian tres tipos de narraciones, por un lado, se encuentran las intervenciones orales y únicas,

de corte más bien “natural”, que se dan en un contexto conversacional. Luego, distingue las narraciones que se dan al contar algún chiste, mito, leyenda, u otras parecidas y, por último, las narraciones con un mayor nivel de complejidad que son propias de lo “literario”. Pero a van Dijk -al igual que Labov, como veremos más adelante- le interesa esbozar la estructura (o superestructura) de la primera de ellas.

Se plantea que la narración “oral” y “natural” posee un conjunto de características. Primero, se indica que las narraciones refieren principalmente a personas (o personajes) realizando acciones, por lo que las descripciones quedan en posición subordinada. Esto sería central pues diferenciaría una narración de, por ejemplo, un catálogo de acciones.

Luego, el hablante consideraría contar un hecho que parezca “interesante”, lo que constituye un criterio relativo y pragmático, pues se deben considerar hechos que escapen de alguna norma común o expectativa recurrente. Así, “si se convencionaliza este criterio, se obtiene una primera categoría de superestructura para los textos narrativos, la COMPLICACIÓN” (van Dijk 1978: 154).

Más tarde, el autor indica que esta categoría puede incluir o no personas, dado que el hecho puede ser, por ejemplo, un desastre natural, pero que, sin embargo, el hablante debe incluir ciertas “reacciones” humanas frente al hecho relatado. A esto lo llama la RESOLUCIÓN.

Estas dos categorías serían el componente de la categoría llamada SUCESO, no obstante, este no puede aparecer sin la descripción de la especificación circunstancial, como el lugar y tiempo específico en que ocurre el hecho, a lo que se le llama MARCO. A estas dos categorizaciones juntas se les llama el EPISODIO.

El SUCESO y el EPISODIO son las únicas categorizaciones que tendrían características recursivas pues, dentro de un marco puede haber una serie de sucesos y, a la vez, un conjunto sucesivos de episodios que conforman lo que se llama TRAMA.

Esta sería la composición básica de la superestructura narrativa, a la cual se le pueden agregar las siguientes categorizaciones: por un lado, los hablantes no sólo hacen un recuento secuencial de hechos sino que introducen sus valoraciones personales frente a ellos, a esto se le conoce como la EVALUACIÓN. Además, desde un enfoque más pragmático, los hablantes suelen incluir un ANUNCIO que introduce la narración y un EPÍLOGO (o moraleja).

El autor recalca que las categorías de MARCO, EVALUACIÓN y MORALEJA pueden quedar implícitas, ya que en la situación comunicativa, el interlocutor puede reconstruir la circunstancia, sospechar la valoración de los hechos e intuir la moraleja.

Desde otra perspectiva, Calsamiglia y Tusón (2012), exponiendo las principales propuestas de Adam (1992), conciben la narración como un tipo especial de secuencia textual, esta entendida como “la unidad constituyente del texto, que está constituida por un paquete de proposiciones (P: macroproposiciones), a su vez constituida por  $n$  (P: microproposiciones)” (Calsamiglia y Tusón 2012: 255), donde existirían algunas secuencias más o menos estables que funcionarían como modelos, dentro de los cuales se encontraría la narración.

Más tarde, se explica que la narrativa posee una estructura interna compuesta por 5 elementos básicos: 1) Temporalidad: El tiempo transcurre a través de una secuencialidad de eventos; 2) Unidad temática: Unidad que se encuentra asegurada por, por lo menos, un Sujeto-Actor; 3) Transformación: Los eventos no son estáticos pues se van transformando a medida que avanza la narración; 4) Unidad de acción: Las situaciones narradas parten de una situación inicial y por medio de diversas transformaciones se llega a una situación final, dando cuenta de que existe un “proceso integrador”; 5) Causalidad: Las relaciones causales que surgen dentro de los acontecimientos provocan “intriga”.

Sobre estas cinco características básicas se levanta una superestructura narrativa, compuesta por distintas macroproposiciones (Pn). Esta superestructura se compone de “Resumen” y “Coda”, como elementos externos a la narración propiamente tal, “Orientación o Situación inicial”, “Complicación”, “Acción/ Evaluación”, “Resolución”, “Moral/Evaluación”. En este caso, el Resumen representaría la macroproposición (Pn) 0, la orientación sería la Pn 1 “antes del proceso”, la complicación sería la Pn 2 “inicio del proceso”, la acción la Pn3 “desarrollo”, la resolución sería la Pn 4 “fin del proceso” y la moral sería la Pn 5 “Después del proceso” (Adam 1987).

Pero además de esta estructura, en la narración incidirían distintos elementos de corte morfosintácticas y discursivos, tal como los tiempos verbales típicos de la narración (pasado en sus diferentes formas y el presente histórico), los distintos conectores y marcadores del discurso, recursos de progresión temática (lineal y de tema constante) y

los puntos de vista en que se posiciona la narración (primera, segunda o tercera persona).

#### **2.4.2. Propuesta narrativa laboviana**

De los diferentes esbozos de estructuras narrativas, quizás la más “exitosa” y difundida sea la de William Labov, desarrollada primeramente en sus trabajos junto a Josua Waletzky, en 1967, debido a su alta aplicabilidad en análisis de conversaciones y entrevistas. Además, han sido numerosos los estudios que han utilizado su propuesta para determinar si existen variantes sociales que influyen en la estructuración del discurso narrativo.

El autor diseña su propuesta a partir de las narraciones orales (algo parecido a lo que van Dijk llamaba “oral, único y natural”) y específicamente sobre aquellas que sean autobiográficas. Labov (2011) plantea que la narrativa es una técnica verbal para recontar experiencias pasadas, donde el orden de las cláusulas coincide con el orden en que sucedieron los hechos, lo que constituiría la organización mínima de la narración oral de experiencia personal. Sin embargo, en muchos casos ese orden cronológico de los eventos se va alterando, implicando la aparición de cláusulas más complejas gramaticalmente.

Labov también plantea que en la base de la estructura narrativa se encuentra la llamada “*Temporal Juncture*”, puente temporal existente entre dos cláusulas independientes. Esta unión es lo que hace que cláusulas normales pasen a ser cláusulas narrativas. Estas responden a la pregunta básica “¿Y qué pasó después?”, cuya respuesta es la llamada “*Complicating action*” de la narrativa. Con esto podemos ver que lo que el autor considera narración, consistiría en por lo menos dos cláusulas en pasado (o, si se quiere, en presente histórico), que estén unidas secuencialmente.

Primero, Labov (2001) explica que los hablantes suelen expresar una cláusula de “inserción” de la narración dentro de la situación comunicativa (tomando el turno de habla) por medio de un “Resumen”, el cual sintetiza toda la narración y de cierta forma invita al interlocutor a escuchar la experiencia narrada.

Luego, desarrolla la propuesta de estructura narrativa propiamente tal. Labov (2011) plantea que cuando se estructura la narración en su forma mínima, es decir, siguiendo la

cronología en que se dieron los hechos, la primera cláusula siempre actúa como *orientación*, la cual entregará las respuestas a las posibles preguntas contextuales que surgen, tales como ¿Quién?, ¿Dónde?, etc. El final de la narración se llamará *coda*, la cual cumple la función de trasladar la narración al presente o a la situación en la que se está enunciando, que sirve como herramienta para dar a conocer en qué estado se encuentran las cosas actualmente. Sin embargo, las narraciones no serían simples transmisiones de eventos estructurados en cierto orden cronológico, sino que el relator también iría introduciendo una serie de “*evaluative devices*” que establecen el punto evaluativo de la narración. Esto significa que el narrador va describiendo cómo se sentía al momento en que ocurrían los eventos narrados yuxtaponiendo eventos irreales que pudieron haber pasado, los cuales generalmente se concentran en una sección evaluativa que suspende el flujo del relato.

Labov (2011: 4) explica, a su vez, la llamada *Reportabilty*, la cual “*itself justifies the delivery of the narrative and the claim on social attention needed to deliver it*”. Aquel evento que por sí mismo justifica la narración, sin embargo, esta cualidad debe venir acompañada de un componente de credibilidad para que el oyente pueda considerar aceptable el relato.

Finalmente, viene un proceso de transformación de la experiencia, el cual refleja “*the interests of the narrator through deletion of objective events and the insertion of subjective events*” (Labov 2001: 3).

La experiencia de Soler (2004) demostró que dentro de esta estructura, las cláusulas “libres”, es decir, aquellas que no pertenecen a la “acción complicante” (que a la vez son opcionales dentro de la estructura) son las más propensas a presentar un alto grado de variación estructurada socialmente, existiendo, por ejemplo, distintas formas de introducir (resumen) y de terminar el relato (*coda*).

La estructura narrativa propuesta por Labov no está exenta de problemas, y durante los años ha sido criticada por diferentes aspectos. Por un lado, Reyes (2003), explica que la concepción de “narración” de Labov es demasiado restrictiva al limitarse a considerar narraciones aquellas reconstrucciones verbales de experiencias simplemente pasadas, pero si bien esto es cierto, los estudios de Labov han dejado claro que su objeto es bien delimitado como “narraciones de experiencia personal pasadas”. Además, la definición de Labov deja fuera a todas las construcciones narrativas en las que la secuencia de



cláusulas no coincide con el orden en que ocurrieron los hechos, lo que se solucionaría al ampliar el concepto de “juntura temporal”, “de tal manera que se considere que existe una juntura temporal entre dos cláusulas cuando estas describen acontecimientos sucesivos, sin importar el orden en el que aparezcan dentro de la secuencia verbal” (Reyes 2003: 114). Por otro lado, Soler (2004) expone que se ha criticado el carácter normativo de la propuesta laboviana, que considera “narraciones completas” sólo aquellas que posean todos y cada uno de los elementos esbozados cuando en realidad las narraciones en general pueden o no seguir al pie de la letra dicha estructura.

También se ha criticado el método de recolección de corpus para la formulación de la propuesta, basándose principalmente en la entrevista sociolingüística. Esta crítica expone que la entrevista consiste en una situación artificial de carácter monológico, por lo que la interacción tiene un papel mínimo en todo el contexto (lo que contradice el cómo se desarrolla generalmente una conversación “natural”), debido a que el entrevistador se constituye como un “publico ideal”, es decir, es receptivo, atento y demuestra profundo interés por lo que dice el entrevistado, lo que le resta naturalidad a toda la situación de habla. Es por esto que se ha planteado que al analizar narraciones personales dentro del contexto de una entrevista sociolingüística, tal vez arroje distintos resultados, al estudiar la narración del mismo tipo en un contexto más “natural” de interacción comunicativa. En ese sentido, diversos estudios que provienen del análisis conversacional han planteado que las narraciones no son tan individuales como se registra en entrevistas individuales sino que se construyen desde la interacción entre narradores y receptores. Por último, debemos apuntar a que, si bien la estructura laboviana se ha concebido con un cierto orden específico, las categorizaciones que propone pueden tener diversas posiciones en la secuencia narrativa, pues es común ver una narración en donde, por ejemplo, la orientación o la evaluación aparezcan durante todo el relato y no en una posición fija.

Creemos que si bien existen diversas propuestas para explicar la estructura narrativa, esta última es tal vez la más completa y aplicable en una situación de comunicación real, entendiendo siempre que la estructura como la concibieron sus autores puede no cumplirse al pie de la letra en todos los casos, pero que aun así los hablantes muchas veces suelen ser bastante estructurados y secuenciales al narrar y, específicamente, al narrar sus propias experiencias.

## 2.5. Narraciones interaccionales

La co-contrucción narrativa se ha estudiado desde diversas disciplinas, principalmente desde la psicoterapia, el trabajo social y la psicología, ya que se considera la narración en conjunto como un proceso de construcción identitaria o de sanación terapéutica. En ese sentido, autores como Contrera (2006), han planteado que a través de la co-construcción una familia puede redefinir o resignificar la realidad, en suma, reconstruyéndola y así darle un sentido, lo que les permite remodelar sus vidas. Pero no ha habido hasta el momento un acercamiento sociolingüístico a este tipo específico de construcción narrativa. Lo más cercano tal vez está constituido por los estudios interaccionales de la narración, como los análisis que se han realizado desde el análisis del discurso o el análisis de la conversación.

Estos estudios constituyen una alternativa a la clásica perspectiva laboviana de la narración, que, como señalamos, se basa en narraciones individuales. También se ha estudiado este fenómeno como un producto interaccional. Si la investigación se enfoca más bien en el “cómo se cuenta la historia” en un contexto conversacional, más que en la historia misma, nos daremos cuenta que “stories are *interactive* productions, co-constructed by teller and recipient and tailored to the occasion of their production” (Mandelbaum 2013: 492), a la vez que expresan su subjetividad en la narración, asignan culpa, justifican ciertas acciones, etc. En ese sentido, la narración al ser considerada como un producto de un momento interaccional concreto, podría variar diametralmente de cómo se organiza en un contexto de “entrevista” en donde las narraciones individuales y sin interrupción son protagonistas.

Goodwing (2015) plantea que “interaction between tellers and a range of different kinds of hearers (including participants who are characters in the stories being told) is deeply consequential to the organization of narrative” (197). Entonces, si consideramos que la interacción conversacional se da en base a turnos de habla, en donde cada hablante poseería uno a la vez, y que a la vez cuenta con un conjunto de técnicas para terminar y cederle el turno a otra persona, a la hora de comenzar una narración, el “flujo normal” de los turnos se debe trastocar, ya que “the telling of a story is a distinctive and identifiable form of talk” (Mandelbaum 2013: 495). En este caso se pasa de ocupar un turno de habla limitado para incidir en la conversación, a una apropiación distendida del tiempo que se posee para la intervención, además de poseer diversos turnos para

continuar la historia. Es por esto que los receptores deben reconocer que el hablante comenzará a contar una historia en el primer turno de habla, ya que esto significará una reorganización de los turnos de habla. Por esto, el primer anuncio que toma un turno de habla, que anuncia el comienzo de una narración se llama “story preface”. En este orden, se reconocen diversas maneras en que un hablante puede iniciar una narración, que no necesariamente corresponden al “resumen” estipulado en la teoría de Labov y Waletzky (1967), para las narraciones individuales, sino que puede simplemente iniciarla, confiando en la habilidad del receptor de reconocer que comienza una narración, o puede presentarla con algún mecanismo introductorio, como también, de forma más bien interaccional, puede solicitarle a otro participante de la conversación (con quien se comparte la experiencia) la reconstrucción informativa del evento que se desea contar (Mandelbaum 2013).

Según Goodwing (2015), esta diferenciación de resultado entre las investigaciones de Labov y los estudios interaccionales de la narración se pueden deber a la forma en que se recolectan los datos, pues “Labov’s methods for assembling a collection of stories, in which the researcher asked the teller to describe a highly charged event, put the teller in the position of having the rights to an extended floor at the very beginning of his or her talk” (198), por lo que, dentro de la entrevista sociolingüística, el hablante no tiene la necesidad de introducirle a su interlocutor, el entrevistador, que se está introduciendo una narración, ya que al preguntársele directamente por la narración de un evento se le abre la posibilidad de iniciarla.

La forma en que inciden en la narración los receptores es igualmente importante para el desarrollo de la misma, por ejemplo, como afirma Stiver (2008), los receptores pueden orientar dos respuestas a la narración de un participante (o *alignment*), que es cuando los receptores entienden que la narración implica un orden especial y asimétrico de los turnos de habla, por lo tanto, limitan los turnos propios a comentarios breves, y como *affiliation*, que implica la adopción del receptor de la posición del narrador, en donde manifiesta apoyo a la perspectiva del narrador, por ejemplo, al contar una historia que se supone graciosa, las risas del receptor implican un apoyo a la perspectiva del narrador.

Por último, los narradores pueden terminar la historia indicando los puntos de esta que se pueden hacer relevantes para la continuación de la conversación, indicando cuál era el objetivo de la historia y por qué era importante contarla, lo que se puede asemejar a la

“coda” esbozada en la estructura narrativa laboviana. Pero además la historia puede terminar simplemente dejando de contarse y esperando que los receptores entiendan que esta acabó y puedan volver a la organización regular de turnos de habla (Mandelbaum 2013).

Como hemos visto, estudiar la narración desde un punto de vista interaccional parece arrojar resultados distintos en cuanto a la narración individual y de experiencia personal estudiada por Labov. Es por eso que nuestra investigación se enfocará en describir la estructura narrativa de la co-construcción de narraciones de experiencia personal con la propuesta laboviana, que fue diseñada para las narraciones individuales generadas en el contexto de la entrevista. Asumimos, asimismo, que las características y el método de recolección de las narraciones co-construidas nos acercan más al contexto de comunicación “natural” que estudia la pragmática y la sociolingüística interaccional o, por lo menos, más natural que la situación comunicativa de una entrevista sociolingüística.

### **3. METODOLOGÍA**

#### **3.1. Corpus**

La presente investigación analiza 90 narraciones de experiencia personal, las que fueron emitidas por hablantes de Santiago de Chile. Los informantes pertenecen al grupo etario de entre los 35 y 54 años. Las narraciones pertenecen a dos corpus distintos:

- a) De las 90 narraciones, 36 pertenecen al corpus sociolingüístico del Proyecto Para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESEEA), específicamente a las recopiladas dentro de Santiago de Chile. Estas narraciones fueron obtenidas por medio de la entrevista sociolingüística, que permite obtener narraciones que se consideran completas.
- b) Las otras 54 narraciones pertenecen al proyecto FONDECYT N° 11150007, titulado, “Entre la sociolingüística variacionista y la sociolingüística interaccional: un análisis generolectal y sociolectal de la co-construcción de

narraciones de experiencia personal”. Este conjunto de narraciones fueron co-construidas, esto quiere decir que dos hablantes construyen conjuntamente una misma narración. Estas fueron obtenidas audiovisualmente, y fueron recopiladas por medio del método de intervención narrativa, que consiste en un proceso por medio del cual se establece un diálogo entre “interventor” y “consultante” que tiene como función poner en práctica distintas estrategias que faciliten la reconstrucción de historias (Fonseca et al. 2013).

En los dos grupos se busca superar con distintos mecanismos la “paradoja del observador”, que según Labov (1983), consiste en la supuesta imposibilidad de estudiar sistemáticamente la forma de hablar de los sujetos cuando estos no están siendo observados sistemáticamente. Sin embargo, existen distintos mecanismos para intentar subsanar esta paradoja; en nuestro caso, en ambos corpus se intenta distraer la atención del entrevistado para que no esté constantemente consciente de que se encuentra en una situación de entrevista, y pueda mostrar de forma significativa su discurso más vernáculo, que vendría a ser el discurso más “natural” del hablante.

### **3.2. Procedimiento de recolección de datos**

Debido a las diversas críticas que ha recibido la entrevista sociolingüística, dado que su diseño permite sólo obtener monólogos de un hablante lo que se puede interpretar como falta de naturalidad, debido a que las interacciones cotidianas no están constituidas por monólogos, es que este estudio utiliza un instrumento de recolección de narraciones que nos permite recrear y acercarnos más a las que se darían en un contexto de interacción cotidiano. En ese sentido, se les pidió a las dos personas que tuvieron una experiencia de vida memorable juntas, que construyeran una narración sobre esa experiencia en conjunto. Como condición, todas las parejas debían tener un vínculo filial, es decir, ser de alguna forma familiares. Las narraciones también fueron grabadas audiovisualmente, como un recurso extra de consulta. En total, se recopilaron 54 narraciones co-construidas, 18 construidas por dos hombres, 18 narradas por dos mujeres y 18 narraciones mixtas.

### 3.3. Población y muestra

Los sujetos que construyen las 90 narraciones de experiencia personal con las que trabajará esta investigación, pertenecen al considerado “segundo grupo etario”, esto quiere decir que los sujetos tienen entre 35 y 54 años. La decisión de trabajar exclusivamente con este grupo tiene como base la experiencia de Guerrero (2014a), quien plantea que es el segundo grupo etario quien es más sensible a la variación sociolingüística en la construcción de narraciones de experiencia personal individuales. En el mismo sentido, Blas Arroyo (2005) plantea que los sujetos pertenecientes a este grupo de edad se han desarrollado laboralmente de forma plena, suponiendo que los hablantes pasan por distintas etapas de vida, las que, no hay que olvidar, están estrechamente ligadas con la cultura de los sujetos.

Hemos elegido un número significativo de informantes para constituir la muestra. Para esto hemos seguido los consejos expuestos por Moreno Fernández (1990) y Hernández Campo y Almeida (2005), quienes plantean que una muestra importante constituirá entre 50 y 150 informantes, o bien como mínimo 10 casos por cada variable independiente, dependiendo de la complejidad de la comunidad de habla, y el tipo de prueba estadística que se escoja. Por último, los autores plantean que considerar a 5 informantes por cada cuota es representativo de la comunidad, por lo que creemos que el tamaño de nuestra muestra es pertinente y funcional para el cumplimiento de nuestros objetivos.

Se establecieron cuotas uniformes para ambos corpus que se exponen en las tablas 1 y 2:

Tabla 1. *Tabla de distribución de informantes de PRESEEA-Santiago de Chile*

Grupo socioeconómico	Mujer	Hombre	Totales
Bajo	6	6	12
Medio	6	6	12
Alto	6	6	12
Totales	18	18	36

Tabla 2. *Tabla de distribución de los informantes del Proyecto FONDECYT N° 11150007*

Grupo socioeconómico	Mujer-Mujer	Hombre-Mujer	Hombre-Hombre	Totales
Bajo	6	6	6	18
Medio	6	6	6	18
Alto	6	6	6	18
Totales	18	18	18	54

Hemos seleccionado esta muestra con el objetivo de corroborar los hallazgos de Guerrero (2014a), en cuanto a los recursos lingüísticos variables en la construcción de narraciones de experiencia personal. Estos plantean que, en general, los hablantes siguen la estructura prototípica esbozada por Labov (1972), en donde la “estructura semántica” es de carácter más bien invariable, y las estructuras superficiales (o cláusulas libres) son más sensibles a la variación, la cual es causada y puede ser explicada por medio de factores sociales. Las características de superficie son aquellas relacionadas con recursos orientacionales de la narración que están fuera de la “estructura mínima” de esta y los recursos evaluativos de la narración.

### **3.4. Procedimiento de estratificación empleado**

El proyecto PRESEEA, que, como ya dijimos, es a partir del cual elaboramos nuestra estratificación, elabora su modelo a partir del factor de estratificación “instrucción” con sus respectivos niveles, estos son: educación básica, secundaria y superior. Esto lo complementamos con el modelo de estratificación utilizado en ESECH (Estudio Sociolingüístico del Español de Chile). Este considera como variables de estratificación el nivel educacional, la comuna de residencia y la categoría ocupacional (San Martín y Guerrero 2015). El propósito de esta complementación consiste en trabajar con sujetos que sean congruentes con su estatus (Lanski 1954), con el objetivo de tener una

composición homogénea de la muestra y así asegurar la representatividad de estos con la comunidad entera.

De la misma forma se estratificó a los sujetos que construyeron las narraciones co-construidas, es decir, el corpus perteneciente al proyecto FONDECYT N° 11150007. Es importante mencionar, que en ambos corpus, el grupo considerado “Alto” es el equivalente al “Medio alto” en el proyecto ESECH.

### **3.5. Procesamiento de los datos**

Todas las narraciones se transcribieron en ortografía convencional. Las palabras que presentan alguna elisión fueron completadas en su transcripción. Con el objetivo de salvaguardar la identidad personal de los sujetos, todos los nombres propios, ya sea de personajes o de lugares serán representados por la inicial en mayúscula.

Para establecer los rasgos variables de la narración de experiencia personal individual, se procederá a analizar los elementos que en la experiencia de Guerrero (2014a) resultaron estadísticamente significativos. Estos se cuantificarán y se procesarán estadísticamente, empleando pruebas paramétricas (ANOVA) o de tipo no paramétrica (Ji cuadrado). En el caso en que pueda aplicarse un análisis de varianza paramétrico, si se llegan a identificar diferencias significativas estadísticamente, se aplicará una prueba *post-hoc* para localizar dicha diferencia. La significatividad estadística se dará cuando la probabilidad de que las diferencias se den por el azar igual a  $p < 0.05$ . El objetivo de esto es corroborar los resultados dados en Guerrero (2014a), en un corpus totalmente diferente.

Luego, se intentará describir la estructura narrativa de la co-construcción de narraciones de experiencia personal con la propuesta laboviana, poniendo atención a los recursos propios que surgirán de acuerdo al contexto interaccional en el que surgen (lejos de la entrevista sociolingüística), por ejemplo, analizar cómo los hablantes inician una narración en conjunto con otro hablante desde la interacción en donde no necesariamente podrá ser un “resumen” como se describe en términos labovianos. Sin embargo, siempre tendremos como telón de fondo comprobar si la estructura laboviana se da dentro del contexto interaccional considerado más “natural. En ese sentido, los



rasgos variables analizados en el primer análisis (narraciones de experiencia personal individuales) serán incluidos en el análisis de las narraciones co-construidas.

En el ámbito variable de esta estructura pondremos especial atención en la función desempeñada por los factores estructurales resumen y coda, que han sido descritos como especialmente susceptibles a la variación sociolingüística tanto en el mundo hispánico como en el ámbito inglés. En ese sentido, si se demuestra que en los dos contextos analizados se utilizan los mismos recursos para narrar, podremos ver si existe una diferencia de cómo se da la variación de estos en las narraciones individuales (productos de la entrevista sociolingüística personal) y en las co-construidas (producto de un contexto interaccional).

### **3.6. Matriz de análisis**

Asumimos, con el fin de construir la matriz de análisis a continuación presentada, que los narradores, disponen de varios recursos lingüísticos para construir el discurso narrativo, y que la aparición de estos se encuentra determinada por distintas variables sociales de los sujetos narradores, tal como el sexo, como el grupo socioeconómico. En ese orden, identificamos distintos rasgos sujetos a variación: la estructura narrativa, los recursos evaluativos, los mecanismos de orientación y los distintos tipos de coda.

En primer lugar, se medirá numéricamente la ausencia o presencia de los recursos discursivos en cada narración y, luego, los datos serán sometidos a pruebas estadísticas que medirán su significancia. Para realizar la comparación estipulada en los objetivos de la presente investigación, asumimos que las narraciones de experiencia personal individuales de igual forma disponen de diversos recursos lingüísticos para construirse como discursos narrativos. En caso de que se compruebe que ambas formas de narración posean una estructura narrativa parecida, estos se analizarán en términos de los mismos rasgos especificados más arriba.

#### **3.6.1 Estructura narrativa**

En cuanto a la estructura narrativa de las narraciones de experiencia personal co-construida, tendremos como base las propuestas elaboradas por Labov y Waletzky

(1967) y Labov (1972). En este sentido, asumiremos que, variará la aparición de los elementos que configuran la estructura y que, en el caso de aparecer, se comportarán de forma igualmente variada. Estos elementos, desarrollados por los autores ya expuestos anteriormente, son los siguientes:

- 1) Resumen: provee un sumario de la narración en una proposición general que funciona para introducir la narración.
- 2) Orientación: provee el trasfondo contextual de una narración que puede ser temporal, espacial, sobre personajes o situaciones.
- 3) Acción complicante: es el conjunto de acciones que llevan la narración al clímax del relato.
- 4) Evaluación: elemento que funciona para validar el hecho de estar narrando un acontecimiento, cuál es la meta de contar algo, de igual forma sirve para destacar ciertas secciones del relato como más importantes que otras.
- 5) Resolución: plantea lo ocurrido luego del clímax, respondiendo a la pregunta “¿Que ocurrió finalmente?”
- 6) Coda: mecanismo que funciona para hacer saber que la narración ha terminado, se constituye como una vuelta al presente luego del conjunto de hechos pasados de la narración.

La orientación, la evaluación y la coda están compuestos por subcategorías de acuerdo con su comportamiento dentro de la narración, las que serán descritas más adelante. Estas subcategorías nos permitirán observar si existen diferenciaciones en la construcción de narraciones co-construidas, en cuanto a las variables sociodemográficas consideradas. Nuevamente, estos datos se estudiarán comparativamente con la construcción de narración de experiencia personal individual, en donde se considerarán como base los mismos elementos y subcategorías.

### **3.6.2 Recursos de evaluación**

Hemos seleccionado un conjunto de recursos evaluativos, principalmente basado en la propuesta de Shiro (2003), que hemos considerado pertinentes para la descripción de los

dispositivos evaluativos de las narraciones conversacionales de experiencia personal. Hemos seleccionado tres recursos descritos por la autora, y hemos agregado el “presente histórico”, que se ha constituido como un elemento fundamental a la hora de construir una narración de experiencia personal. Los recursos de evaluación son los siguientes:

- 1) Emociones: proveen información sobre los estados afectivos interiores de los personajes. Implican, también, cambio o alteraciones del ánimo, y describen la personalidad de los involucrados. Ejemplo: “me anduvo dando miedo” (H-H021).
- 2) Discurso referido: mecanismo que le permite al narrador, en términos generales, reproducir o recrear una situación discursiva, por medio de la reproducción de los enunciados proferidos por voces intervinientes (San Martín y Guerrero 2013). Existen, en general, tres variantes de discurso referido (estilo directo, estilo indirecto, discurso narrativizado), sin embargo, a la hora de analizar nuestro corpus, no hemos hecho la diferenciación entre los tres estilos por lo que una definición no es relevante. Ejemplo: "yo le digo: “¿de dónde sacaste este palo?” "(H-M022).
- 3) Presente histórico: el presente histórico como forma verbal, alude al hecho de presentar hechos pasados reales o irreales con el presente *indicativo*, es decir, como si estuvieran sucediendo en el presente. En ese sentido, Pérez Fernández (2004) plantea que “al hablar del uso del presente con valor de pasado, se centra la atención en la equivalencia de la forma presente con un pretérito indefinido y se etiqueta como “presente histórico”” (184). De la misma forma, Silva-Corvalán (1983) afirma que el presente histórico es utilizado por los narradores para darle mayor “viveza” al propio relato, realizando una clara labor “evaluativa”. Ejemplo “y que de repente como que estaba parando la pelea y le llega un cornete” (M-M023).
- 4) Intensificadores: recursos que funcionan para dotar de “fuerza” o enfatizar ciertos eventos ocurridos o ciertas acciones realizadas. Hemos incluido en este apartado solo aquellas palabras que funcionen como intensificadores en tanto adverbios como “muy” o “súper”. Ejemplo: "pero era muy lindo" (M-M021).

### 3.6.3 Mecanismos de orientación

Han existido variadas formas de subcategorizar los distintos mecanismos de orientación, la primera, evidenciada por Labov y Waletzky (1967), plantea que los mecanismos de orientación refieren a lugares, tiempo, personas o ciertas conductas esperadas. Más tarde, Soler (2004) agregará categorías más específicas y minuciosas a las primeras clasificaciones de Labov y Waletzky, sin embargo, la falta de definiciones claras de estos conceptos no ha permitido su aplicación completa en las distintas investigaciones sobre narraciones (Guerrero 2014b). Nosotros, para términos de la presente investigación, tendremos como base la categorización realizada por Guerrero (2014b), en donde formula una propuesta con 9 subcategorías, con base en un corpus de 192 entrevistas de la muestra ESECH, que tiene como idea de fondo el hecho de que la orientación funciona para presentar datos que acrediten lo que se está narrando y para proveer detalles en la medida en que el interlocutor lo necesite (Moreno Fernández 2009). Las categorías presentadas por la autora son las siguientes:

- 1) Especificación de tiempo: se presenta información de carácter temporal, tal como época, año, día, hora o estación en los que ocurren los acontecimientos. Dentro de estas se pueden incluir tramos de tiempo específicos entre los sucesos del relato. Se plantea que responde a la pregunta básica “¿Cuándo ocurrieron los acontecimientos?” Ejemplo: "hace unos años atrás que estuve en silla de ruedas" (H-H022).
- 2) Especificación de lugar: se agrega información sobre el lugar o espacio en donde ocurrieron los hechos. Respondería a la pregunta básica “¿En dónde ocurrieron los hechos?”. Ejemplo: “las cabañas quedaban más abajo, no quedaban en el centro del T, quedaban afuera del T, al frente de un bosque” (M-M023).
- 3) Nombres propios de lugares: se incluye especificación de lugar a través del nombre propio de estos. Ejemplo: “nos programamos para ir a veranear a L. C.” (H-M022).
- 4) Descripción objetiva de lugar: el narrador presenta descripciones de carácter objetivo sobre el lugar en el que suceden los acontecimientos. Responde a la pregunta básica “¿Cómo era el lugar en el que ocurrieron los hechos?”. Ejemplo:

“en la tele se ve gigante y es chiquitita es igual no es tanto el espacio que hay es una escalera infinita así para llegar adonde -a la galería” (H-M023).

- 5) Especificación de personaje: se incluye explícitamente qué personajes están involucrados en los acontecimientos. Responde a la pregunta básica “¿Quiénes estuvieron involucrados en los acontecimientos?”. Ejemplo: “no, la profe de historia” (H-H022).
- 6) Nombres propios de personajes: se especifica con nombres propios a los personajes involucrados en los acontecimientos. Ejemplo: “las ocho con cero dos minutos nació la L.” (M-M021).
- 7) Descripción objetiva de personajes: se presentan datos y descripciones de carácter objetivo (es decir, no evaluativos) sobre características físicas o estados de personajes. Ejemplo: "hay amigos que son de la C. y uno que es de C." (H-H022). En este ejemplo, las iniciales hacen referencia a equipos de fútbol de Chile.
- 8) Descripción de la situación: se incluyen descripciones sobre el contexto general, circunstanciales o un escenario general en el que ocurrieron los hechos. Ejemplo: “y estaba abierto y nos sentamos” (H-M023).
- 9) Descripción de objetos: el narrador presenta datos objetivos sobre los objetos que pueden ser importantes o cobrar algún protagonismo para el suceso narrado. Ejemplo: “un C, un A, eh, blanco, un station, entonces, tenía mucha capacidad” (H-M022).

#### **3.6.4 Tipos de coda**

En cuanto a los distintos tipos de coda narrativa, tomaremos como base la taxonomía y descripción realizada por Guerrero y Muller (en preparación), que se desarrolla a partir del análisis de 90 narraciones de experiencia personal. Hemos trabajado con dos categorías expuestas por la autora (resumen y resumen evaluativo), y una propia, que hemos considerado pertinente para la descripción de nuestro corpus (actualización). Las subcategorías son las siguientes:

- 1) Resumen: recurso utilizado para dar cuenta de que la historia ha llegado a su fin, por medio del cual se hace una síntesis. Es similar a la expresión “FIN”, que marca el término de la narración. Las comunes son del tipo “y eso” o “y nada”.

Ejemplo:

“H1: Y nos pasó así que, ahí esta

H2: Eso” (H-H021)

- 2) Resumen evaluativo: actúa de forma similar al anterior mencionado, pero agrega un componente evaluativo, por ejemplo: “sí, pero no, igual la pasamos súper bien” (M-M023).
- 3) Actualización: Los narradores suelen dar cuenta del fin de la narración, por medio de la descripción del estado de los eventos en la actualidad. En ese sentido, se marca el fin de la narración terminando con el relato del conjunto de hechos pasados que forman una narración, para pasar a describir un conjunto de estados o hechos presentes. Ejemplo: “se recibió de arquitecto, ya está trabajando” (H-M023). En este ejemplo podemos ver cómo el sujeto comienza a poner fin a la narración indicando el estado actual del personaje aludido, que es que “está trabajando”.

#### **4. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS**

En las secciones que siguen se presentan los resultados obtenidos a partir del análisis de 100 narraciones de experiencia personal, 54 de carácter “conversacional” o co-construidas y 36 individuales, estratificadas por sexo y grupo socioeconómico. Con este fin, presentamos primero los resultados generales del análisis de la estructura narrativa de las narraciones “conversacionales” y lo comparamos con la estructura general que obtuvimos del análisis de las narraciones individuales, con el fin de hacer comparaciones sobre los totales de cada una de las muestras. Luego, describiremos cómo actúan las narraciones co-construidas de acuerdo con el factor sexo, comparado con cómo actúan las narraciones individuales en relación con la misma variable. Más tarde, haremos lo mismo con respecto a la variación según el grupo socioeconómico.

Se realizan pruebas estadísticas con chi cuadrado de presencia/ausencia de rasgos sólo con respecto a la estructura narrativa general, es decir, sin considerar las subcategorizaciones dentro de los mismos rasgos, ya que los resultados de estos últimos fueron anormales desde el punto de vista estadístico, por lo que un análisis simplemente porcentual pareció lo más adecuado.

En cuanto a la presentación de ejemplos, se presentarán extractos de las narraciones que representen lo analizado por cada variable. En ese sentido, en la transcripción distinguiremos cada segmento de la estructura narrativa con un sistema de etiquetado de inicio < >, y uno de cierre </> y se subrayarán los elementos evaluativos. Las narraciones serán transliteradas con ortografía convencional, incluyendo la acentuación gráfica. Los nombres propios serán transcritos sólo con una letra mayúscula con el fin de salvaguardar la identidad de los entrevistados.

#### **4.1. Análisis general de la estructura narrativa de las narraciones conversacionales**

Los resultados que el siguiente apartado desglosa indican, considerando la estructura narrativa general de las narraciones conversacionales (es decir, sin las subcategorizaciones correspondientes), que no existe mayor variación de acuerdo con la aparición de estos elementos, correlacionados con el factor sexo. La estructura actúa de forma similar en las tres categorías de sexo consideradas. El elemento menos utilizado es el “resumen” y el resto de los elementos estructurales de la narración son los más utilizados.

En cuanto a las subcategorizaciones, encontramos que en los distintos recursos orientacionales no existe mayor variación entre las categorías de sexo, no superando una diferenciación de un 27,77% de frecuencia de aparición que se encuentra en el recurso “especificación de tiempo”, entre dos hombres narrando y la categoría mixta, siendo los primeros los que menos utilizan este recurso. En cuanto a los distintos recursos evaluativos, la mayor diferencia es de un 33,34%, y se encuentra en el recurso evaluativo “emociones”. Este porcentaje de variación se encuentra entre la categoría de dos hombres narrando y la categoría mixta; son los primeros los que presentan menos este recurso. Los demás recursos, si bien no tienen los mismos porcentajes, no presentan

un mayor grado de variación. Por último, de acuerdo con los tipos de coda, el mayor índice de variación se encuentra en el tipo de coda “resumen”, en donde, entre el grupo de hombres narrando y el de mujeres narrando, hay una diferencia porcentual de 27,78%, y, además, en donde la categoría mixta se posiciona con una aparición intermedia entre ambas categorías. Los demás tipos de coda no presentan un mayor grado de variación, considerando, de igual forma, los bajos números de aparición que presentan estos.

Respecto a la variación de acuerdo al grupo socioeconómico de la estructura general de las narraciones conversacionales, encontramos que en términos generales no hay un porcentaje considerable de variación entre los tres grupos socioeconómicos considerados, exceptuando el elemento “resolución” que presenta una diferenciación de 33,33% de porcentaje de frecuencia entre el grupo bajo y el grupo alto, en donde el grupo medio se establece entre estos dos porcentajes, formando una escala ascendiente. Este resultado nos da significancia, en donde  $p=0,005$ . Además, debido al alto porcentaje de aparición de este recurso en el estrato bajo, contradecimos en parte los hallazgos de Guerrero (2014a), pues pareciera ser que en narraciones conversacionales, es el estrato bajo quien parece realizar narraciones más “completas”, contrario a lo hallado en la experiencia de Guerrero en donde el estrato bajo poseía un patrón narrativo “empobrecido”.

En cuanto a las subcategorizaciones, dentro de los recursos orientativos tampoco se encuentra mayor variación, el recurso con mayor porcentaje de variación es la descripción de la situación con una diferencia de 33,33%, entre el grupo bajo y los demás (los cuales poseen el mismo porcentaje de aparición), en donde el grupo bajo presenta en menor medida este recurso. Por su parte, el recurso evaluativo más diferenciador es el presente histórico, en donde el grupo bajo lo presenta en muy pocos casos, con una diferencia porcentual de 38,89% con el grupo alto, quien más utiliza este recurso. En este caso, en cuanto a los tipos de coda no hay variación lo sustancialmente alta que merezca reconocimiento. Hasta este punto, los recursos de orientación, evaluación y los tipos de coda no han presentado una variación mayúscula en algún grupo, que nos permita indicar que cierto grupo social o cierto sexo utilice más recursos que otros, esto sólo ocurre al comparar ambos tipos de narraciones, en donde observamos que las narraciones conversacionales parecen utilizar más recursos orientativos, de evaluación y tipos de coda que las narraciones individuales.



A continuación se presenta el análisis general de la estructura narrativa de los relatos “conversacionales” (54), que conforman nuestra muestra. Primero presentaremos, en general, cómo actúa la estructura laboviana en este tipo de narración. Luego presentaremos cómo actúan los recursos orientacionales. Posteriormente nos referiremos al análisis general de los recursos evaluativos seleccionados y, por último, expondremos el análisis general de los tres tipos de coda.

Tabla 3. *Análisis general de la estructura narrativa de narraciones conversacionales de la muestra*

<b>Estructura narrativa (Co-construida)</b>	<b>Frecuencia Absoluta</b>	<b>Porcentaje de Frecuencia</b>
<b>Resumen</b>	13/54	24,07%
<b>Orientación</b>	54/54	100%
<b>Acción Complicante</b>	54/54	100%
<b>Evaluación</b>	53/54	98,14%
<b>Resolución</b>	42/54	77,77%
<b>Coda</b>	40/54	74,07%

Como podemos apreciar en la Tabla 3, en general, las 54 narraciones conversacionales que componen nuestra muestra poseen casi todos los elementos constitutivos de la narración según Labov y Waletzky (1967), es decir, constituyen narraciones “completas”. Sin embargo, a la vez podemos observar que menos de la mitad de los relatos poseen “resumen” (24,07%). Esto lo explican varios autores, entre ellos Labov (1972), Soler (2004) y Guerrero (2014a), quienes plantean que el resumen y la coda son los elementos que menos aparecen a la hora de narrar, ya que estos no serían esenciales para construir el discurso narrativo. Tratando de explicar la poca aparición del “resumen” y la “coda”, Mandelbaum (2013) plantea que las narraciones construidas por dos interlocutores, es decir, surgidas en contextos interaccionales, suelen incluir una amplia gama de recursos utilizados para introducir y marcar el comienzo de la narración, los cuales muchas veces no se asemeja al “resumen” laboviano. De la misma forma plantea que las narraciones, incluso, pueden no tener una introducción explícita. Creemos que

en este caso, la poca aparición del resumen tiene que ver justamente con esto, ya que, al tratarse de una instancia interactiva, es probable que el sujeto que comienza la narración no sienta la necesidad de introducirla o presentarla, debido a que sabe que su interlocutor ya conoce esta historia, por lo que su presentación en forma de “resumen” parece ser irrelevante. De la misma forma, el autor plantea que, en una narración interaccional, puede no aparecer una conclusión o resolución de la historia debido a que muchas veces es innecesario, ya que el narrador puede dejar que el oyente infiera el final de la historia, especialmente si estos dos tienen algún grado de cercanía. En este caso, podemos ver que un número importante de narraciones no poseen resolución (77,77%), por lo que existen bastantes narraciones que terminan en un punto máximo sin realmente llevar la historia a una conclusión. Esto que puede explicarse con lo anterior dicho, considerando que en nuestra muestra, las narraciones fueron registradas, en general, por sujetos cercanos o con algún tipo de relación con los narradores.

Luego, si bien, nuestra coda es el elemento que menos aparece (74,07%), luego del “resumen”, su aparición es de más de la mitad de los casos, lo que contradice, por ejemplo, la experiencia de Guerrero (2014a) con la narración individual.

Por otro lado, hemos podido observar que, las críticas que se le han hecho a la propuesta laboviana de estructura narrativa, son visibles y justificables en las narraciones de experiencia personal. En ese sentido, es relevante considerar las críticas de Reyes (2003), al hecho de que la estructura laboviana no considera propiamente “narraciones” aquellas secuencias de cláusulas que no sean coincidente con el orden en el que ocurrieron los hechos. Esto, sin embargo no es necesariamente cierto ni en narraciones individuales ni en narraciones conversacionales. Podemos ver en estos últimos que, aunque los sujetos no sigan un orden estrictamente secuencial con respecto al orden de los hechos, aun así la narración tiene una estructura mayoritariamente secuencial y entendible desde un punto de vista narrativo. En la misma línea, Soler (2004), ha criticado la postura “prescriptivista” de la estructura laboviana, ya que esta considera como narración completa únicamente aquellas narraciones que presentan todos las categorías propuestas por Labov y Waletzky. Sin embargo, tanto en narraciones individuales, como en narraciones conversacionales, hemos presenciado instancias en donde unos de los elementos dilucidados no se encuentra presente, pero la secuencia narrativa es completa y compleja, al estar complementada con recursos orientacionales y evaluativos. Las características de las narraciones conversacionales, es decir, al ser

dos quienes construyen la narración, de la misma forma posibilitan que aparezcan aun más recursos orientativos o de evaluación, pero no necesariamente van a aparecer en cada narración todas las categorizaciones labovianas, en ese sentido, enmarcar una narración como incompleta, por este motivo, no parece ser del todo válido.

Tabla 4. *Análisis general de los recursos orientacionales de narraciones conversacionales de la muestra*

<b>Recursos orientacionales</b>	<b>Frecuencia absoluta</b>	<b>Porcentaje de frecuencia</b>
<b>Especificación de lugar</b>	40/54	74,07%
<b>Especificación de tiempo</b>	33/54	61,11%
<b>Descripción objetiva de personaje</b>	40/54	74,07%
<b>Nombre propio de lugar</b>	33/54	61,11%
<b>Especificación de personaje</b>	46/54	85,81%
<b>Descripción objetiva de lugar</b>	21/54	38,88%
<b>Descripción de situación</b>	45/54	83,33%
<b>Nombre propio de personaje</b>	35/54	64,81%
<b>Descripción de objeto</b>	31/54	57,40%

De acuerdo con la orientación observada (100%), hemos establecido una subcategorización de 9 elementos que constituyen diversos recursos de orientación. En este sentido, fue la “descripción objetiva de lugar” (38,88%) el recurso menos utilizado como mecanismo de orientación. Lo sigue la “descripción de objeto” (57,40%) que aparece en un poco más de la mitad de los casos. Los recursos más utilizados como mecanismos de orientación son la “especificación de personajes” (85,81%) y la “descripción de la situación” (83,33%). Los demás mecanismos poseen porcentajes frente al total de narraciones relativamente parecidos: la “especificación de lugar” (74,07%) y la “descripción objetiva de personaje” (74,07%) porcentualidades idénticas, al igual que la “especificación de tiempo” (61,11%) y el “nombre propio de lugar” (61,11%). Como podemos ver, el porcentaje de aparición de los distintos recursos de orientación es bastante alto en la mayoría de los casos, lo que quiere decir que casi todos los narradores poseen una alta gama de utilización orientacional para dar el trasfondo de sus historias.

Tabla 5. *Análisis general de los recursos evaluativos de las narraciones conversacionales de la muestra*

<b>Recurso evaluativos</b>	<b>Frecuencia absoluta</b>	<b>Porcentaje de frecuencia</b>
<b>Emociones</b>	32/54	59,25%
<b>Presente Histórico</b>	21/54	38,88%
<b>Discurso referido</b>	40/54	74,07%
<b>Intensificadores</b>	34/54	62,96%

Al observar la Tabla 5, podemos ver que los recursos evaluativos que más aparecen dentro de la muestra de narraciones conversacionales es el “discurso referido”. Seguido luego por los “intensificadores” (62,96%) y las “emociones” (59,25%). Por último, el recurso evaluativo que menos aparece en la muestra es el “presente histórico” (38,88%). Hace sentido que el discurso referido sea aquello con más apariciones, debido a que los sujetos suelen adherir teatralidad o a justificar su narración al citar o reproducir el discurso de otros, especialmente de aquellos personajes que están relacionados con la narración.

Tabla 6. *Análisis general de tipos de coda de las narraciones conversacionales de la muestra*

<b>Tipos de coda</b>	<b>Frecuencia absoluta</b>	<b>Porcentaje de frecuencia</b>
<b>Resumen</b>	17/54	31,48%
<b>Resumen evaluativo</b>	8/54	14,81%
<b>Actualización</b>	9/54	16,66%

En la tabla podemos ver que, relacionado con el total de narraciones, los distintos tipos de coda tienen un porcentaje bajo de ocurrencia. El de mayor frecuencia es el “resumen” (31,48%), en donde la forma “y eso” tiene un mayúsculo protagonismo. Luego lo siguen el tipo “actualización de los hechos” (16,66%), junto al “resumen evaluativo” (14,81%). Los tipos con menor ocurrencia son la “reflexión” (7,40%) y la

“moraleja” (3,70%), lo cual es interesante en el sentido que ambas se constituyen como formas más complejas y elaboradas de terminar una narración.

#### **4.2. Análisis general de la estructura narrativa de las narraciones de experiencia personal individuales**

Igual que en el apartado anterior, pasaremos a presentar el análisis general de la estructura narrativa de las narraciones de experiencia personal individuales que forman parte de nuestro corpus (34). En ese sentido, también presentaremos el análisis de la estructura laboviana primero, luego los recursos orientacionales, más tarde los recursos evaluativos, y por último, cómo actúan los tipos de coda. Finalmente, haremos la comparación de ambos tipos de narraciones para establecer diferencias y semejanzas entre estas y determinar si efectivamente ambas siguen y reproducen la propuesta laboviana de análisis.

*Tabla 7. Análisis general de estructura narrativa de narraciones de experiencia personal individuales*

<b>Estructura narrativa (Individual)</b>	<b>Frecuencia absoluta</b>	<b>Porcentaje de frecuencia</b>
<b>Resumen</b>	7/36	19,44%
<b>Orientación</b>	36/36	100,00%
<b>Acción Complicante</b>	34/36	94,44%
<b>Evaluación</b>	35/36	97,22%
<b>Resolución</b>	22/36	61,11%
<b>Coda</b>	18/36	50%

Como podemos ver en la tabla, los elementos de la estructura narrativa laboviana que menos aparecen en las narraciones individuales son el resumen (19,44%) y la coda (50%), lo que coincide con los resultados del tipo anterior de narración, y que se explica nuevamente con el hecho de que son estos elementos los que regularmente menos aparecen debido a que no son necesarios para la construcción del relato. Nuevamente, presentamos una baja en la aparición de la resolución (61,11%), por lo que muchas narraciones terminan en el punto clímax de la historia sin relatar el resultado de la

historia. Los demás elementos tienen porcentajes muy altos de aparición: orientación (100%), acción complicante (94,44%) y evaluación (97,22%), ya que estos se constituirían como los elementos más esenciales para construir la narración.

Tabla 8. *Análisis general de los recursos orientacionales de narraciones individuales de la muestra*

<b>Recursos orientacionales (individual)</b>	<b>Frecuencia absoluta</b>	<b>Porcentaje de frecuencia</b>
<b>Especificación de lugar</b>	23/36	63,88%
<b>Especificación de tiempo</b>	24/36	66,66%
<b>Descripción objetiva de personaje</b>	21/36	61,11%
<b>Nombre propio de lugar</b>	13/36	36,11%
<b>Especificación de personaje</b>	19/36	57,77%
<b>Descripción objetiva de lugar</b>	8/36	22,22%
<b>Descripción de situación</b>	25/36	69,40%
<b>Nombre propio de personaje</b>	12/35	33,33%
<b>Descripción de objeto</b>	55/36	13,88%

Al observar la tabla 8, podemos concluir que, al igual que en las narraciones individuales, los recursos orientacionales menos utilizados son los de “descripción de objeto” (13,88%) y la “descripción objetiva de lugar” (22,22%). Aun cuando en esta estructura la “descripción de objeto” presenta un número y porcentaje de aparición mucho menos que en la estructura anterior. El recurso “nombre propio de lugar” (36,11%), es el siguiente con menos aparición dentro de las narraciones de experiencia personal individuales. El recurso con mayor porcentaje de aparición es “descripción de situación” (69,40%). Los demás recursos tienen un porcentaje de aparición muy parecidos entre sí: “especificación de lugar” (63,88%), “especificación de tiempo” (66,66%), “descripción objetiva de personaje” (61,11%), “especificación de personaje” (57,77%).

Tabla 9. *Análisis general de los recursos evaluativos en las narraciones individuales de la muestra*

<b>Recurso evaluativos</b>	<b>Frecuencia absoluta</b>	<b>Porcentaje de frecuencia</b>
----------------------------	----------------------------	---------------------------------

<b>Emociones</b>	18/36	50,00%
<b>Presente Histórico</b>	11/36	30,55%
<b>Discurso referido</b>	15/36	41,66%
<b>Intensificadores</b>	12/36	33,33%

En las narraciones individuales, las emociones (50,00%) son el recurso más utilizado como medio de evaluación de la historia, la que aparece en la mitad de las narraciones de la muestra. Luego lo sigue el “discurso referido” (41,66%). Los últimos son el “presente histórico” (30,55%) y los “intensificadores” (33,33%), con un porcentaje de aparición bastante parecido. Vemos que el porcentaje de aparición de estos recursos evaluativos es bastante menor comparado con el tipo de narración conversacional, pero que estos están más distribuidos, pues no hay una gran diferenciación entre los distintos recursos evaluativos utilizados.

Tabla 10. *Análisis general de los tipos de coda en las narraciones individuales de la muestra*

<b>Tipos de coda</b>	<b>Frecuencia absoluta</b>	<b>Porcentaje de frecuencia</b>
<b>Resumen</b>	6/36	16,66%
<b>Resumen evaluativo</b>	9/36	25,00%
<b>Actualización</b>	2/36	5,55%

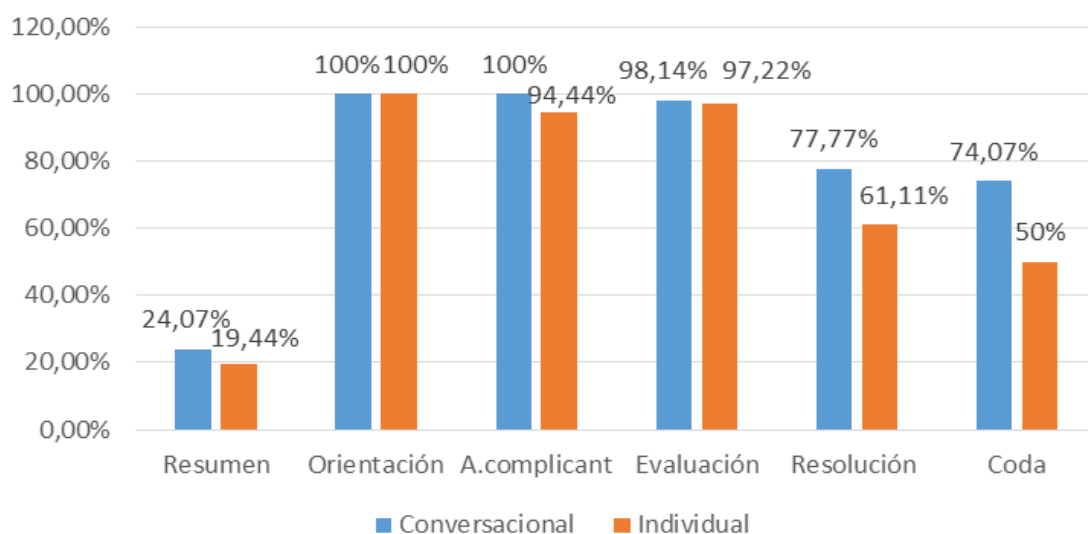
En la tabla anterior pudimos observar que el tipo de coda que más apareció en las narraciones individuales es el “resumen evaluativo” (25,00%) junto al “resumen” (16,66%). La “actualización” (5,55%), como podemos ver, tiene una aparición muy baja. Aun así, la utilización de los distintos tipos de coda es muy bajo en este tipo de narraciones, especialmente en las más complejas.

#### **4.2.1. Comparación general de las narraciones de experiencia personal individuales y co-construidas**

En el siguiente apartado se sintetizan los resultados expuestos anteriormente y se presenta de forma comparativa el análisis de ambos tipos de narraciones: individuales y

conversacionales. Primero, se presentan gráficos comparativos de ambos tipos de narraciones en cuanto a la estructura laboviana. Luego, se presentan gráficos de la misma índole en cuanto a los mecanismos orientacionales. Más tarde, se procede de igual forma en cuanto a los recursos evaluativos y, por último, se presenta el análisis comparativo en cuanto a los distintos tipos de coda.

Gráfico 1. *Análisis general comparativo en cuanto a estructura laboviana de las narraciones totales de la muestra*

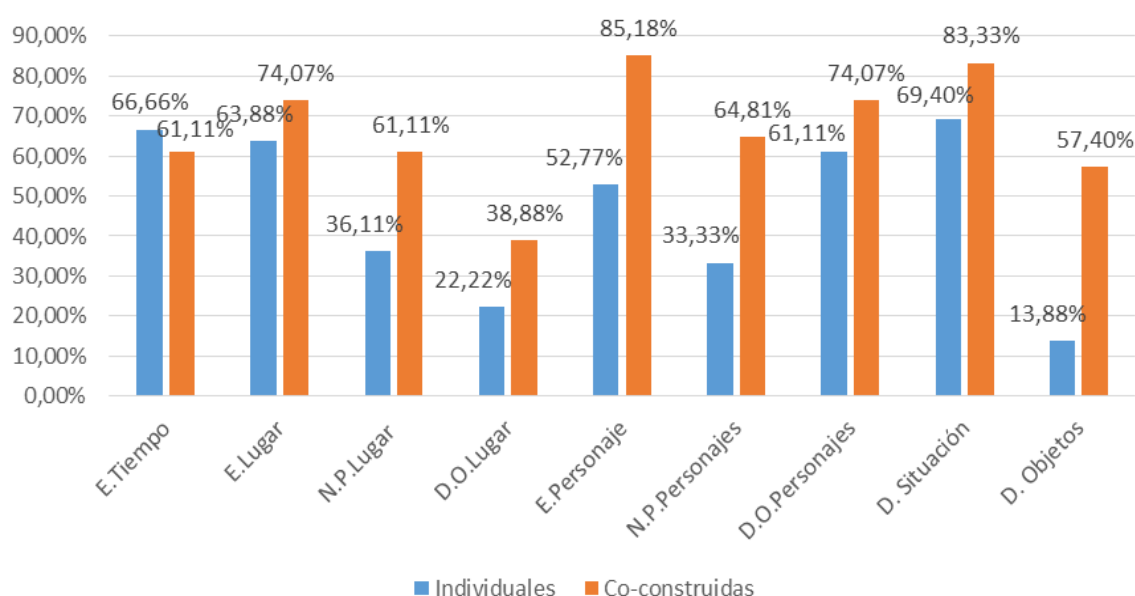


Como podemos ver, las estructuras son bastante parecidas entre sí, especialmente en la orientación en donde ambas poseen un porcentaje de ocurrencia del 100%. En cuanto a la “acción complicante” y la “evaluación”, las diferenciaciones son mínimas. Esto coincide con el hecho de que estos tres elementos son considerados esenciales para construir una narración, por lo que se esperaría que en ambos tipos de narración tengan un porcentaje de ocurrencia bastante alto. En ambas estructuras el “resumen” tiene un bajo porcentaje de ocurrencia, teniendo una pequeña diferencia (4,63%) de mayor porcentaje en las narraciones conversacionales (24,07%), frente a la aparición de este elemento en narraciones individuales (19,44%). La “resolución”, por otro lado, presenta una mayor diferencia (16,66%), entre ambas, en donde nuevamente las narraciones conversacionales presentan un mayor nivel de aparición (77,77%) frente a las individuales (61,11%). Por último, el elemento que mayor diferencia ambos tipos de narrativas es el tipo de coda (24,07%), en donde las narraciones conversacionales presentan un mayor número de aparición (74,07%), frente a las individuales (50%). Además del hecho de que ambos tipos poseen estructuras narrativas generales muy



parecidas entre sí, es también interesante observar el hecho de que son las narraciones conversacionales las que presentan un mayor porcentaje de apego de la estructura narrativa propuesta por Labov y Waletzky (1967), indicando que aun cuando la teoría se formuló apelando exclusivamente a las narraciones individuales, pareciera ser que esta se aplica adecuadamente a las narraciones nacidas en un contexto conversacional con más de un narrador, las que asumimos se apegan más a las narraciones surgidas en contextos “naturales”.

Gráfico 2. *Análisis general comparativo de los recursos orientacionales de las narraciones de la muestra*

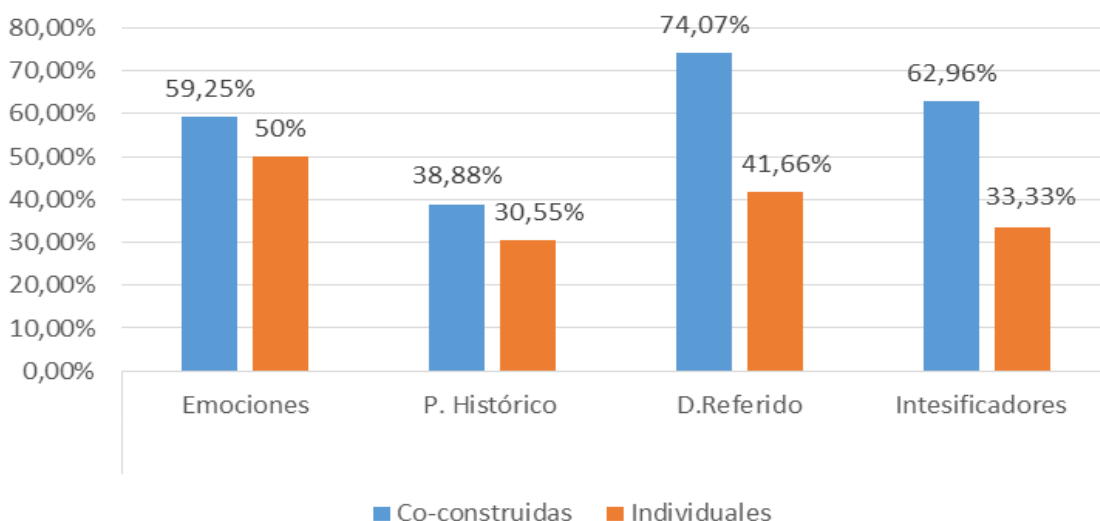


En cuanto a los recursos orientacionales, descubrimos las diferencias más grandes en cuanto al recurso “descripción de objeto” (43,52%), en donde las narraciones conversacionales presentan un número mucho mayor de presencia de este recurso (57,40%), frente a las conversaciones individuales. También se presenta un gran grado de diferenciación en el recurso “especificación de personaje” (32,41%), donde nuevamente las narraciones conversacionales presentan mayor grado de aparición de este recurso (85,18%), frente a las narraciones individuales (52,77%). El siguiente elemento que presenta diferenciación es el recurso “nombre propio de lugar” (25%), en donde las narraciones co-construidas presentan un porcentaje de 61,11% de ocurrencia frente a un 36,11% de las narraciones individuales. Las demás también presentan resultados diferenciales, pero en un grado menor, en ese sentido la “descripción objetiva de lugar” presenta una diferenciación de un 16,66%, en donde las narraciones

conversacionales presentan un mayor número de ocurrencia; la “descripción de la situación” presenta un grado de diferenciación de 13,93%, nuevamente las narraciones conversacionales tienen un mayor número de ocurrencia; la “descripción objetiva de personaje” presenta un porcentaje de diferenciación de un 12,96%, donde también las narraciones conversacionales poseen un mayor número de ocurrencia; la “especificación de lugar” presenta un porcentaje de diferenciación de un 10,19%, también las narraciones conversacionales tienen un mayor número de ocurrencia.

El único recurso en que las narraciones individuales poseen un número mayor de ocurrencia que las co-construidas, es en el recurso “especificación de tiempo” con una diferencia de 5,55%, en donde las narraciones individuales presentan un 66,66% de frecuencia frente a las narraciones co-construidas (61,11%). Es interesante observar que en casi todos los recursos orientacionales, las narraciones co-construidas presentan un mayor número de ocurrencia, lo que nos podría llevar a formular que este tipo de narración podría constituir un mayor grado de complejidad al momento de dar datos orientacionales en el relato, lo cual podría tener que ver con el hecho de que no sólo el narrador necesita reconstruirle un escenario a un oyente sino que también tiene la necesidad de ir construyéndolo junto a otro narrador.

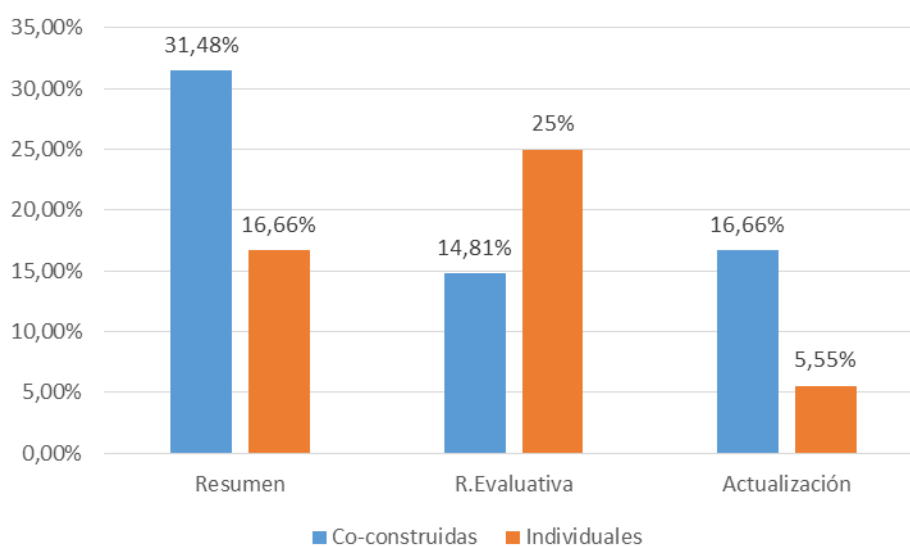
Gráfico 3. Análisis general comparativo de los recursos evaluativos de las narraciones de la muestra



Como podemos observar en el gráfico presentado, el recurso que más diferencia ambos tipos de narraciones es el “discurso referido” con un 32,42% de diferenciación, teniendo

las narraciones co-construidas un 74,07% de ocurrencia frente a las narraciones individuales con un 41,66%. Esta diferencia, ya de por sí extraña, creemos que se puede deber al hecho de que en las narraciones conversacionales, al ser dos personas quienes narran, hay mayores posibilidades de reconstrucción de un discurso proferido en el pasado, ya que son dos quienes reconstruyen los hechos de pasado. Esto, a la vez, buscando la teatralidad que da el reproducir un discurso ya emitido. De la misma forma, el recurso “intensificadores” posee una diferenciación de 29,63%, en donde hay un mayor número de ocurrencia en narraciones conversacionales (62,96%) frente a las individuales (33,33%). Los demás recursos no poseen una variación demasiado diferenciada, en las “emociones” (9,25%), como en el “presente histórico” (8,33%), las narraciones conversacionales siguen teniendo el mayor número de aparición con un 59,25% y 39,88% respectivamente, frente a las narraciones individuales con un 50% y un 30,55% respectivamente. Nuevamente, es interesante saber que las narraciones co-construidas poseen un mayor número de aparición en todos los recursos evaluativos considerados, especialmente en la gran diferenciación que se presenta en el discurso referido, recurso que funciona para dar “teatralidad” a la narración.

Gráfico 4. *Análisis general de los tipos de coda en las narraciones de la muestra*



Como vemos en el gráfico 4, el mayor rasgo de diferenciación entre ambos tipos de narraciones es el tipo de coda “resumen” con un 14,82%, donde las narraciones conversacionales presentan un porcentaje de ocurrencia de un 31,48% y las individuales un 16,66%. Luego, la “actualización” presenta una diferenciación de un 11,11%, en donde las narraciones conversacionales presentan un mayor porcentaje de ocurrencia

(16,66%), frente a las individuales (5,55%). En cuanto al “resumen evaluativo”, es el único recurso en donde las narraciones individuales (25%) poseen un mayor número de ocurrencia que en las narraciones conversacionales (14,81%), con una diferenciación de 10,19%. Nuevamente, son las narraciones conversacionales las que poseen un mayor número de ocurrencia en los distintos tipos de coda, exceptuando el “resumen evaluativo”. Podríamos pensar que el hecho de que sean dos los que narran interactivamente, lleva a las narraciones a presentar un mayor número de recursos orientacionales, evaluativos y de coda para darle un trasfondo, evaluar y terminar la narración. En cuanto a la coda, tal vez el mayor número de recursos utilizados tiene que ver con el hecho de que en una narración conversacional, al ser más de uno el que interactúa, se necesitan aún más recursos para dar cuenta al otro “narrador” y al receptor que la narración ha terminado.

#### **4.2.3. Síntesis de los resultados obtenidos**

Sintetizando los resultados obtenidos en ese primer apartado, destacamos el hecho de que en cuanto a la estructura narrativa general laboviana, es decir, sin considerar las subcategorizaciones de algunos de estos elementos, ambas narraciones no poseen un porcentaje de aparición muy distinto, encontrándose la mayor diferencia en el elemento “coda”, que presenta un 24,07%, en donde las narraciones conversacionales poseen un mayor número de aparición. En ese sentido, podríamos pensar que, aun cuando la propuesta de estructura narrativa de Labov y Waltzky (1967), se diseñó con base en narraciones individuales obtenidas por medio de entrevistas sociolingüísticas, esta se aplica bastante bien a narraciones de experiencia personal conversacionales. Estas últimas, al ser obtenidas en un contexto de recolección considerado más natural que la entrevista sociolingüística y al ser de naturaleza conversacional, permiten confirmar que la propuesta laboviana es efectivamente aplicable a otros tipos de narraciones de experiencia personal, y que esta no se encuentra necesariamente determinada por el instrumento de recolección de datos de su autor.

En ese sentido, siguiendo a Labov (1972), parece confirmarse que existe una estructura semántica básica que rige la forma de construir las narraciones de experiencia personal. En ese sentido, se esperaría que ambas narraciones presentaran estructuras parecidas, evidenciando variaciones más bien respecto de la información socio-cultural del hablante, lo que en la presente investigación se evidencia. Por lo tanto, podemos afirmar

que si bien las condiciones de producción de la narración son distintas, considerando que en las narraciones conversacionales implican dos sujetos complementando la narración de un mismo hecho, estas no lo son suficientes para alterar la estructura semántica propuesta por Labov.

En cuanto a las subcategorizaciones de los elementos narrativos, descubrimos que en este nivel existe variación entre ambos tipos de narraciones, sin embargo, no todos los elementos presentan una diferenciación importante. Dentro de los recursos orientacionales, los que presentan más variación son: descripción de objeto (43,52%), especificación de personaje (32,41%), nombre propio de personaje (31,48%) y nombre propio de lugar (25%); en todos los casos, las narraciones conversacionales son aquellas que presentan un mayor porcentaje de aparición. En cuanto a los recursos evaluativos considerados, son el discurso referido (32,41%) y los intensificadores (24,63%), los elementos que presentan mayor diferenciación; en este caso son las narraciones co-construidas las que presentan una mayor frecuencia de aparición. Por último, en cuanto a los tipos de coda, el elemento más diferenciador es el “resumen”, con un porcentaje de diferencia de 14,82%; en este caso, nuevamente las narraciones conversacionales son las que utilizan este recurso. Como podemos ver, en casi todos los recursos con mayor diferenciación, son las narraciones conversacionales las que presentan un mayor uso de estos, lo que se replica en los demás elementos considerados. Los elementos que presentan un mayor número de aparición en narraciones individuales, no tienen un porcentaje de diferencia importante como para ser considerados interesantes.

#### **4.3. Análisis comparativo de la variación de acuerdo al factor sexo entre las narraciones conversacionales e individuales**

En el siguiente apartado presentaremos cómo es el comportamiento de los elementos constitutivos de la estructura narrativa, en cuanto a su relación con la variable sexo, de las narraciones de experiencia personal individuales y junto con esto realizaremos una comparación con los resultados obtenidos en las narraciones conversacionales.

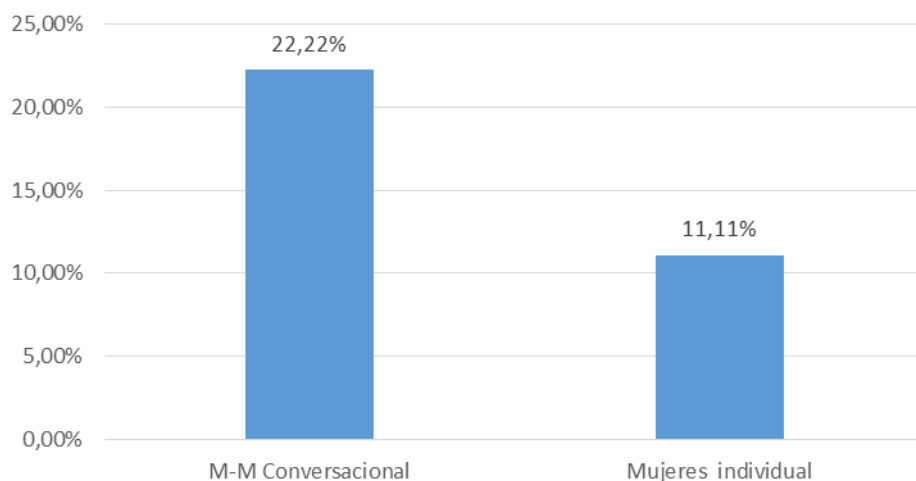
En ese sentido, se analizará cada una de las partes de la estructura narrativa propuesta por Labov, procediendo luego a comparar cada una de estas con los resultados del análisis de la variación con respecto de la variable sexo de las narraciones de experiencia personal co-construidas.

#### 4.3.1. Análisis del resumen

En la muestra de narraciones individuales, el resumen tiene muy poca frecuencia de aparición, pues se presenta en tan sólo 7/54 narraciones (19,44%). Los hombres presentaron un número de aparición de 5/18 (27,77%) y las mujeres un número de 2/18 (11,11%).

Comparativamente, la categoría de dos hombres narrando es exactamente igual a la frecuencia que presentan los hombres narrando individualmente, es decir, de un 27,77%. En cambio la categoría de dos mujeres narradoras en las conversacionales es 11,11% mayor en porcentaje que las mujeres en las narraciones individuales.

Gráfico 5. *Comparación del comportamiento del resumen en relación con la variable sexo entre narraciones individuales y conversacionales*



#### 4.3.2. Análisis de la orientación

En cuanto a la orientación, igualmente en las narraciones individuales aparece en el 100% de los relatos, lo que nos indica que tanto en todas las narraciones de hombres como de mujeres aparecen mecanismos de orientación. Lo mismo sucede al comparar esto con las narraciones conversacionales, en donde también esta estructura alcanzó un

100%, por lo que tanto hombres como mujeres en ambos tipos de narraciones ocupan en todos los casos algún mecanismo de orientación.

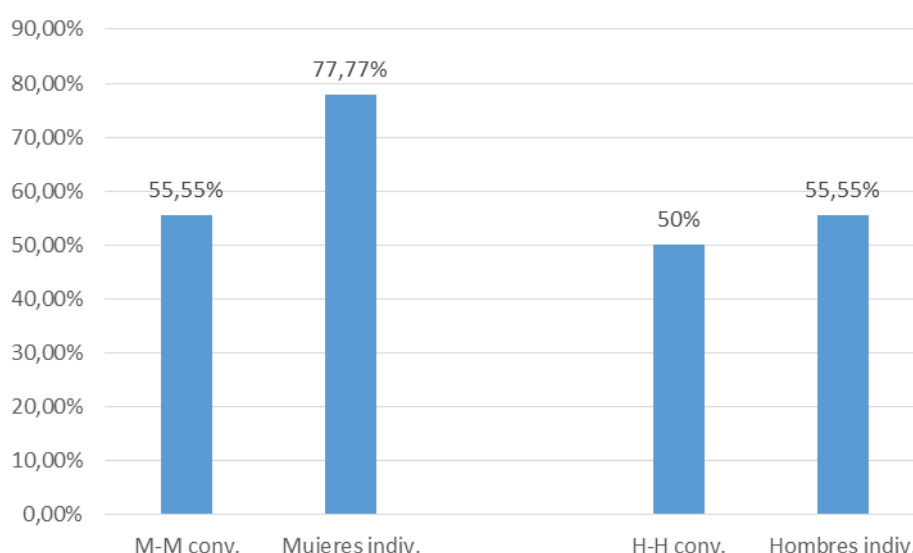
A continuación, observaremos qué sucede con los mecanismos específicos y subcategorizaciones de orientación en las narraciones de experiencia personal individuales.

#### 4.3.2.1. Análisis de la especificación de tiempo

En cuanto a la especificación de tiempo, las narraciones individuales presentan ocurrencia de 24/36, que equivale a un 66,66%. Los hombres presentaron un número de ocurrencia de 10/18 (55,55%) y las mujeres un número de ocurrencia de 14/18 (77,77%).

Comparativamente, los hombres de narraciones individuales presentan un 5,55% de presencia mayor en cuanto a este recurso, con respecto a la categoría de hombres de las narraciones conversacionales. Las mujeres de narraciones individuales, por otro lado, presentan mayor aparición en este recurso en un 22,22% de diferencia, frente a la categoría de mujeres en las narraciones conversacionales.

Gráfico 6. *Comparación del comportamiento del recurso “especificación de tiempo” en relación con la variable sexo entre narraciones individuales y conversacionales*



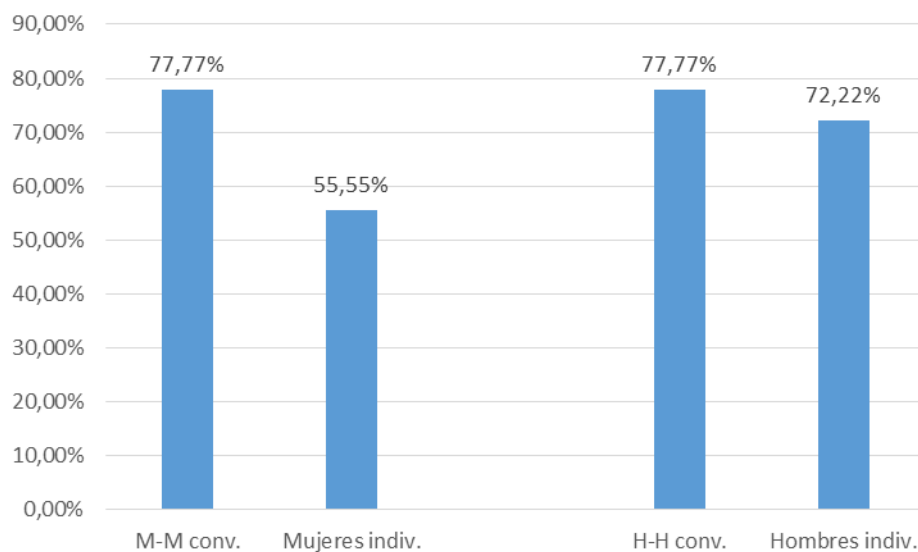
#### 4.3.2.2. Análisis especificación de lugar

En cuanto a este recurso orientativo, en las narraciones individuales aparece en 23/36

narraciones, que corresponde al 63,88% de las narraciones. Los hombres presentan este recurso en 13/18 (72,22%) de las narraciones y las mujeres lo presentan en 10/18 (55,55%) de las narraciones.

Comparativamente, los hombres que narran individualmente tienen un 5,55% menos de aparición de este recurso frente a los narradores de relatos conversacionales. Por otro lado, las mujeres narrando individualmente presentan un 22,22% menos de aparición de este recurso frente a las narraciones conversacionales entre mujeres.

Gráfico 7. Comparación del comportamiento del recurso “especificación de lugar” en relación con la variable sexo entre narraciones individuales y conversacionales

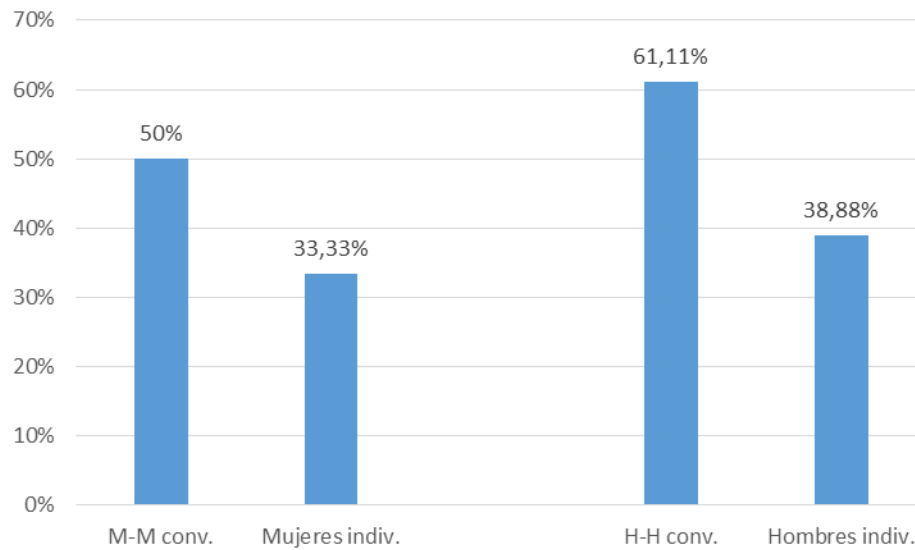


#### 4.3.2.3. Análisis nombre propio de lugar

Este recurso aparece en 13/36 narraciones individuales de la muestra, lo que equivale a un 36,11%. Los hombres, lo utilizaron en 7/18 narraciones (28,88%), y las mujeres en 6/18 (33,33%). Comparativamente, los hombres narrando individualmente utilizaron este recurso un 22,23% más que los hombres narrando conversacionalmente, en tanto las mujeres narrando individualmente utilizaron este recurso 16,66% menos que las mujeres en las narraciones co-construidas.



Gráfico 8. Comparación del comportamiento del recurso “nombre propio de lugar” en relación con la variable sexo entre narraciones individuales y conversacionales

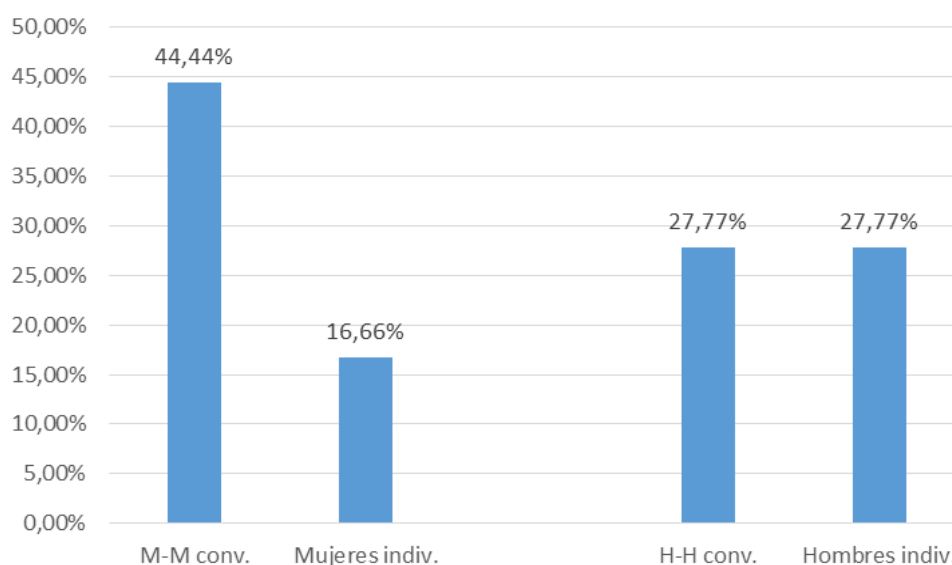


#### 4.3.2.4. Análisis descripción objetiva de lugar

Este recurso aparece bastante poco en las narraciones individuales, pues aparece sólo en 8/36 (22,22%) narraciones, lo que lo constituye como el segundo recurso menos utilizado. Los hombres presentaron un número de 5/18 de ocurrencias, que corresponde al 27,77%, y las mujeres utilizaron este recurso en 3/18 narraciones, que equivale al 16,66%.

El porcentaje de aparición de las mujeres narrando individualmente es 27,78% menor que el porcentaje de frecuencia en las mujeres narrando en conjunto. Los hombres, en cambio, tienen exactamente el mismo promedio de aparición, es decir, ambos aparecen porcentualmente un 27,77%.

Gráfico 9. Comparación del comportamiento del recurso “descripción objetiva de lugar” en relación con la variable sexo entre narraciones individuales y conversacionales

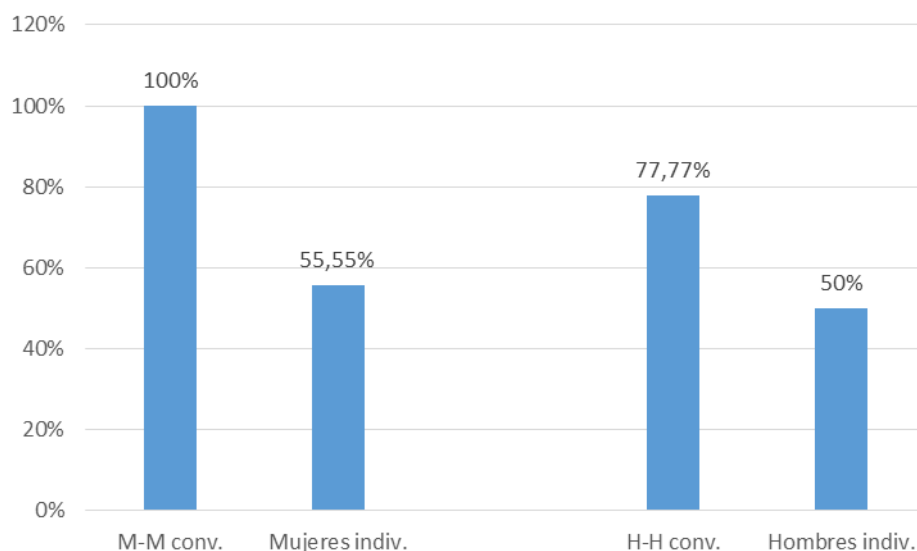


#### 4.3.2.5. Análisis especificación de personaje

Este recurso aparece en 19/36 narraciones individuales de nuestra muestra, lo que equivale a un 52,77%. Los hombres presentan este recurso en 9/18 (50%) de las narraciones y las mujeres lo utilizan en 10/18 de las narraciones, lo que corresponde a un 55,55%.

Como hemos podido ver, los hombres de las narraciones individuales presentan un 27,77% de aparición menos que los hombres que narran en conjunto, en cambio las mujeres individuales presentan una diferenciación mucho más marcada, pues mientras en las narraciones conversacionales la categoría de mujeres narrando alcanzó el 100%, en las narraciones individuales sólo alcanzó una aparición del 55,55%.

Gráfico 10. Comparación del comportamiento del recurso “descripción de personaje” en relación con la variable sexo entre narraciones individuales y conversacionales

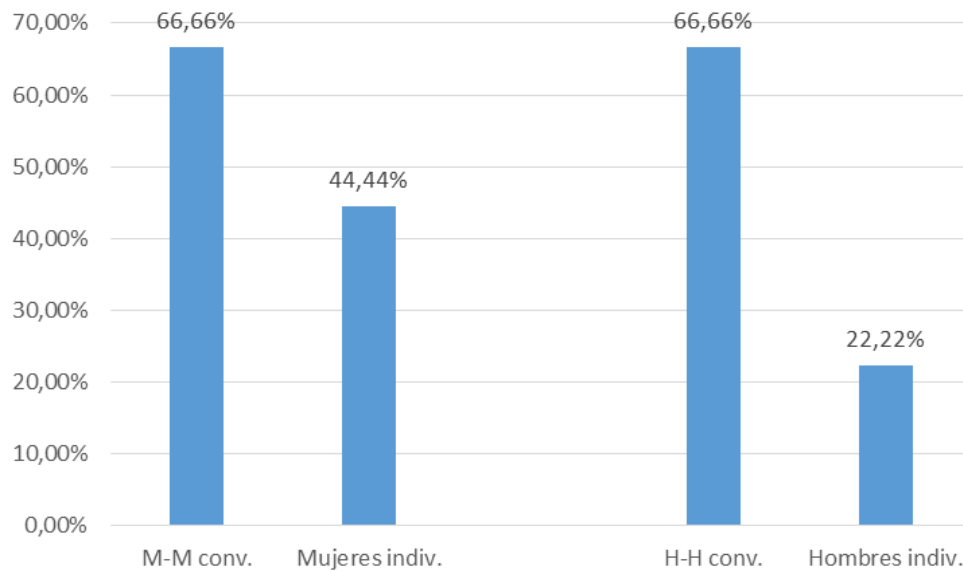


#### 4.3.2.6. Análisis nombre propio de personajes

En las narraciones individuales de nuestra muestra este recurso aparece en un total de 12/36 narraciones, lo que corresponde a un 33,33%. Los hombres presentan este recurso en 4/18 (22,22%) narraciones y las mujeres en 8/18 narraciones, lo que corresponde a un 44,44%.

Los hombres que narran individualmente presentan porcentualmente un 44,44% de frecuencia menos que en los hombres de las narraciones conversacionales, las mujeres por su lado, presentan un porcentaje de 22,22% menos de frecuencia que en las mujeres en narraciones co-construidas.

Gráfico 11. *Comparación del comportamiento del recurso “nombre propio de personaje” en relación con la variable sexo entre narraciones individuales y conversacionales*

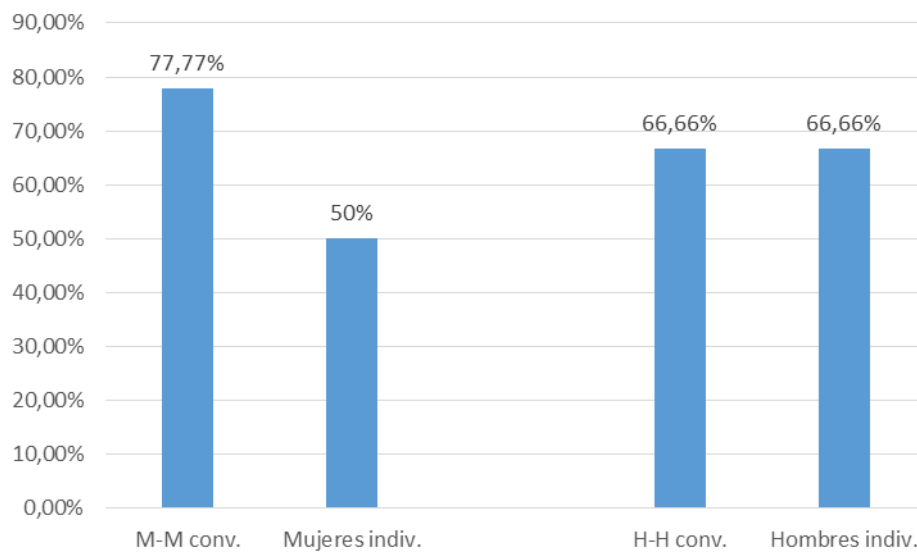


#### 4.3.2.7. Análisis descripción objetiva de personaje

Este recurso está presente en 21/36 narraciones individuales, lo que corresponde al 61,11%. Los hombres presentan este recurso un total de 12/18 (66,66%) y las mujeres un total de 9/18 (50%).

Los hombres presentan la misma cantidad de aparición de este recurso al compararlo con los hombres de la co-construcción narrativa, es decir, un 66,66%. En cambio las mujeres narrando individualmente presentan un 27,77% menos de utilización de este recurso frente a las mujeres de narraciones conversacionales.

Gráfico 12. Comparación del comportamiento del recurso “descripción objetiva de personaje” en relación con la variable sexo entre narraciones individuales y conversacionales

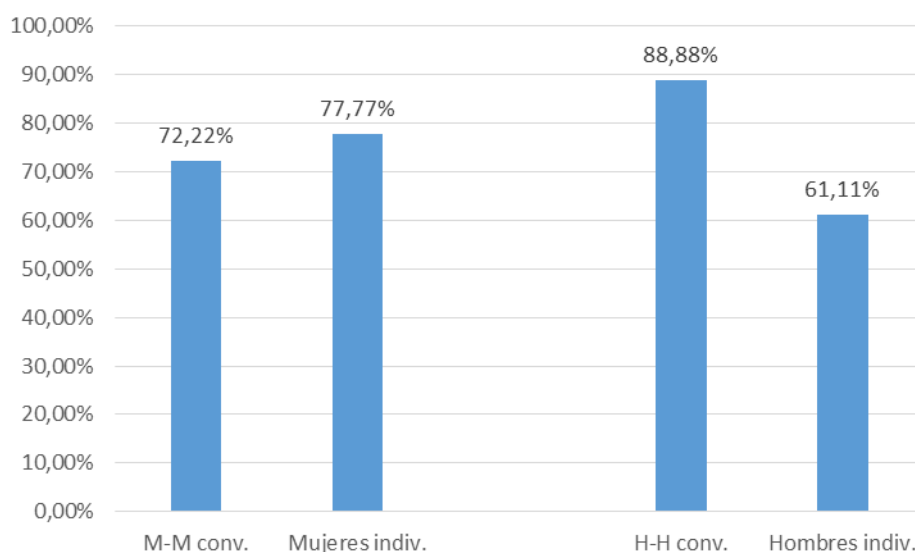


#### 4.3.2.8. Análisis descripción de la situación

Este recurso aparece en un total de 25/36 narraciones de la muestra de narraciones de experiencia personal individuales, lo que corresponde al 69,49%, haciéndolo el recurso más utilizado en las narraciones individuales. Los hombres utilizaron este recurso en 11/18 (61,11%) narraciones, mientras que las mujeres lo utilizaron en 14/18 (77,77%).

Comparativamente, los hombres de las narraciones individuales utilizan este recurso un 27,77% menos que los hombres en narraciones conversacionales, y las mujeres que narran individualmente lo utilizan un 5,55% más que las mujeres en narraciones co-construidas.

Gráfico 13. *Comparación del comportamiento del recurso “descripción de la situación” en relación con la variable sexo entre narraciones individuales y conversacionales*

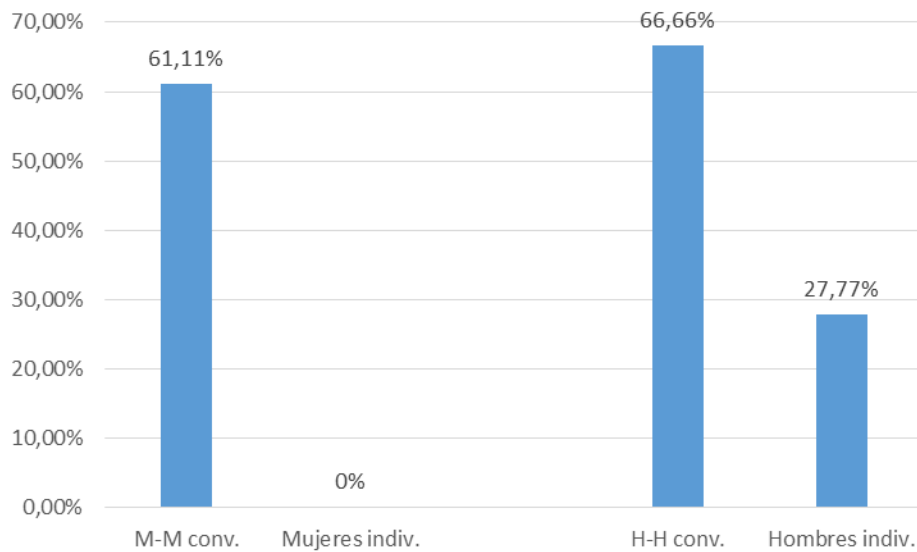


#### 4.3.2.9. Análisis de descripción de objeto

Este recurso aparece en un total de 5/36 narraciones, que corresponde a un 13,88%, lo que lo posiciona como el recurso menos utilizado en nuestra muestra de narraciones individuales. Los hombres presentan todas las apariciones de este recurso en la muestra, es decir, un número de 5/18 (27,77%).

Comparativamente, los hombres presentan un porcentaje de 38,89% menos de frecuencia de aparición comparado con la categoría de hombres en las narraciones conversacionales. Las mujeres en narraciones individuales, al no presentar este recurso, la diferenciación es de 61,11%, lo que equivale a la aparición total en narraciones conversacionales de mujeres. Este es uno de los rasgos que más varía entre ambos tipos de narraciones, especialmente en que lo que respecta a la categoría de mujeres.

Gráfico 14. Comparación del comportamiento del recurso “descripción de objeto” en relación con la variable sexo entre narraciones individuales y conversacionales



#### 4.3.3. Análisis acción complicante

En las narraciones individuales la acción complicante, como elemento estructural aparece en un alto número de narraciones: 34/36 (94,44%). En este caso, tanto hombres como mujeres presentan este elemento en 17/18 narraciones, lo que equivale a un 94,44%.

En ese sentido, comparándolo con las narraciones conversacionales, tanto hombres como mujeres en narraciones individuales presentan un 5,55% menos de porcentaje de aparición frente a los hombres y mujeres en narraciones co-construidas, es decir, todos presentan este rasgo en un 100%.

#### 4.3.4. Análisis de la evaluación

En cuanto a la evaluación, que también es un elemento estructural del relato de experiencia personal, las narraciones individuales presentan este elemento 35/36 veces, lo que corresponde a un 97,22%. Sólo una de las narraciones de hombres presenta ausencia de este elemento (17/18), lo que implica que su porcentaje de frecuencia es igual a 94,44%, frente a las narraciones individuales de mujeres que completan el 100% de aparición de este elemento.

Comparativamente, este elemento se comporta de igual forma en ambos tipos de narraciones, ya que los hombres tanto en narraciones individuales como en conversacionales tienen como porcentaje de aparición de este elemento un 94,44%, frente a las mujeres que en ambos tipos de narraciones completan el 100%.

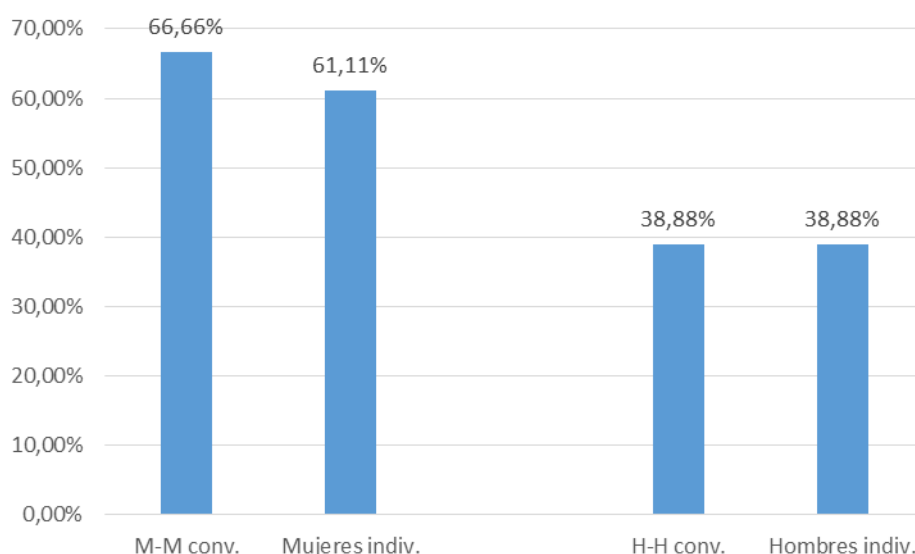
A continuación, presentaremos los resultados de variación de los distintos recursos evaluativos que hemos considerado pertinentes para la presente investigación.

#### 4.3.4.1. Análisis de emociones

Este recurso evaluativo aparece en nuestra muestra de narraciones individuales un total de 18/36 veces, lo que corresponde a un 50%, lo que lo configura como el recurso evaluativo más recurrente en este tipo de narraciones. Esta frecuencia se distribuye de la siguiente forma: los hombres presentan este recurso un total de 7/18 (38,88%) y las mujeres un total de 11/18 (61,11%).

Comparativamente, los hombres poseen la misma frecuencia de aparición en ambos tipos de narraciones, mientras que las mujeres de las narraciones individuales presentan un porcentaje de 5,55% menos de aparición que la categoría de mujeres de las narraciones conversacionales.

Gráfico 15. *Comparación del comportamiento del recurso “emoción” en relación con la variable sexo entre narraciones individuales y conversacionales*



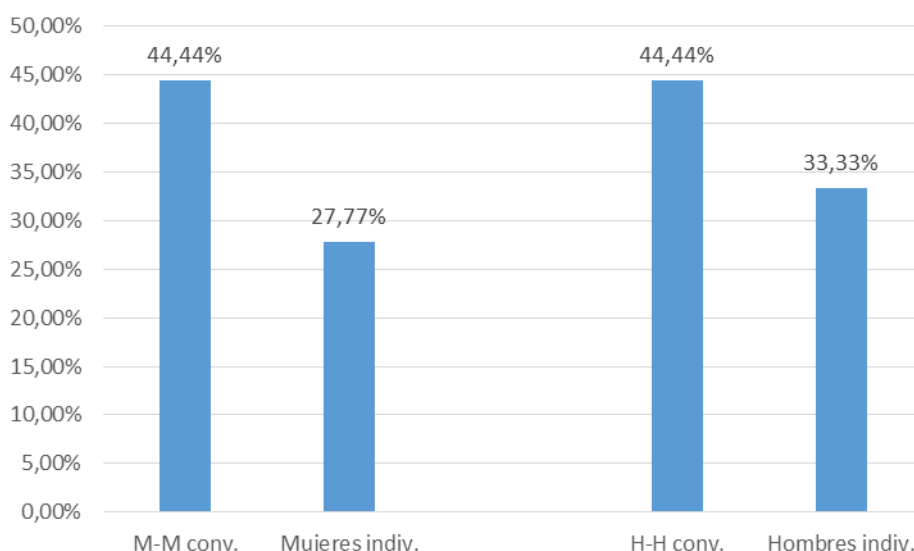


#### 4.3.4.2. Análisis presente histórico

En narraciones individuales, el presente histórico está presente en un total de 11/36 entrevistas que corresponde a un 30,55%. De ese total, los hombres presentan este recurso en 6/18 (33,33%) narraciones y las mujeres en 5/18 (27,77%).

Las narraciones individuales de hombres presentan un porcentaje de 11,11% menos de presencia de este rasgo en cuanto a los hombres narrando conversacionalmente, las mujeres por otro lado presentan un porcentaje de frecuencia de 16,67% menos que las narraciones co-construidas por mujeres.

Gráfico 16. *Comparación del comportamiento del presente histórico en relación con la variable sexo entre narraciones individuales y conversacionales*

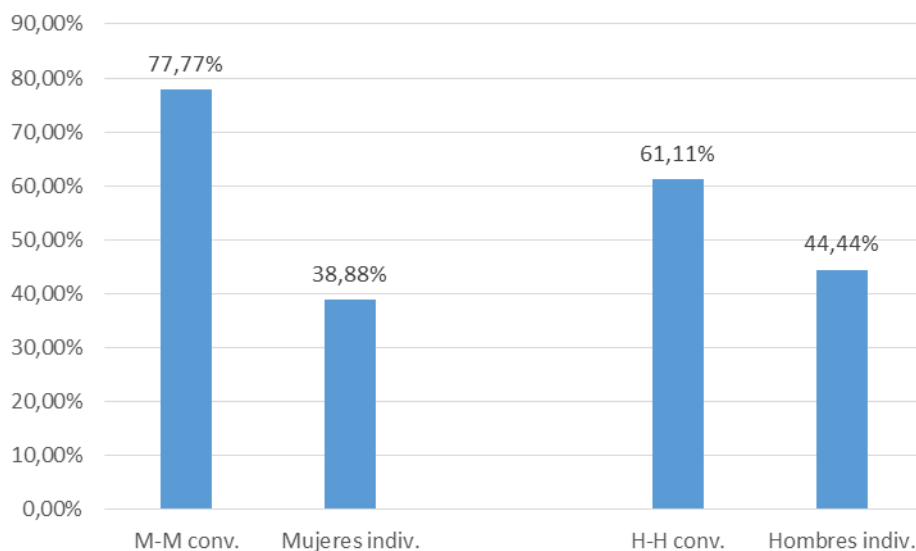


#### 4.3.4.3. Análisis del discurso referido

Este recurso aparece en las narraciones individuales un total de 15/36 (41,66%), lo que la establece como el segundo recurso evaluativo más recurrente. Los hombres presentan este rasgo en 8/18 (44,44%) y las mujeres presentan este recurso un número de 7/18 (38,88%).

Según los datos, los hombres de narraciones individuales presentan un 16,67% menos de frecuencia de aparición que los hombres en narraciones conversacionales. Por otra parte, las mujeres presentan un porcentaje de 38,89% de frecuencia menos que las mujeres de narraciones co-construidas.

Gráfico 17. *Comparación del comportamiento del discurso referido en relación con la variable sexo entre narraciones individuales y conversacionales*

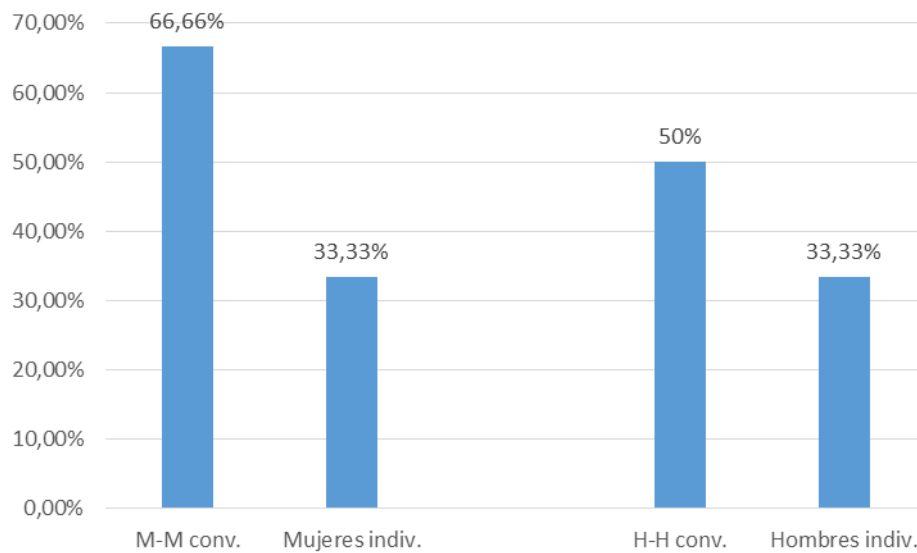


#### 4.3.4.4. Análisis de los intensificadores

En total, las narraciones individuales presentan este recurso un número de 12/36 veces, lo que equivale a un 33,33%. Siguiendo esto, tanto hombres como mujeres presentan un número de aparición de 6/18, lo que corresponde a un 33,33%.

Comparativamente, las narraciones individuales de hombres presentan algún intensificador en un porcentaje de narraciones de 16,67% menos que la de hombres narrando conversacionalmente. Las mujeres narrando individualmente, por su lado, presentan un 33,33% menos de aparición de intensificadores frente a las narraciones conversacionales.

Gráfico 18. *Comparación del comportamiento de los intensificadores en relación con la variable sexo entre narraciones individuales y conversacionales*

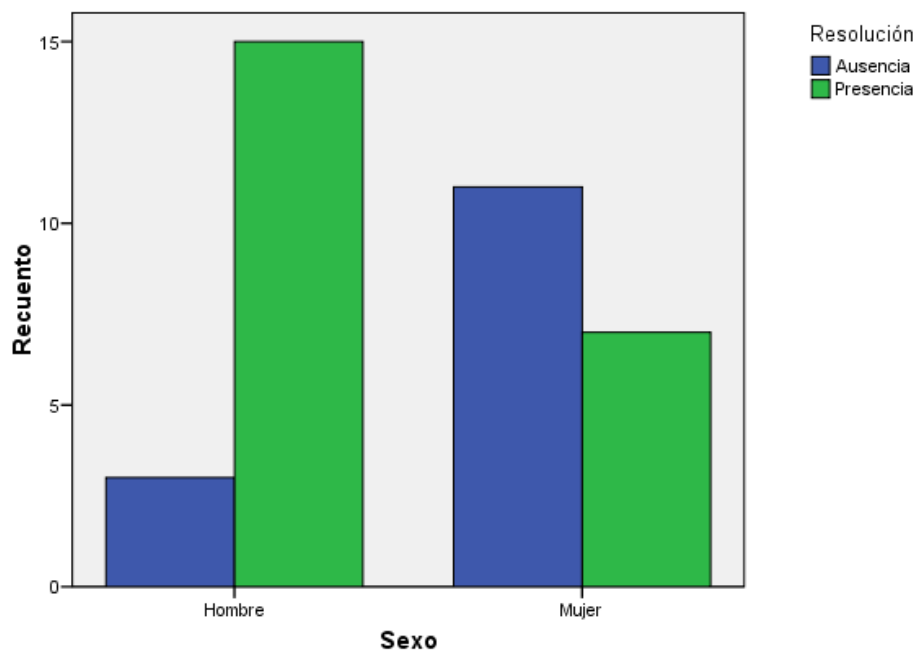


#### 4.3.5. Análisis de la resolución

Este elemento de la narración aparece en 22/36 relatos de nuestra muestra de narraciones de experiencia personal individuales, lo que corresponde a un 61,11%. Su distribución en cuanto a la variable sexo es la siguiente: los hombres presentan este elemento en 15/18, lo que corresponde a un 83,33%, en cambio las mujeres presentan este elemento en 7/18 número de narraciones, lo que equivale a un 38,88%.

Este es uno de los pocos elementos que, al aplicar una prueba estadística de chi cuadrado, de ausencia o presencia de rasgos, tiene significación estadística, en donde  $p= 0,006$ .

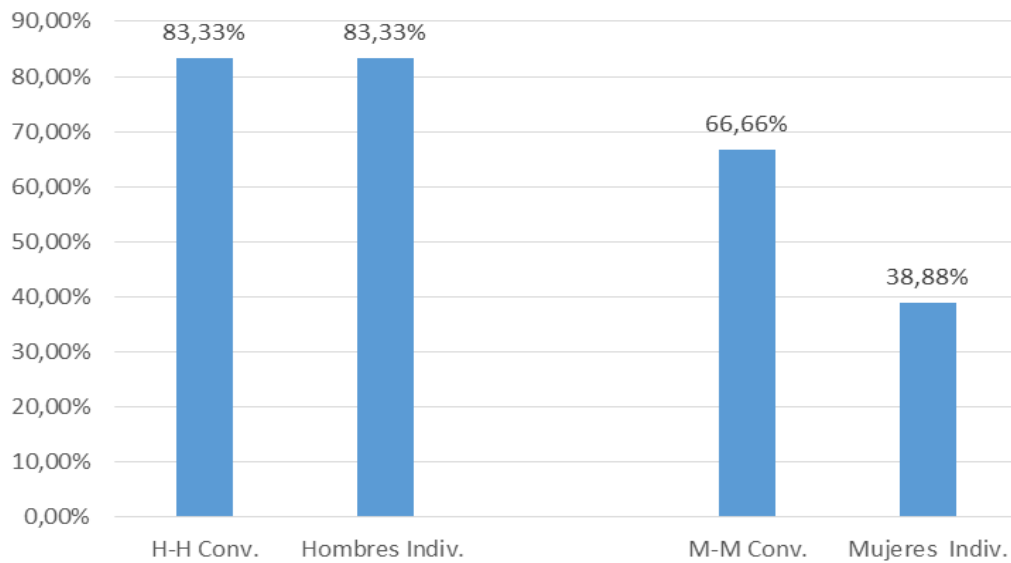
Gráfico 19. *Presencia y ausencia de la resolución en las narraciones individuales de la muestra según factor sexo*



En el gráfico podemos ver, este rasgo es muy poco frecuente en la muestra que analizamos, y que aun así, es más utilizado por las mujeres de la muestra. En ese sentido, podríamos afirmar que en este caso las mujeres tienden a construir narraciones más completas desde la dimensión estructural.

Al analizar comparativamente estos resultados, los hombres narrando individualmente tienen el mismo porcentaje de frecuencia de la resolución que los hombres narrando conversacionalmente, y las mujeres narrando individualmente presentan un 27,78% menos de frecuencia de aparición de este rasgo, frente a las mujeres narrando conversacionalmente.

Gráfico 20. *Comparación del comportamiento de la resolución en relación con la variable sexo entre narraciones individuales y conversacionales*

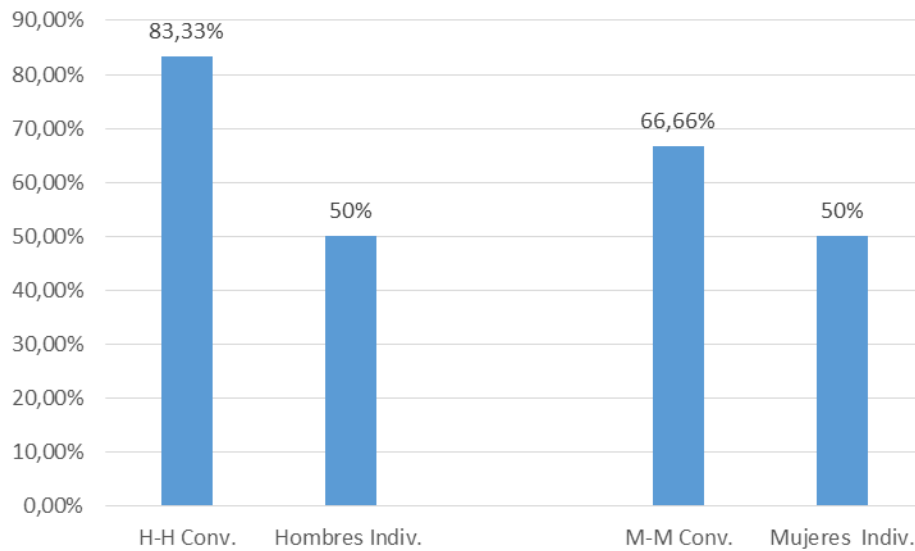


#### 4.3.6. Análisis de la coda

En cuanto a este elemento, nuestra muestra de narraciones individuales lo presenta en 18/36, lo que equivale al 50% de los casos. Tanto hombres como mujeres presentan este elemento en un número de 9/18, lo que equivale al 50% de los datos.

Comparativamente, los hombres narrando individualmente presentan un 33,33% de frecuencia menos que los hombres narrando co-construidamente, y las mujeres muestran un porcentaje de 16,66% menos de frecuencia de este elemento, frente a las mujeres de narraciones conversacionales.

Gráfico 21. *Comparación del comportamiento de la coda en relación con la variable sexo entre narraciones individuales y conversacionales*



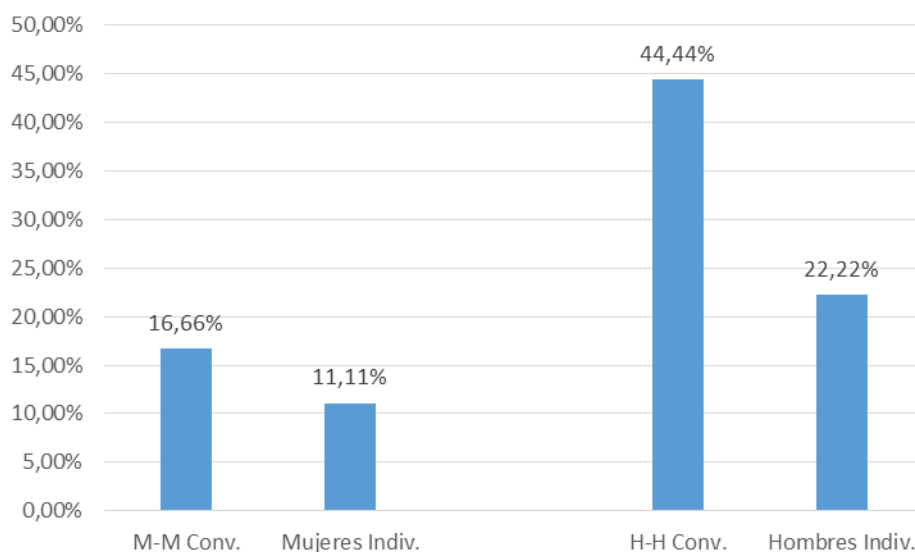
A continuación, revisaremos cómo actúan los distintos tipos de coda, y las compararemos con los resultados obtenidos con las narraciones de experiencia personal individuales.

#### **4.4.6.1. Análisis del tipo de coda “resumen”**

Este tipo aparece en un total de 6/36 narraciones, lo que corresponde a un 16,66%. Los hombres que narran individualmente presentan este tipo en 4/18 narraciones (22,22%), mientras que las mujeres en 2/18 (11,11%).

Comparativamente, los hombres que narran individualmente presentan un 22,22% de porcentaje de frecuencia menos que los hombres narrando conversacionalmente, en cambio las mujeres presentan una diferencia sólo del 5,55%.

Gráfico 22. Comparación del comportamiento del tipo de coda “resumen” en relación con la variable sexo entre narraciones individuales y conversacionales

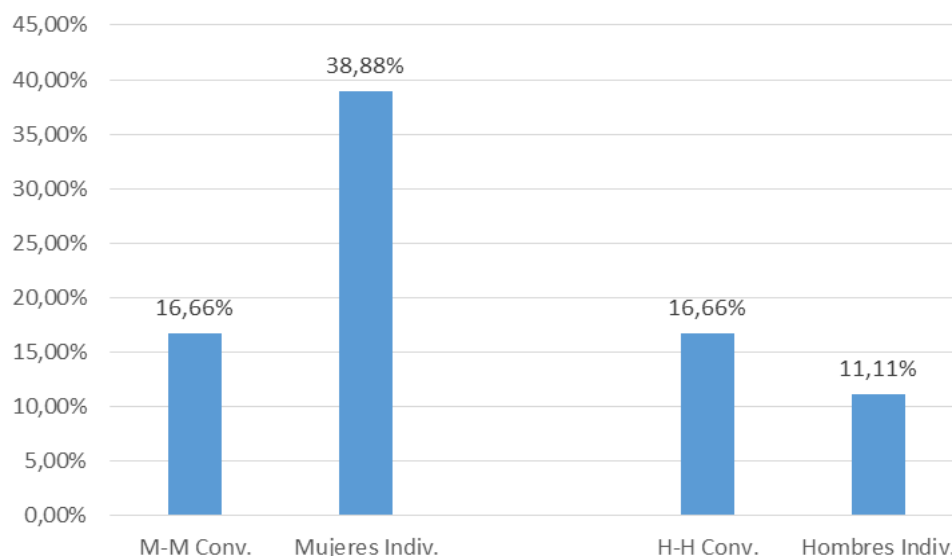


#### 4.3.6.2. Análisis resumen evaluativo

El resumen evaluativo aparece un total de 9/36 veces en nuestra muestra de narraciones individuales, lo que equivale a un 25%, constituyéndose como uno de los elementos más frecuentes. Los hombres de narraciones individuales lo utilizaron en 2/18 (11,11%) relatos, y las mujeres en 7/18 (38,88%) relatos.

En cuanto a su comparación, los hombres de narraciones individuales presentan un 5,55% de frecuencia menor que las de hombres narrando conversacionalmente, y las mujeres individuales muestran un 22,22% mayor de frecuencia que las mujeres de narraciones conversacionales. Es interesante el hecho de que sólo en este rasgo las mujeres de narraciones individuales posean un mayor porcentaje de frecuencia, lo cual dentro del marco general de los resultados, son muy pocos los elementos que se encuentran más presentes en narraciones individuales.

Gráfico 23. *Comparación del comportamiento del resumen evaluativo en relación con la variable sexo entre narraciones individuales y conversacionales*



#### 4.3.6.5. Análisis de la actualización

La actualización se presenta en tan sólo 2/36 (5,55%) narraciones de la muestra de narraciones individuales, y ambas son proferidas por hombres, es decir, aparecen dentro de la muestra de hombres un número de 2/18 (11,11%). En comparación, los hombres de narraciones individuales presentan este tipo de coda un 11,11% menos que los hombres en narraciones conversacionales, y las mujeres de narraciones co-construidas presentan este tipo de coda un 5,55% más que las apariciones en narraciones individuales de mujeres.

#### 4.3.8. Síntesis de los resultados obtenidos

Sintetizando, en términos de la estructura general de las narraciones individuales, encontramos una gran diferencia de sexo en cuanto a la aparición de la resolución, en donde se presenta una diferencia de 44,45%. En este caso son las mujeres quienes menos presentaron este elemento. Aplicando la prueba estadística chi-cuadrado a esta diferenciación, mostró significación, en donde  $p=0,006$ . Los demás elementos de la estructura narrativa no presentan mayor variación entre ambos sexos.

En cuanto a las subcategorizaciones, el recurso que presenta mayor porcentaje de diferencia es la “descripción de objeto” llegando a un 27,77%. En este caso son los hombres quienes más presentan este recurso, ya que las mujeres no lo utilizan en



ninguna narración. Los demás recursos, si bien también presentan diferencias de porcentaje, no son mayores a 27,77%. Los recursos evaluativos, por su parte, presentan su mayor diferencia en las “emociones”, en donde las mujeres presentan 22,23% de porcentaje de aparición más que los hombres, pero que la diferenciación en cuanto a los otros elementos es casi nula. Por último, en cuanto al tipo de coda, el resumen evaluativo es el que más diferencia a ambos sexos, teniendo las mujeres un 27,77% de porcentaje de aparición más que los hombres, y nuevamente los demás tipos no poseen una variación destacable.

Comparativamente, no existe mayor variación de acuerdo con la variable sexo en cuanto a la estructura narrativa general entre ambos tipos de narraciones, sólo los hombres presentan una diferencia más o menos relevante que corresponde a un 33,33% en la aparición o ausencia de la resolución, siendo las narraciones conversacionales las que más utilizan este elemento. Las mujeres, por su parte, presentan una diferencia de 27,78% en el mismo elemento, en donde también las narraciones conversacionales las que más presentan la resolución. Parece ser que este elemento es el que más produce variación tanto en tipos de narraciones, como de acuerdo a las variables sociales.

En las subcategorizaciones, los hombres en ambos tipos de narraciones presentan una diferenciación de 44,44% en el recurso “nombre propio de personaje”, en donde los hombres de narraciones co-construidas presentan el mayor número de apariciones. Este recurso es el más diferenciador dentro de la orientación. En cuanto a la diferenciación de mujeres en ambos tipos de narraciones, la descripción de objeto presenta un 61,11% de diferenciación, en donde las mujeres de narraciones co-construidas presentan más este recurso, lo que se configura como el recurso orientacional con más porcentaje de variación. En cuanto a los recursos evaluativos, el discurso referido y los intensificadores presentan una diferencia de 38,89% y de 33,33% respectivamente; en ambos casos las narraciones conversacionales de hombres quienes presentan más el recurso.

Las mujeres no presentan mayor variación en cuanto a los recursos evaluativos. Por último, el tipo de coda “resumen evaluativo” presenta una diferenciación de hombres de un 22,22%, con preponderancia en narraciones individuales, y las mujeres presentan una diferenciación de 22,22% en cuanto al resumen, esta vez más usado en narraciones conversacionales. Los demás tipos de coda no presentan variación.

Hemos notado que en general son las narraciones conversacionales las que más presentan los distintos recursos orientacionales, evaluativos y los tipos de coda, tanto en términos generales como atendiendo a la variación por factor sexo. Esto tal vez tenga que ver con el hecho de que al tener dos narradores, la complementación de las narraciones entre un sujeto y otro, incita la aparición de orientaciones más diversas entre sí, más recursos evaluativos y más formas diferentes de terminar la narración, frente a las narraciones individuales que un sólo narrador debe construir un discurso narrativo completamente.

#### **4.4. Análisis comparativo de la variación de acuerdo al factor sexo entre las narraciones conversacionales e individuales**

En el siguiente apartado presentaremos cómo es el comportamiento de los elementos constitutivos de la estructura narrativa, en cuanto a su relación con la variable social grupo socioeconómico de las narraciones de experiencia personal individuales, y junto con esto realizaremos una comparación con los resultados obtenidos en las narraciones de experiencia personal co-construidas.

En este orden, se analizará cada una de las partes de la estructura narrativa propuesta por Labov, procediendo luego a comparar cada una de estas con los resultados del análisis de la variación con respecto a la variable grupo socioeconómico de las narraciones de experiencia personal co-construidas.

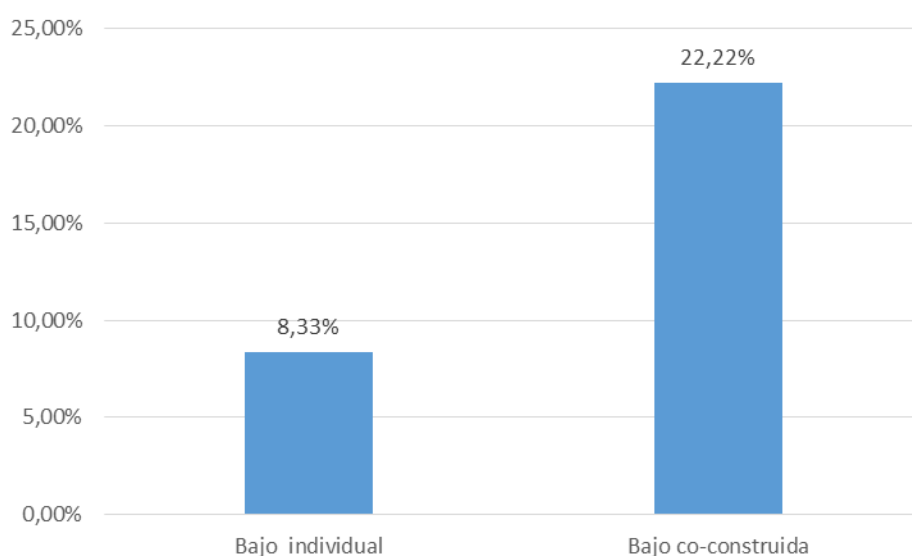
##### **4.4.1. Análisis del resumen**

Un total de 7/36 narraciones individuales de nuestra muestra presentan este elemento, lo que corresponde a un 19,44% de frecuencia de aparición. En cuanto a su distribución con respecto a la variable grupo socioeconómico, el grupo alto presenta este elemento en 4/18 narraciones, que corresponde a un 33,33%. El grupo medio muestra este

elemento en 2/18 narraciones, que porcentualmente corresponde a un 16,66%. Por último, el grupo bajo utiliza este elemento en tan sólo 1/18 narración, que corresponde a un 8,33%. Este elemento no funciona como un gran diferenciador entre los grupos socioeconómicos, además de tener frecuencia de aparición muy baja.

Comparativamente, tanto el grupo alto como el grupo medio, poseen la misma cantidad de aparición de este elemento en ambos tipos de narraciones, por lo que no hay diferenciación porcentual. En cambio el grupo bajo de las narraciones individuales presenta un porcentaje de 13,89% menos de frecuencia de aparición, que en las narraciones de experiencia personal individuales.

Gráfico 24. *Comparación del comportamiento del resumen en relación con la variable grupo socioeconómico entre narraciones individuales y conversacionales*



#### **4.4.2. Análisis de la orientación**

La orientación aparece en el 100% de las narraciones de experiencia personal individuales de nuestra muestra, lo que implica que todos los grupos presentan este elemento en un 100% de las narraciones. Las narraciones conversacionales, de igual forma, presentan este elemento en un 100%, por lo que ambas no presentan ningún tipo de diferencia en cuanto a la aparición o ausencia de este rasgo.

A continuación, presentaremos los resultados del análisis de los distintos recursos orientativos que hemos considerado en nuestra matriz de análisis, correlacionados con la variable social grupo socioeconómico. Luego procederemos a comparar los resultados

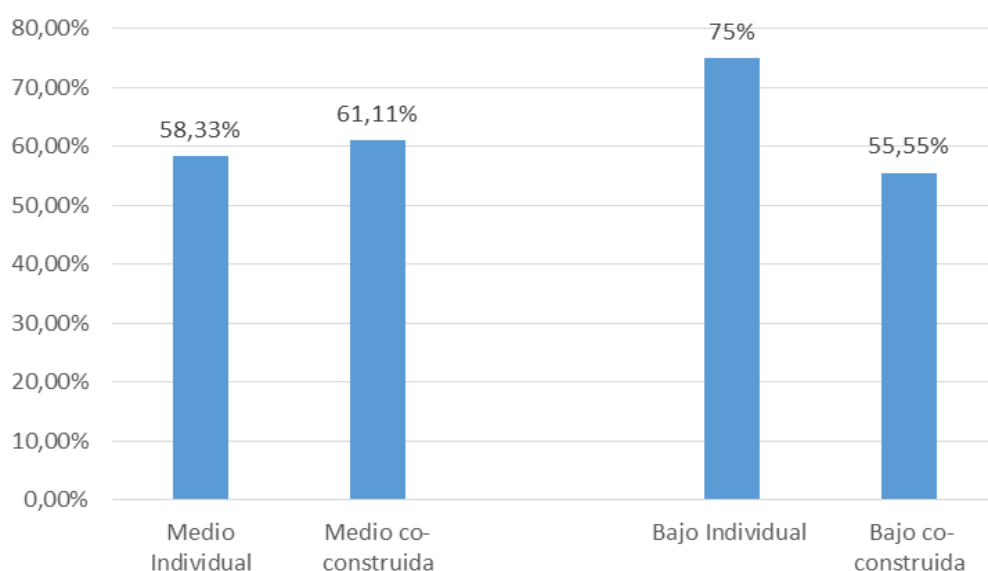
de las narraciones individuales con los obtenidos de acuerdo con el análisis de las narraciones conversacionales.

#### 4.4.2.1. Análisis de la especificación de tiempo

Este elemento aparece en un total de 24/36 narraciones individuales de nuestra muestra, lo que corresponde a un 66,66%. Es el segundo recurso orientativo más utilizado por los sujetos de nuestra muestra de narraciones individuales. Dentro del grupo socioeconómico alto, este recurso es utilizado en 8/12 (66,66%). En el grupo medio se utiliza en total 7/12 (58,33%) y, por último, en grupo bajo es utilizado en 9/12 (75%).

Comparativamente, el grupo alto de ambos tipos de narraciones posee el mismo porcentaje de aparición en ambos tipos de narraciones, por otro lado el grupo medio de las narraciones individuales presenta un porcentaje de 2,78% menos de frecuencia de aparición que el grupo medio de las narraciones conversacionales. El grupo bajo de las narraciones individuales, por otro lado, muestran una diferencia de 19,45%, frente a las narraciones conversacionales del grupo bajo, teniendo las primeras el mayor porcentaje de aparición.

Gráfico 25. Comparación del comportamiento de la especificación de tiempo en relación con la variable grupo socioeconómico entre narraciones individuales y conversacionales

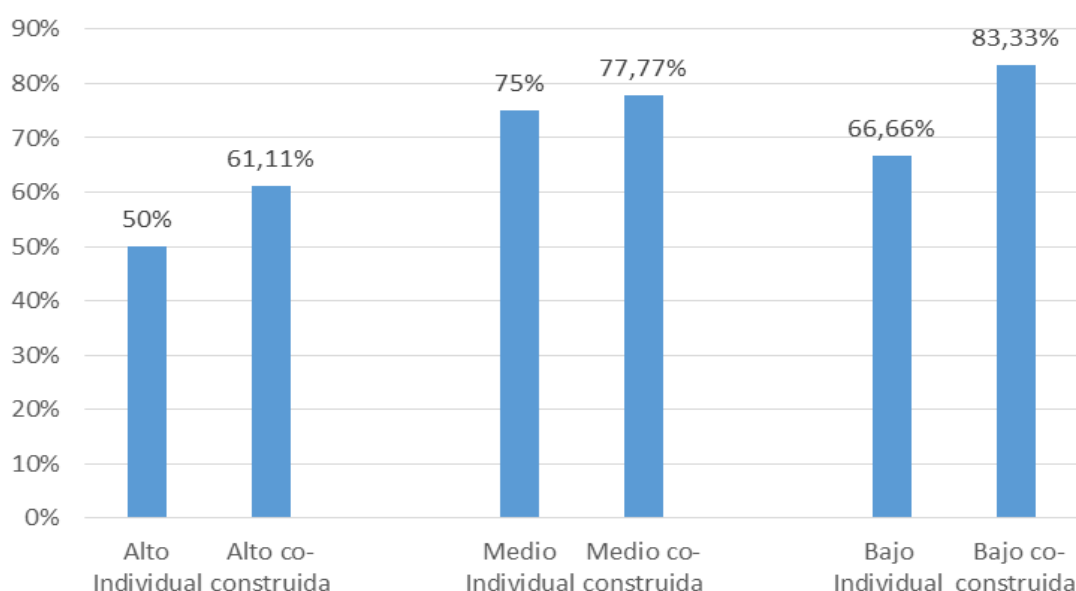


#### 4.4.2.2. Análisis de la especificación de lugar

Este recurso aparece en total en 23/36 narraciones, lo que corresponde al 63,88% de porcentaje de frecuencia de toda nuestra muestra de narraciones individuales. El grupo socioeconómico alto muestra especificación de lugar en 6/12 narraciones, que corresponde al 50%. El grupo bajo, por su lado, utiliza este recurso en un número de 9/12 narraciones, que equivale al 75%, mientras que el grupo bajo lo presenta en 8/12, que implica un porcentaje de 66,66%.

En cuanto a su comparación con los grupos socioeconómicos de las narraciones conversacionales, notamos que el grupo alto posee una diferenciación entre ambos tipos de narraciones de un 11,11%, en cuyo caso las narraciones conversacionales son las que presentan más este recurso. En cuanto al grupo medio, las narraciones individuales muestran un porcentaje de 2,77% menos que el grupo medio de las narraciones conversacionales. El grupo socioeconómico bajo de las narraciones individuales presenta un porcentaje de 16,67% menos que el porcentaje presente en el grupo bajo de las narraciones conversacionales.

Gráfico 26. *Comparación del comportamiento de la especificación de lugar en relación con la variable grupo socioeconómico entre narraciones individuales y conversacionales*

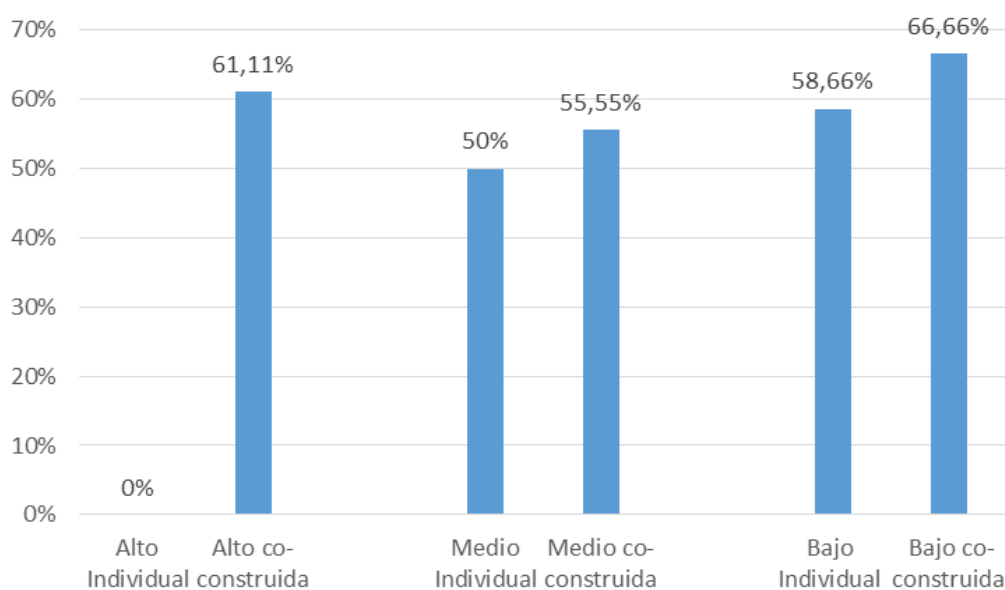


#### 4.4.2.3. Análisis del nombre propio de lugar

En un total 13/36 narraciones individuales del total de nuestra muestra, aparece algún nombre propio como método orientativo, lo cual corresponde a un porcentaje de frecuencia del 36,11%. El grupo socioeconómico alto no presenta este recurso en ninguna de sus narraciones. El grupo medio la presenta en 6/12 narraciones, que corresponde a un 50%, mientras que el grupo socioeconómico bajo presenta este recurso en 7/12 narraciones, lo que en términos porcentuales equivale a un 58,66% de frecuencia de aparición. Existe una enorme diferencia, en términos porcentuales, entre el grupo alto y los demás, por lo que este recurso si podría considerarse en cierta medida determinante para la variación entre grupos socioeconómicos.

En cuanto a su comparación, el grupo alto posee una diferencia de 61,11%, lo cual es una gran brecha considerando que el grupo alto no presentó este recurso. El grupo medio presenta una diferencia de 5,55% favorable para las narraciones conversacionales. El grupo socioeconómico bajo presenta una diferenciación de 8%; en este caso nuevamente las narraciones conversacionales son las que presentan un mayor número de aparición.

Gráfico 27. Comparación del comportamiento del recurso orientativo “nombre propio” en relación con la variable grupo socioeconómico entre narraciones individuales y conversacionales

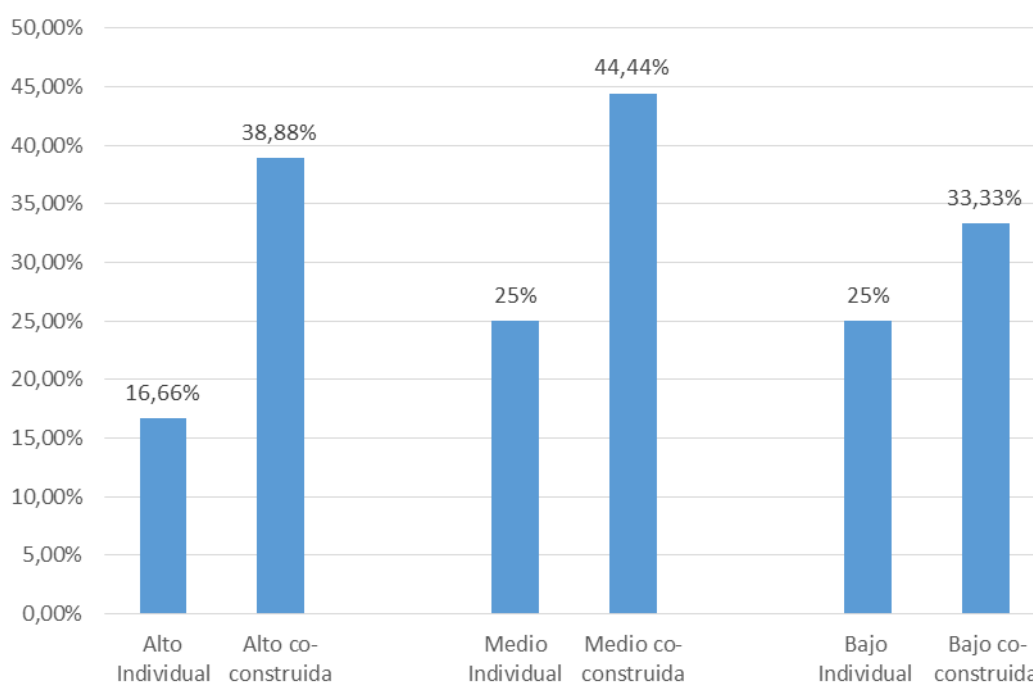


#### 4.4.2.4. Análisis descripción objetiva de lugar

Este recurso aparece en un total de 8/36 narraciones individuales de nuestra muestra, lo que corresponde a un 31,11% de porcentaje de aparición. El grupo socioeconómico alto lo presenta en tan sólo 2 de 12 narraciones, lo que equivale a un porcentaje de frecuencia de 16,66%, mientras que tanto el grupo medio como el grupo socioeconómico bajo lo presentan en 3/12 narraciones, que en términos porcentuales corresponde a un 25% de frecuencia. Podemos ver que este recurso, en sus bajos números de aparición, se encuentra distribuido casi en partes iguales entre los grupos, por lo que no funciona realmente como un diferenciador entre grupos socioeconómicos.

En cuanto a su comparación, el grupo socioeconómico alto presenta una diferencia de 22,22%, en donde las narraciones conversacionales poseen un mayor número de aparición de este recurso. Las narraciones individuales producidas en el grupo medio presentan un porcentaje de aparición de 19,44% menor que las narraciones conversacionales producidas en el grupo medio. Por último, el grupo bajo presenta una diferencia de 8,33%, favorable para las narraciones conversacionales.

Gráfico 28. *Comparación del comportamiento de la descripción objetiva de lugar en relación con la variable grupo socioeconómico entre narraciones individuales y conversacionales*

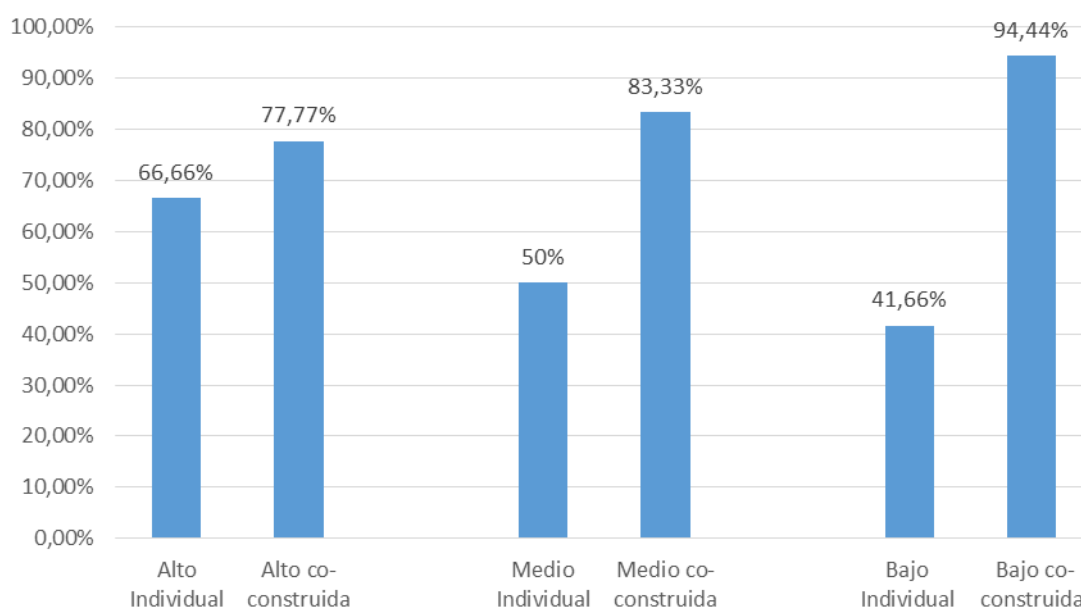


#### 4.4.2.5. Análisis de la especificación de personaje

Se presenta algún tipo de especificación de personaje en 19/36 narraciones individuales de nuestra muestra, lo que en términos porcentuales corresponde a un 52,77%. El grupo social alto utiliza este recurso en 8/12 (66,66%), el grupo medio en 6/12 (50%), y el grupo bajo lo utiliza en un total de 5/12 (41,66%).

En cuanto a su comparación, las narraciones individuales producidas por sujetos del grupo socioeconómico alto presentan una diferencia porcentual de aparición de 11,11% menos que la frecuencia de aparición de este recurso en narraciones conversacionales del mismo grupo. El grupo medio que produce narraciones individuales presenta una diferencia de 33,33% de porcentaje de frecuencia menos frente a narraciones conversacionales. Por último, el grupo socioeconómico bajo muestra una diferencia de 52,78%, donde las narraciones individuales del grupo bajo son las que menos presentan este recurso. Esta última diferencia hace que este recurso sea uno de los más diferenciadores entre los dos tipos de narraciones, ya que en el grupo bajo de las narraciones conversacionales este recurso llega casi al 100% de aparición, notándose la gran diferencia con los resultados obtenidos en narraciones individuales.

Gráfico 29. Comparación del comportamiento de la especificación de personaje en relación con la variable grupo socioeconómico entre narraciones individuales y conversacionales



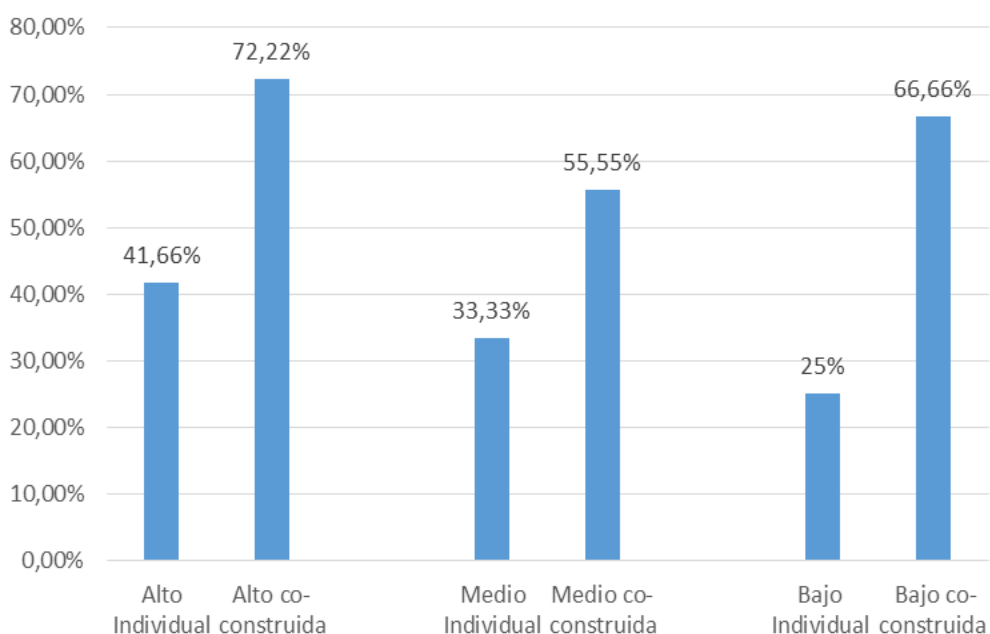


#### 4.4.2.6. Análisis del nombre propio de personaje

Este recurso aparece en un total de 12/36 narraciones individuales de la muestra que utilizamos; este número corresponde a un 33,33% de frecuencia de aparición, lo que convierte a este recurso en el menos utilizado por los sujetos de nuestra muestra. El grupo socioeconómico alto incluye este recurso en 5/12 (41,66%) narraciones. El grupo medio presenta nombre propio de personajes en 4/12 (33,33%), y por último el grupo socioeconómico bajo lo presenta en 3/12 (25%).

Comparativamente, las narraciones individuales correspondientes al grupo socioeconómico alto presentan un porcentaje de frecuencia de 30,56% menos que el porcentaje presentado en narraciones conversacionales. El grupo medio muestra una diferenciación de 22,22%, en donde las narraciones individuales, de igual forma, presentan en menor número este recurso. Luego, el grupo bajo presenta un porcentaje de 41,66% de diferencia de aparición, en donde las narraciones individuales son las que menos poseen porcentaje de utilización de este recurso. Nuevamente, este último dato nos indica que este recurso se puede diferenciar en ambos tipos de narraciones, con respecto a la variable social, pues el porcentaje de variación que observamos entre ambos grupos socioeconómicos bajos no es bajo.

Gráfico 30. *Comparación del comportamiento del nombre propio de personaje en relación con la variable grupo socioeconómico entre narraciones individuales y conversacionales*

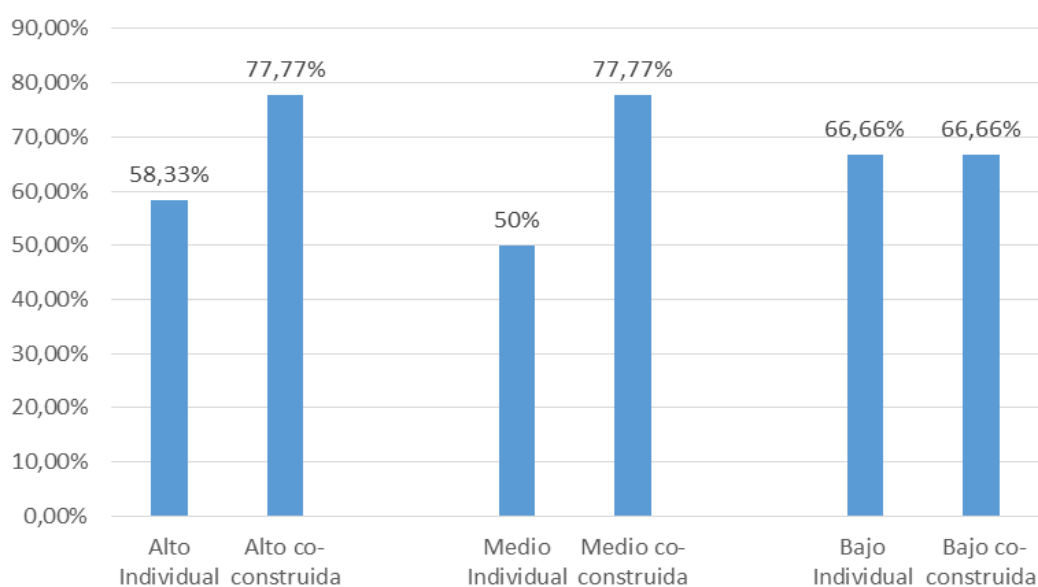


#### 4.4.2.7. Análisis de la descripción objetiva de personaje

Este recurso es utilizado por los sujetos de la muestra de narraciones individuales en un total de 21/36 relatos, lo que equivale a un 58,33% de frecuencia de aparición. Su distribución en los grupos socioeconómicos propuestos es la siguiente: el grupo alto presenta la descripción de personajes en 7/12 narraciones, que corresponde a un 58,33% de porcentaje de aparición; el grupo medio, por su lado, presenta este recurso en 6/12 narraciones, que equivale a un 50% de aparición; y, por último, el grupo bajo utiliza este tipo de orientación en un total de 8/12 relatos, que en términos porcentuales corresponde a un 66,66%.

En cuanto a su comparación, ambos tipos de narraciones del grupo alto presentan una diferenciación del 19,44%, más usado en las narraciones conversacionales. Las narraciones individuales del grupo medio presentan un porcentaje de 27,77% menos de aparición de este recurso frente a las narraciones conversacionales del mismo grupo. Finalmente, ambos tipos de narraciones presentan el mismo porcentaje en cuanto su aparición dentro de las narraciones del grupo bajo.

Gráfico 31. *Comparación del comportamiento de la descripción objetiva de personaje en relación con la variable grupo socioeconómico entre narraciones individuales y conversacionales*

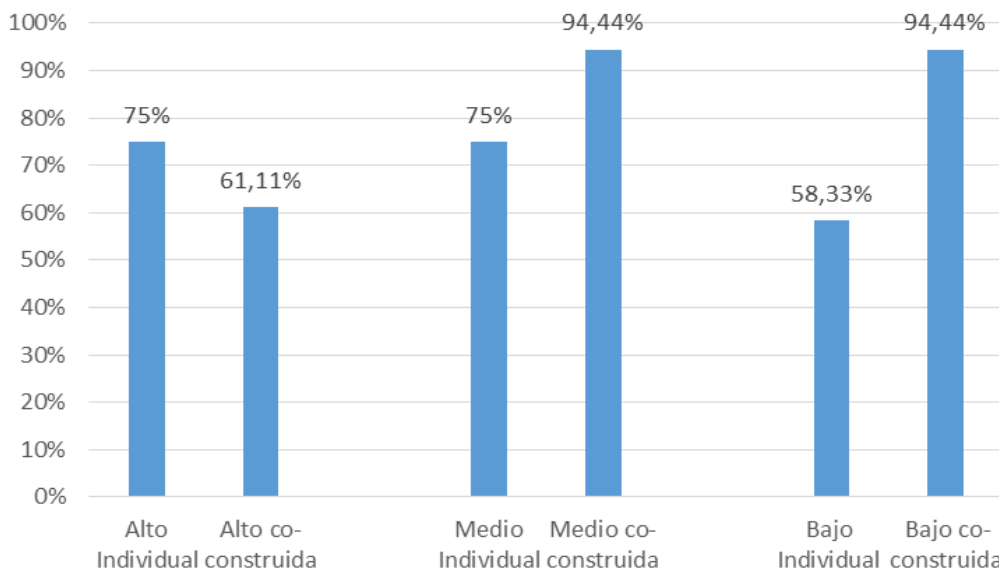


#### **4.4.2.8. Análisis de la descripción de la situación**

Los sujetos presentan una descripción de la situación en 25/36 relatos dentro de nuestra muestra de narraciones de experiencia personal individuales. Su distribución en los grupos sociales se dio en la siguiente forma: tanto el grupo socioeconómico alto como el medio utilizan este recurso en específico en 9/12 de sus narraciones, lo cual equivale a un porcentaje de aparición de 75%, mientras que el grupo bajo presenta este recurso en 7/12 relatos, que equivale a un porcentaje de frecuencia de 58,33%.

Como hemos visto, el grupo alto de las narraciones individuales presenta un porcentaje de aparición de 13,89% más que las narraciones conversacionales producidas por el mismo grupo. El grupo medio de narraciones individuales, en cambio, presenta un porcentaje de 19,44% menos que las narraciones producidas conversacionalmente por grupos altos. Por último, el grupo bajo presenta una diferencia porcentual entre ambos tipos de narraciones de un 36,11%, en donde son las narraciones individuales las que presentan un menor número de aparición de este recurso. Este es uno de los pocos tipos de orientación en que, a pesar de ser un bajo porcentaje, de igual forma las narraciones individuales presentan un mayor número de aparición en los grupos altos, además no deja de ser interesante el hecho de que nuevamente se presenta un porcentaje de diferenciación relativamente mayor que los otros en los grupos bajos en donde, de nuevo, son las narraciones individuales las que tienen un menor número de presencia del recurso en cuestión.

Gráfico 32. *Comparación del comportamiento de la descripción de la situación en relación con la variable grupo socioeconómico entre narraciones individuales y conversacionales*

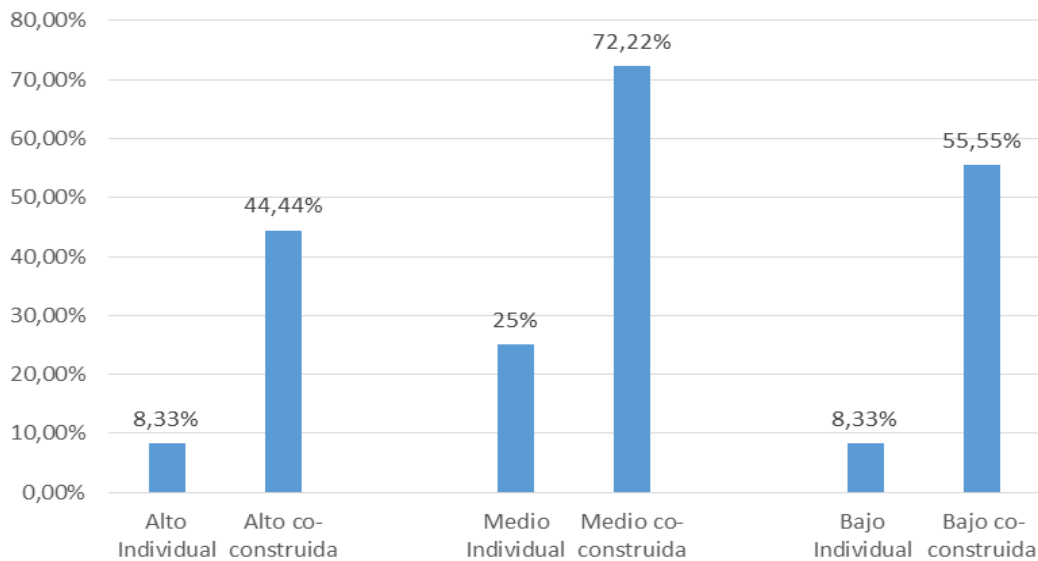


#### 4.4.2.9. Análisis de la descripción de objetos

Este es el recurso orientativo menos utilizado por sujetos de nuestra muestra de narraciones individuales, apareciendo apenas en 5/36 narraciones, lo cual equivale a un porcentaje de frecuencia de 13,88%. Los grupos socioeconómicos altos y los bajos presentan este recurso en apenas una narración del total de doce, lo que equivale a un 8,33%, mientras que el grupo medio utiliza este recurso en 3/12 narraciones (25%).

Analizándolo comparativamente, el grupo alto de narraciones individuales presenta un porcentaje de 36,11% por debajo del porcentaje presentado en narraciones conversacionales. Los grupos medios presentan una diferencia porcentual de un 47,22%, siendo de igual forma las narraciones individuales las que se encuentran por debajo de la frecuencia de aparición en las narraciones conversacionales. En cuanto a las narraciones individuales del grupo bajo, se presenta un porcentaje de 47,22% menos que las narraciones conversacionales del mismo grupo socioeconómico. Es interesante observar que este es el recurso en donde los grupos socioeconómicos presentan, en comparación, grandes diferencias porcentuales entre uno y otro tipo de narración, considerando que las individuales presentan un número muy bajo de ocurrencia de este recurso. Esto lo convierte en el recurso orientativo más diferenciador.

Gráfico 33. Comparación del comportamiento de la descripción de objeto en relación con la variable grupo socioeconómico entre narraciones individuales y conversacionales



#### 4.4.3. Análisis de la acción complicante

La acción complicante como elemento constitutivo de la narración, se espera que tenga un alto porcentaje de aparición, y en este caso, sólo en dos narraciones no se presenta este estructural elemento, es decir tiene un número 34/36, que corresponde a un 94,44% de porcentaje de aparición. En ese sentido, son los grupos socioeconómicos alto y medio, los que presentan este recurso en 11/12 narraciones, lo que corresponde a un porcentaje de 91,66% para cada una. En cambio, el grupo bajo presenta este elemento en todas la narraciones correspondientes a este grupo.

Comparativamente, considerando que todas las narraciones conversacionales presenten este elemento, tan solo los grupos medio y bajo de las narraciones individuales presentan una diferenciación de un 8,34% menos de frecuencia de aparición frente a las narraciones co-construidas. Por su parte, el grupo bajo no presenta diferencia entre ambos tipos de narraciones.

#### 4.4.4. Análisis de la evaluación

En cuanto a este elemento, en nuestra muestra de narraciones de experiencia personal individuales, se presenta en 35/36 narraciones, lo que corresponde a un 97,55%. De

acuerdo a esto, sólo el grupo alto no presenta este elemento en todas las narraciones, apareciendo en 11/12 relatos, lo que equivale porcentualmente a un 91,66%.

En ese sentido, en comparación, sólo el grupo alto tiene una diferenciación de un 8,34% de porcentaje de aparición, siendo las narraciones individuales las que presentan el menor número de frecuencia. Esto considerando que las narraciones conversacionales presentan en un 100% este elemento.

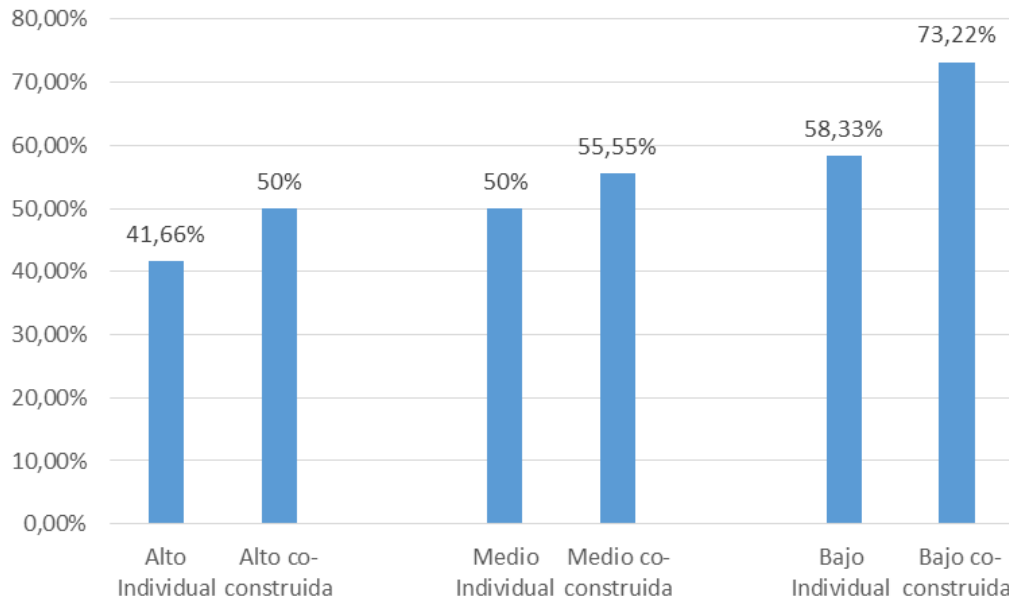
A continuación, presentaremos el comportamiento de las subcategorizaciones de la evaluación que hemos considerado en nuestra matriz de análisis, correlacionadas con el factor grupo socioeconómico, para después proceder a comparar estos resultados con los obtenidos en las narraciones de experiencia personal co-construidas.

#### **4.4.4.1. Análisis de las emociones**

Este recurso evaluativo es utilizado en 18/36 narraciones, lo que corresponde a un porcentaje de frecuencia de 50%. Su distribución en los grupos socioeconómicos mencionados es la siguiente: el grupo alto presenta este recurso en 5/12 narraciones, lo que corresponde a un 41,66%; en el grupo medio en 6/12 relatos aparece este recurso, equivaliendo a un porcentaje de 50%; finalmente, el grupo bajo presenta emociones en 7/12 relatos, lo que porcentualmente corresponde a un 58,33%.

El grupo alto presenta una diferencia porcentual de 8,34%, en donde las narraciones individuales son las que menos utilizan este recurso. El grupo medio, en cuanto a las narraciones individuales, presenta un porcentaje de 5,55% menos que las narraciones conversacionales. El grupo socioeconómico bajo muestra porcentualmente una diferencia de 14,89%, donde, nuevamente, las narraciones individuales son las que menos incluyen este recurso.

Gráfico 34. Comparación del comportamiento de las emociones en relación con la variable grupo socioeconómico entre narraciones individuales y conversacionales

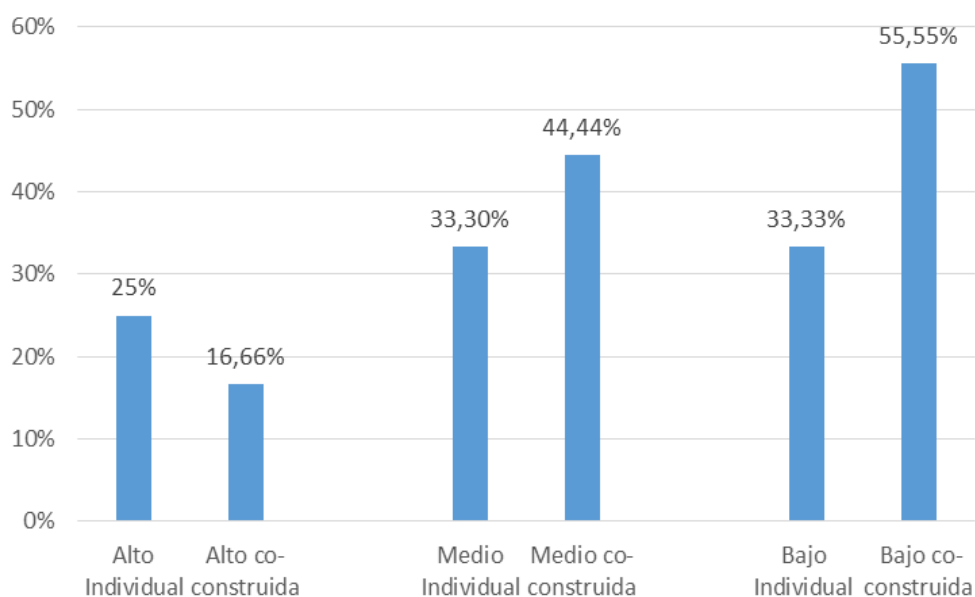


#### 4.4.4.2. Análisis del presente histórico

El recurso menos utilizado por sujetos de las narraciones individuales es el presente histórico, apareciendo apenas en un número de 11/36 narraciones, correspondiendo a un 30,55% de porcentaje de aparición. El grupo alto presenta este recurso en 3/12 narraciones (25%), mientras que tanto el grupo bajo como el medio, utilizan el presente histórico en 4/12 narraciones, que corresponde a un porcentaje de aparición de 33,33%.

Comparativamente, el grupo alto de narraciones individuales presenta un porcentaje de aparición de 8,34% mayor que el porcentaje expuesto por las narraciones conversacionales del mismo grupo. El grupo socioeconómico medio presenta una diferenciación de 11,11% entre ambos tipos de narraciones; en este caso, los relatos individuales son los que presentan el menor número de aparición del presente histórico.

Gráfico 35. Comparación del comportamiento del presente histórico en relación con la variable grupo socioeconómico entre narraciones individuales y conversacionales



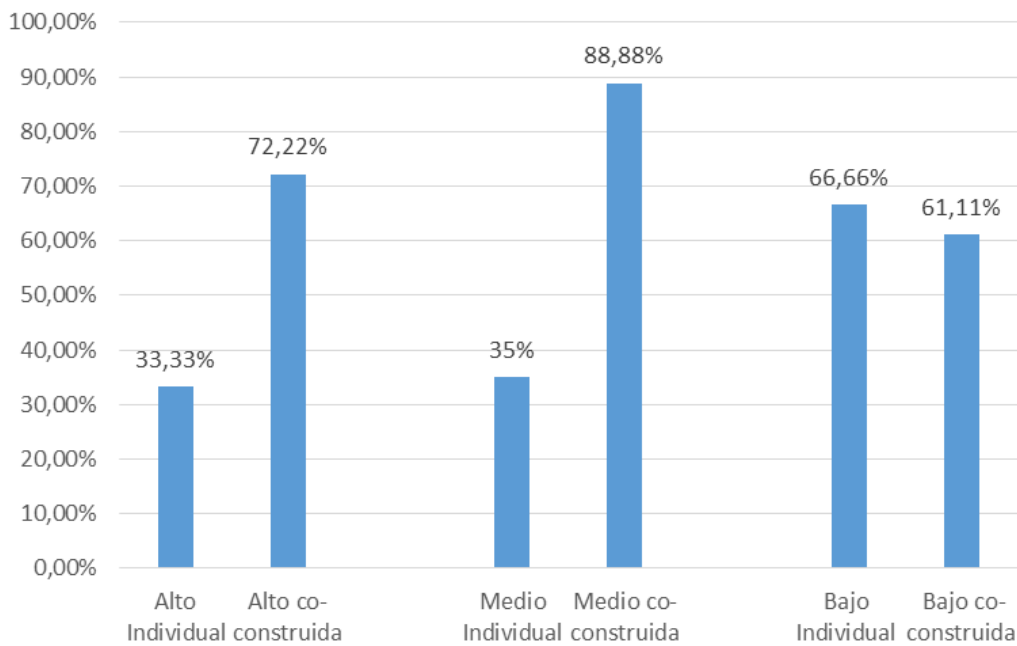
#### 4.4.4.3. Análisis del discurso referido

Este recurso aparece en un total de 15/36 narraciones de nuestra muestra, que equivale a un 41,66%. El grupo alto utiliza el discurso referido en un total de 4/12 narraciones, lo que corresponde porcentualmente a un 33,33%. El grupo medio presenta este recurso en 3/12 narraciones, o sea un 25% de porcentaje de aparición. Por último, el grupo bajo presenta un alza en comparación con los otros grupos, mostrando el discurso referido en 8/12 narraciones, que corresponde a un porcentaje de aparición del 66,66%. Este es uno de los recursos evaluativos más diferenciadores, presentándose principalmente en el grupo socioeconómico bajo, creando una considerable brecha entre este y los demás grupos.

El grupo alto presenta una diferencia de 38,89%, siendo las narraciones individuales las que presentarían un menor número de aparición de este recurso. El grupo medio, por su parte, muestra una diferencia porcentual del 53,88%, en donde nuevamente las narraciones individuales presentan la menor aparición del discurso referido. Por último, las narraciones individuales del grupo bajo se diferencian en cuanto tienen un porcentaje de 5,55% de aparición. Es interesante observar que este es uno de los rasgos más diferenciadores entre el grupo medio de ambos tipos de narraciones, en donde las narraciones conversacionales superan largamente a las narraciones individuales.

Gráfico 36. *Comparación del comportamiento del discurso referido en relación con la variable grupo socioeconómico entre narraciones individuales y conversacionales*



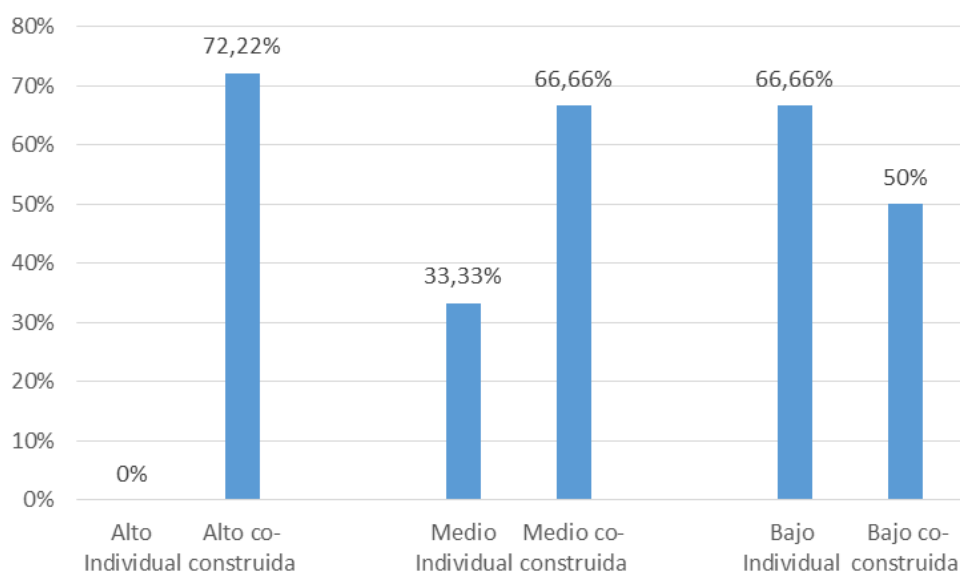


#### 4.4.4.4. Análisis de los intensificadores

Este recurso evaluativo aparece en un total de 12/36 narraciones del total de nuestra muestra, lo que en términos porcentuales corresponde a un 33,33% de frecuencia de aparición. Llama la atención el hecho de que, en cuanto a su distribución, el grupo alto no presenta intensificadores en ninguna de sus narraciones, mientras que el grupo medio los muestra en 4/12 (33,33%), y el grupo bajo en 8/12 (66,66%). Nuevamente observamos cómo el grupo bajo presenta una gran diferencia frente a los demás grupos, indicando que los intensificadores, junto con el recurso anterior, es de igual forma uno de los más diferenciadores de acuerdo al factor grupo social.

Realizando la comparación, es el grupo alto quien presenta el mayor porcentaje de diferencia. El grupo medio, por otro lado, presenta una diferencia de un 33,33%, siendo igualmente las narraciones individuales las que presentan el menor número de aparición de este recurso. Las narraciones individuales del grupo socioeconómico bajo, exhiben un porcentaje de aparición de 16,66% más que las narraciones co-construidas del mismo grupo. Como vemos, este recurso se configura como un importante diferenciador entre tipos de narraciones, especialmente entre el grupo alto.

Gráfico 37. Comparación del comportamiento de los intensificadores en relación con la variable grupo socioeconómico entre narraciones individuales y conversacionales



#### 4.4.5. Análisis de la resolución

Este elemento de la estructura narrativa aparece en 22/36 relatos de nuestra muestra de narraciones individuales, lo que equivale a un porcentaje de aparición de 61,11%. El grupo alto presenta este elemento en 7/12 (58,33%) narraciones, el grupo medio en 6/12 (50%) y el grupo socioeconómico bajo en 9/12 (75%).

El análisis comparativo nos permite concluir que el grupo alto presenta apenas un 2,78% de diferenciación, en donde las narraciones individuales poseen en menor medida este elemento narrativo. Las narraciones individuales del grupo medio presentan un porcentaje de aparición de 27,77% menos que las narraciones conversacionales. El grupo bajo, por su parte, presenta una diferencia de 19,44% en cuyo caso las narraciones co-construidas muestran en mayor medida este elemento. Como podemos ver, la resolución no actúa de forma muy diferencial tanto entre grupos socioeconómicos de las narraciones individuales, como de los dos tipos de narraciones.

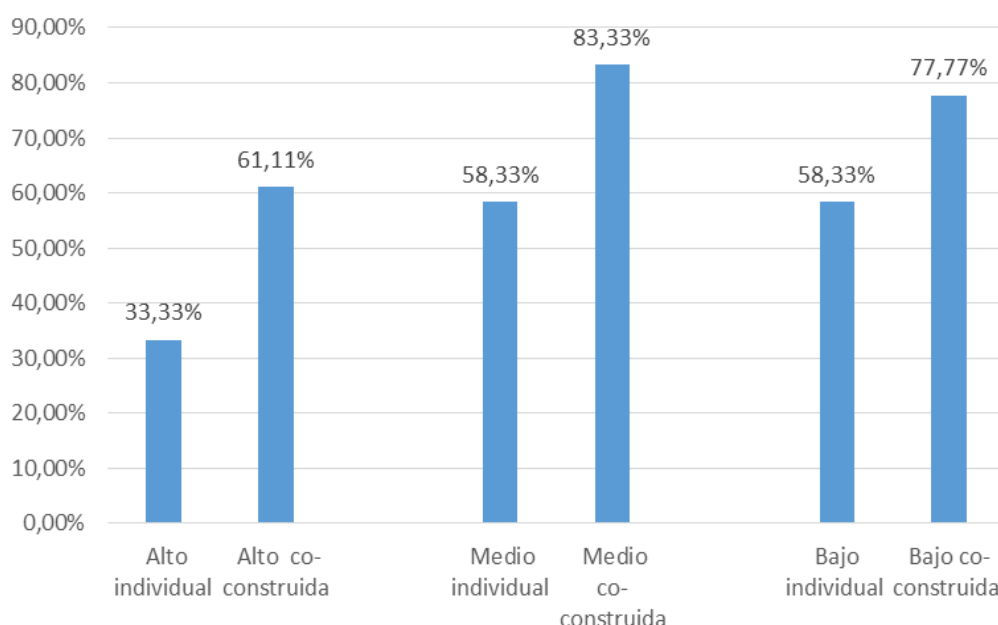
#### 4.4.6. Análisis de la coda

La coda aparece en nuestra muestra de narraciones individuales en un total de 18/36 relatos, lo que corresponde a un porcentaje de 50%. El grupo alto muestra este elemento un total de 4/12 que equivale a un 33,33%, mientras que tanto el grupo medio, como el

bajo utilizan este último elemento narrativo en 7/12 narraciones, que en términos de porcentaje de aparición corresponde a un 58,33%.

En cuanto a su comparación, se observa un porcentaje de diferencia de 27,78% en el grupo alto, en donde las narraciones individuales poseen el menor porcentaje de aparición de este elemento. En cuanto al grupo medio, se observa una diferencia de 25%, y nuevamente las narraciones individuales poseen el menor número de aparición. Por último, las narraciones individuales del grupo socioeconómico bajo muestran un 19,44% menos de porcentaje de frecuencia de aparición que las narraciones co-construidas.

Gráfico 38. *Comparación del comportamiento de la coda en relación con la variable grupo socioeconómico entre narraciones individuales y conversacionales*



A continuación, presentaremos los resultados del análisis de las subcategorizaciones de este elemento, para vislumbrar cómo varían de acuerdo al factor social grupo socioeconómico. Luego presentaremos la comparación de estos resultados con los obtenidos en cuanto a la variación de acuerdo al factor grupo socioeconómico en narraciones co-construidas.

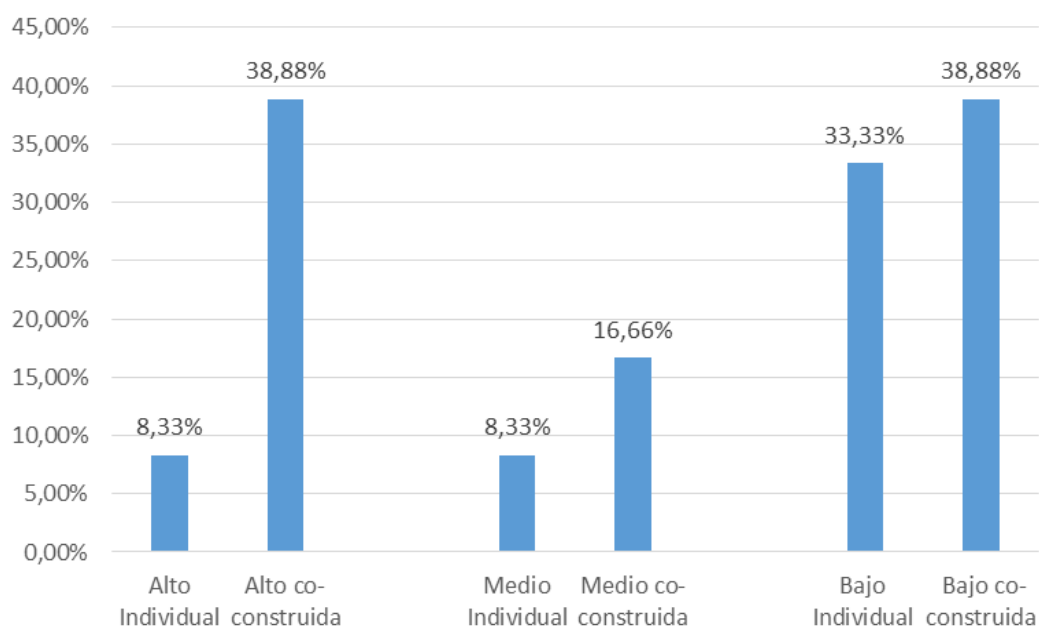
#### 4.4.6.1. Análisis del tipo de coda “resumen”

El “resumen” como tipo de coda aparece en nuestra muestra un número de 6/36 veces en narraciones, lo que corresponde a un 16,66%. El grupo alto como el grupo medio

presentan este tipo de coda en tan sólo 1/12 narraciones, lo que corresponde a un 8,33%, mientras que el grupo bajo muestra este tipo en 4/12 narraciones, que equivale a un 33,33%.

Comparativamente, el grupo alto presenta una diferencia del 30,55%, en donde las narraciones individuales presentan menos porcentaje de aparición de este tipo. El grupo medio exhibe una diferencia de 8,33%, donde igualmente son las narraciones individuales las cuales presentan un menor número de porcentaje de aparición. El grupo bajo, por su lado, muestra una diferencia de apenas un 5,55%, igualmente con las narraciones individuales presentando menos porcentaje de aparición. Podemos ver este tipo de coda como diferenciador (dentro de la poca aparición que tiene en general) para el grupo socioeconómico alto.

Gráfico 39. Comparación del comportamiento del tipo de coda “resumen” en relación con la variable grupo socioeconómico entre narraciones individuales y conversacionales



#### 4.4.6.2. Análisis del resumen evaluativo

El resumen evaluativo como tipo de coda es utilizado por los sujetos de la muestra en 9/36 narraciones, lo que equivale a un 25%. Es el tipo de coda más utilizado por los sujetos que narran individualmente. El grupo alto presenta este tipo en 2/16 narraciones (16,66%), el grupo medio en 4/12 (33,33%) y el grupo socioeconómico bajo en 3/12 (25%).

Las narraciones individuales del grupo alto presentan este tipo de coda en un porcentaje de 5,55% de frecuencia de aparición menos que las narraciones co-construidas. El grupo medio muestra una diferencia de 16,67%, en donde las narraciones individuales son las que presentan un mayor número de aparición de este tipo de coda. Por último, las narraciones individuales del grupo bajo muestran un porcentaje de aparición de este tipo de coda de un 8,34% más que la aparición en narraciones co-construidas.

#### **4.4.6.6. Análisis de la actualización**

En las narraciones individuales, este tipo de coda aparece solamente en dos relatos, lo que corresponde a un porcentaje de aparición de 5,55%. Estas dos “actualizaciones” aparecen únicamente en el grupo socioeconómico medio, lo que corresponde a un porcentaje de 16,66%.

Entonces, comparativamente, el grupo alto posee una diferencia de 22,22%, el grupo bajo una de 11,11% y el grupo medio no posee diferencia porcentual con respecto a las narraciones conversacionales, pues ambas presentan este tipo de coda en únicamente dos narraciones.

#### **4.4.7. Síntesis de los resultados obtenidos**

En cuanto a la variación de la estructura general de las narraciones individuales, los elementos resumen, resolución y la coda poseen una diferenciación de 25% entre el grupo con menos porcentaje de aparición con el de mayor. En el resumen, el grupo bajo es el que menos presenta el elemento, frente al grupo alto que es quien más lo presenta. En cuanto a la resolución, es el grupo medio quien menos presenta este elemento, frente al grupo bajo quien es el que más lo presenta. Por último, en cuanto a la coda, es el grupo alto quien menos presenta este recurso, frente al grupo bajo quien es quien más lo presenta. Los demás elementos casi no presentan diferencias en cuanto al factor grupo socioeconómico. Como podemos ver estas variaciones son bastante irregulares.

Dentro de los recursos orientativos, la diferenciación más importante se encuentra dentro del nombre propio de lugar, en donde el grupo alto no presenta este recurso en ninguna de sus narraciones, frente al porcentaje de aparición de 50% del grupo medio y de 58,66% del grupo bajo. Los demás elementos sólo alcanzan un 25% de variación o son insignificantes. En cuanto a los recursos evaluativos, notamos la mayor

diferenciación en los intensificadores, en donde nuevamente el grupo alto no presenta este recurso, frente al porcentaje de aparición del grupo bajo (66,66%) y el grupo medio (33,33%). Por otro lado, encontramos en el presente histórico una diferenciación de un 33,33% entre el grupo alto y el bajo, siendo el primero el que menos utiliza ese recurso. En este caso podemos afirmar, que, en general, en las narraciones individuales, los recursos evaluativos son más utilizados porcentualmente por grupos bajos que los demás. Por último, el tipo de coda con mayor diferenciación es el “resumen”, en donde el grupo bajo presenta una diferencia de un 25% de porcentaje de aparición mayor que los grupos medios y altos. Como podemos ver, parece ser que en cuanto a las narraciones individuales, son los grupos bajos los que presentan un mayor porcentaje de aparición de los recursos orientativos y, especialmente, evaluativos.

Comparando los dos tipos de narraciones de acuerdo con su comportamiento en los grupos socioeconómicos, notamos que en cuanto a la estructura narrativa general no existe mayor variación en la aparición de los elementos de la estructura y los grupos socioeconómicos. En ese caso, el mayor diferenciador es el comportamiento de la coda en el grupo bajo, teniendo las narraciones conversacionales un 27,78% de porcentaje de aparición mayor que las narraciones individuales del grupo bajo. En los elementos que hay variación, por mínima que sea, siempre el porcentaje mayor se lo llevan las narraciones conversacionales, pues como hemos señalado, parece ser que este tipo de narración requiere narraciones más “completas”.

En cuanto a las subcategorías, dentro de los recursos orientativos, el nombre propio de lugar en el grupo alto tiene la diferenciación más alta (61,11%), en cuyo caso las narraciones conversacionales las que más usan el recurso, sin embargo, el recurso más diferenciador entre ambos tipos de narraciones es la descripción de objeto, en donde la mayoría de los grupos socioeconómicos presentan una diferenciación bordeando el 50%, siempre siendo las narraciones conversacionales las que poseen el mayor porcentaje de aparición. En cuanto a los recursos evaluativos, el uso de los intensificadores del grupo alto presentan el mayor índice de variación, con un porcentaje de un 72,22%; nuevamente las narraciones conversacionales las que mayormente presentan este recurso. En cuanto a los tipos de coda, no hay realmente grandes diferenciaciones, situándose la mayor diferenciación de un 30,55% en el grupo alto del “resumen”, donde son las narraciones conversacionales las que más presentan este recurso. De nuevo consideramos importante destacar que aunque aquí hemos

subrayado los elementos que presentan más diferenciación, en la mayoría de los elementos que presentan algún tipo de variación, por mínima que sea, son las narraciones conversacionales las que más presentan ese recurso. Esto nos hace pensar que tal vez la utilización de recursos de diversa índole tiene más que ver con el tipo de narraciones con las que estamos lidiando que con factores sociales, aun cuando en casos puntuales sí se presenta una gran diferenciación de acuerdo con variables sociales, pero no dejan de ser casos puntuales.

## **5. CONCLUSIONES**

En la presente investigación hemos analizado un total de 90 narraciones de experiencia personal de sujetos de Santiago de Chile. 54 narraciones de tipo conversacional y 36 narraciones individuales. La base del análisis ha sido la propuesta de estructura narrativa de Labov y Waletzky (1967) y Labov (1972). No solo se describieron los relatos, sino que también procedimos a comparar estos resultados con los obtenidos en cuanto a la estructura narrativa de narraciones individuales. En ese sentido, se analizaron las narraciones de acuerdo con la presencia o ausencia de los elementos propuestos por los autores, es decir, si presentan los elementos concebidos como resumen, orientación, acción complicante, evaluación, resolución y coda, que son constitutivos de una narración “completa”. Luego, hemos analizado subcategorizaciones de los distintos recursos orientativos, con el fin de hacer un análisis más minucioso a la descripción del comportamiento de las narraciones, junto con un análisis del comportamiento de diversos recursos evaluativos y de distintos tipos de coda.

Nuestra hipótesis de trabajo consistía, por un lado, en afirmar que existía variación en los rasgos lingüísticos en relación con las variables específicas de sexo y grupo socioeconómico para la co-construcción de narraciones de experiencia personal y, por otra parte, que sobre los totales, la co-construcción de narraciones de experiencia personal del grupo socioeconómico alto sería similar a la estructura laboviana registrada en las narraciones de experiencia personal individuales. En este sentido, el análisis nos permitió observar que efectivamente hay recursos que se encuentran determinados por las variables sociales de los sujetos, que producen una diferenciación en la forma de narrar. Además, notamos que si bien ambos tipos de narraciones presentan una estructura parecida, de igual forma hay ciertas diferenciaciones porcentuales menores entre las narraciones conversacionales y las narraciones individuales, que indica que la

situación de la narración de igual manera provoca distintas formas de narrar en los sujetos.

De acuerdo a esto, hemos cumplido los objetivos que nos hemos propuesto al inicio de la investigación:

### **5.1. Sobre la estructura de las narraciones conversacionales**

En cuanto a la estructura narrativa de las narraciones conversacionales, notamos que están presentes, en casi todos los casos, los elementos llamados “estructurales” de la propuesta laboviana, es decir, la orientación, la acción complicante y la evaluación. Los elementos más libres, es decir, el resumen, la resolución y la coda son aquellos que presentan más variación en cuanto a la presencia o ausencia del rasgo en cuestión. Al comparar estos resultados con la estructura que observamos en las narraciones de experiencia personal individuales, notamos que actúan de forma similar, encontrándose la mayor diferencia en el elemento “coda”, la que corresponde a un 24,07%.

Es interesante señalar que en todos los casos que se presenta variación entre ambos tipos de narraciones, son las de tipo conversacional las que presentan en mayor medida ese recurso, indicando que este tipo de narraciones parecen ser más completas incluso que las narraciones individuales.

En cuanto a las subcategorizaciones, las narraciones conversacionales presentan en mayor medida los recursos orientativos que las narraciones individuales; los elementos de especificación de personaje y descripción de objeto las que presentan una mayor diferenciación. La misma lógica se aplica a los recursos evaluativos y a los tipos de coda, en cuyo caso la excepción es el “resumen evaluativo” que es porcentualmente más recurrente en narraciones individuales. Esto, en coherencia con lo anterior, también nos indica que las narraciones co-construidas presentan en mayor medida más diversidad de recursos que las narraciones individuales. Creemos que esto puede deberse al hecho de que en narraciones conversacionales, al ser un ejercicio de recapitulación de eventos entre dos narradores, se abre un espacio de complementación entre ambos sujetos, lo que provocaría esta diferenciación tanto en los componentes de la estructura narrativa, como en los recursos específicos de orientación, de evaluación y de tipos de coda. Así, podemos afirmar que efectivamente, las narraciones conversacionales poseen en general estructura narrativa y se comportan de forma similar a las narraciones individuales, aun



cuando la propuesta de Labov y Waleztky (1967) fue ideada únicamente con base en estas últimas.

## **5.2. Sobre la variación en relación con el factor sexo en narraciones de experiencia personal conversacionales**

En cuanto a la variación de acuerdo con el factor sexo de la estructura general de las narraciones conversacionales, notamos que las tres categorizaciones que hemos utilizado en esta variable actúan de forma muy similar; la diferencia porcentualmente muy baja, por lo que no se registra una variación mayúscula en los elementos estructurales de las narraciones. En cuanto a las subcategorizaciones, los recursos orientacionales actúan de forma bastante irregular, por lo que no es posible identificar a una categoría que posea el mayor número de recursos orientativos sobre las demás, aun cuando hay ciertos recursos puntuales que presentan un grado más o menos alto de diferenciación, como es el caso de la especificación de personaje, en donde la categoría “mujeres” presenta un mayor porcentaje de diferenciación frente a la de hombres.

En cuanto a los recursos evaluativos, tampoco se presentan grandes variaciones, pero sí notamos que en la mayoría de estos recursos (exceptuando el presente histórico), el grupo de hombres parece presentar un menor grado de variación que el de las demás categorías, aun cuando estas diferencias no sean mayúsculas.

En cuanto a los tipos de coda, actúan igualmente de forma irregular, sin embargo, parece ser que la categoría de mujeres es la que menos utiliza diversos tipos de coda. Si comparamos estos resultados con los obtenidos en el análisis variacionista de acuerdo con la variable sexo en narraciones individuales, podemos observar que de igual forma la diferenciación del comportamiento de ambos tipos de narraciones no varía mucho, la resolución utilizada por mujeres es el porcentaje más alto de diferenciación de los tipos de narraciones, teniendo las conversacionales un 28,33% más de frecuencia de aparición que las narraciones individuales. Es importante destacar también, que la variación de acuerdo con el factor sexo de la resolución en narraciones individuales es uno de los dos elementos que presenta significación estadística, de acuerdo a la prueba chi-cuadrado, lo que se vuelve relevante al considerar que el otro elemento estadísticamente significativo es igualmente la resolución, pero de acuerdo con la variación en relación con el factor

grupo socioeconómico de las narraciones conversacionales, dando cuenta de la semejanza de ambos tipos de narraciones.

En cuanto a la comparación de tipo de narración respecto de las subcategorizaciones, encontramos que si bien existen ciertos elementos que funcionan como grandes diferenciadores, como ocurre con la descripción de objeto en mujeres, con una diferencia de 61,11%, parece ser que la tendencia general, más que indicar que la variable este totalmente determinada por el factor sexo, indica más bien que las narraciones conversacionales son las que presentan más porcentaje de aparición que las narraciones individuales, como ya habíamos indicado. Este caso se aplica tanto a los recursos orientacionales, como a los evaluativos y los tipos de coda.

### **5.3. Sobre la variación en relación con el factor grupo socioeconómico de las narraciones de experiencia personal conversacionales**

En cuanto a la variación de la estructura narrativa de las narraciones conversacionales de acuerdo con el factor grupo socioeconómico, observamos que los elementos de la estructura narrativa no presentan mayores variaciones en su mayoría, sin embargo, la resolución presenta una diferenciación de 33,33% de porcentaje de frecuencia de aparición entre el grupo alto y el grupo bajo, siendo este último el que presenta este elemento en mayor medida. El grupo medio se posiciona entre estos dos grupos con un porcentaje de aparición de 77,77%. Es importante este dato ya que es el segundo dato con significancia estadística de acuerdo a la prueba chi cuadrado. Como ya dijimos, es interesante el hecho de que en ambos tipos de narraciones haya resultado significativo el mismo elemento, pero con distinta variable. En cuanto a las subcategorizaciones, los recursos orientativos de igual modo actúan de forma bastante irregular, sin poder identificarse un grupo socioeconómico que presente recurrentemente más recursos que los demás, aunque existan de igual forma ciertos recursos puntuales que son bastante diferenciadores, como por ejemplo, la descripción de la situación, existiendo una diferencia de 33,33% entre el grupo alto (con menos porcentaje de aparición) y el grupo medio y bajo. Lo mismo sucede en cuanto a los recursos evaluativos, que se comportan de manera bastante irregular en su distribución en los grupos socioeconómicos, en este caso la mayor diferenciación se manifiesta en el presente histórico, en donde el grupo alto presenta un 38,89% de porcentaje de aparición menor que el grupo bajo. Los tipos

de coda, de igual forma son irregulares en su distribución, pero no presentan diferencias suficientemente destacables.

Comparando ambos tipos de narraciones en cuanto a su variación de acuerdo con la variable grupo socioeconómico, observamos lo mismo que en el apartado anterior, mientras que, por un lado, hay un recurso puntual que indica una variación entre grupos socioeconómicos, lo que realmente parece una tendencia es que las narraciones conversacionales en casi la totalidad de los casos presentan un porcentaje mayor de aparición de los elementos de la estructura narrativa. En cuanto a los recursos orientativos, los grupos socioeconómicos no presentan mayores diferencias en ambos tipos de narraciones, exceptuando por el grupo alto en la utilización del nombre propio de lugar y en la totalidad de grupos socioeconómicos en la descripción de objeto, que presentan grandes diferencias porcentuales. Sin embargo, de nuevo podemos observar que la tendencia es que las narraciones conversacionales presentan en mayor medida la mayoría de los recursos orientativos. Lo mismo sucede con los recursos evaluativos, en donde se puede decir que todos los recursos son más utilizados por los sujetos de narraciones co-construidas. En cuanto a los tipos de coda, el resumen evaluativo es el único recurso que aparece más en narraciones individuales de todos los grupos socioeconómicos, este es el único elemento de toda la muestra que muestra su mayor presencia en narraciones individuales. Entonces, podemos decir, que en general, las narraciones conversacionales presentan en mayor medida casi todos los elementos y recursos narrativos, que las narraciones individuales, lo que hace que el tipo de narración se configure como una variable que distribuye de forma más regular los datos que las variables sociales.

#### **5.4. Comentarios finales**

Consideramos dos aspectos importantes que ha tocado la presente investigación dentro de disciplina en la que se inscribe: por un lado, esta investigación ha contribuido a los estudios de la variación más allá del plano fonético-fonológico y la sintaxis. Consideramos que son, en general, minoritarios los estudios variacionistas del discurso, especialmente dentro de los estudios del español de Chile. En ese sentido, este estudio ha podido observar la variación sociolingüística de un elemento discurso, como es la construcción narrativa. Por otro lado, dentro de los estudios lingüísticos de la narración, hemos podido adentrarnos en las construcción discursiva de las narraciones de

experiencia personal conversacionales, tópico no lo suficientemente estudiado desde la lingüística (no así, desde la terapia social y la psicología), lo que hemos podido comparar con las narraciones de experiencia personal individuales, que, contrariamente, ha sido ampliamente estudiada desde la lingüística.

Queremos destacar, que, debido al carácter no solo descriptivo sino que comparativo de este estudio, hemos trabajado en base a la propuesta de Labov y Waletzky (1967) en cuanto a los elementos constitutivos de las narraciones, hemos intentado observar si estos elementos efectivamente se adecuan a la muestra, sin descartar el surgimiento de categorías desde los mismos datos. Esto nos ha llevado, no solo a considerar la propuesta de Labov, sino que a complementarla con la subcategorizaciones propuestas por Guerrero (2014b) y Guerrero y Muller (e.d.).

Por último, estamos conscientes de que nuestro acercamiento a las narraciones de experiencia personal co-construidas no es más que una de las muchas aproximaciones posibles al objeto, entendemos que este no se encuentra saturado ni abarcado completamente en esta investigación. Así, la descripción de una propuesta de estructura y comparación con narraciones individuales es recién uno de los primeros pasos para entender las narraciones conversacionales, dejando fuera, por ejemplo, elementos de orden pragmático que pueden ser relevantes a la hora de describir este tipo específico de narraciones.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

Blas Arroyo, José Luis. (2005). *Sociolingüística del español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*. Madrid: Cátedra.

Camargo Fernández, Laura. (2004). *La Representación del Discurso en la Narración Oral Conversacional. Estudio Sociopragmático*, Tesis doctoral. Madrid: Universidad de Alcalá

Cansamaglia, Helena y Amparo Tusón, (2012), *Las cosas del decir*, España; Ariel

Cedergren, Henrietta, (1983): “Sociolingüística” en Humberto López Morales (coord.): *Introducción a la lingüística actual*, Madrid: Playor, 147-166

Contreras, Varónica. (2006). La narrativa en trabajo social: entrevista familiar como espacio de reconstrucción de relatos. *Tendencias & Retos* 11: 143-151.

Díaz, Luis. (2003-2004). Historias de vida: entre la temporalidad y el aspecto. *Lengua y Habla*, 8, 27-49.

Dijk, Teun van. (1978). *La ciencia del texto*. Barcelona: Paidós

Fonseca, Juan Carlos; Rey Riberos, Ángela y Jenny Romero. (2013). Construcción narrativa de relatos identitarios que favorecen la resiliencia en jóvenes con orientación homosexual. En *Hallazgos*, volumen 10, número 19: 133-148.

Genette, Gerard. (1989). *Figuras III*. Barcelona: Lumen.

Guerrero, Silvana. y Muller, Valeska. (e.d.). La ‘coda’ narrativa: una propuesta de clasificación y aplicación al estudio variacionista en el español chileno.

Guerrero, Silvana (2013): “Sobre la aplicación de la perspectiva sociolingüística al estudio de la variación discursiva”, *Onomazein*, 28 (Diciembre de 2013), 188-200.

Guerrero, Silvana. (2014a). *Variación discursiva en narraciones de experiencia personal en el español hablado en Santiago de Chile*. Tesis doctoral. Pontificia Universidad Católica de Chile.

Guerrero, Silvana. (2014b). Una propuesta de categorización de los rasgos variables de la orientación en narraciones de experiencia personal. *Boletín de filología*, 49(1), 221-233.

Guerrero, Silvana. (2014c). Una aproximación sociolingüística al empleo del presente histórico en narraciones de experiencia personal en hablantes de Santiago de Chile. *RLA, Revista de lingüística teórica y aplicada*, 52(2), 89-112.

Giddens, Anthony. (1989) *Sociology*. Cambridge: Polity. #3#, #8#.

Goodwing, Charles. (2015) Narrative as Talk-in-Interaction. En *The Handbook of Narrative Analysis* Blackwell: Blackwell Publishing Ltd. 197-218

Gumperz, John. (1982): *Language and social identity*. Cambridge: University Press

Hernández Campoy, Juan Manuel y Manuel Almeida. (2005). *Metodología de la investigación sociolingüística*. Málaga: Editorial Comares.

Labov, William y Joshua Waletzky. (1967). "Narrative analysis". En *Helm, Jane (ed.), Essays on the verbal and visual arts*. Seattle: University of Washington Press: 12-44.

Labov, William. (1972). The transformation of experience in narrative syntax, en *Language in the inner city. Studies in the Black English Vernacular*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.

Labov, William. (1983 [1972]). *Modelos Sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra.

Labov, William. (2011). "Oral narratives of personal experience." Mayo 25, 2015, de *Department of Linguistics at the University of Pennsylvania*. Sitio web: <http://www.ling.upenn.edu/~wlabov/home.html>

Labov, William. (2001). "Uncovering the event structure of narrative". Mayo 25, 2015, de *Department of Linguistics at the University of Pennsylvania*. Sitio web: <http://www.ling.upenn.edu/~wlabov/home.html>

Lanski, Gerhard. (1954). "Status crystallization: A non-vertical dimension of social status". *American Sociological Review* 19: 405-413.

López Morales, Humberto. (1994). *Metodología de la investigación lingüística*. España: Colegio de España

López Morales, Humberto. (2004) *Sociolingüística*, Madrid, Gredos.

- Macaulay, Ronald, (2013): "Discourse variation" en John Kenneth Chambers y Natalie Schilling-Estes (eds.): *The Handbook of Language Variation and Change*, Oxford: Blackwell Publishing, 220-231
- Mandelbaum, Jenny. (2013). "Story Telling in Conversation". En *The Handbook of Conversation Analysis*. Blackwell: Blackwell Publishing Ltd. 492-508.
- Meneses, Alejandra. (2002). "La conversación como interacción social". *Onomazein* 7: 435-447.
- Moreno Fernández, Francisco. (1990). *Metodología sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- Moreno Fernández, Francisco, (2009). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, cuarta edición, Barcelona; Ariel
- Moreno Fernández, Francisco. (2012). *Sociolingüística cognitiva. Propositiones, escolios y debates*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert. Niño-Murcia,
- Mercedes. (2011). "Variation and Identity in the Americas". En Díaz-Campos, M. (Ed.) *The Handbook of Hispanic Sociolinguistics*. Oxford: Blackwell Publishing Ltd
- Pérez, Santiago. (2004). "Presente de indicativo con referencia significativa orientada hacia el pasado". *Contextos*, XXI- XXII (41-44), pp.181-203.
- PRESEEA (2014-): Corpus del Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá. [<http://preseea.linguas.net>].
- Reyes Trigos, Claudia; (2003). Visión Panorámica de los estudios sobre narración. *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey*. 95-119.
- San Martín, Abelardo y Silvana Guerrero. (2013). "Una aproximación sociolingüística al empleo del discurso referido en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile". *Revista Signos*, Vol. 46, N° 82. 258-282
- Serrano, María José. (1998). "Perspectivas actuales de la Sociolingüística". *Verba*, 25, 375-387.
- Silva-Corvalán, Carmen, 2001: *Sociolingüística y pragmática del español*, Washington: Georgetown University Press

Soler, Sandra. (2004). "Discurso y género en historias de vida: Una investigación de relatos de hombres y mujeres en Bogotá". Bogotá: *Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo*; 106.

Stivers, Tanya. (2008). "Stance, alignment, and affiliation during storytelling: When nodding is a token of affiliation" . *Research on Language and Social Interaction*, 41 (1), 31 – 57.

Suárez, Felix y Pietrosevoli, Lourdes . (2011). "Gestualidad y estructura narrativa. Análisis de caso". Julio 28, 2016, de *Saber-ULA* Sitio web: <http://www.saber.ula.ve/>

Verschueren, Jef. (2010). "Interactional sociolinguistics". En *Handbook of pragmatics highlights 7*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company. 169-175

Wodak, Ruth y Benke, Gertraud "Gender as a Sociolinguistic Variable: New Perspectives on Variation Studies." *The Handbook of Sociolinguistics*. Coulmas, Florian (ed). Blackwell Publishing, 1998. Blackwell Reference.